AAT6133
BN:186598

TESIS
PS2016
07

UCAB Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología

CB: AAT6133 0010000

Factores de resiliencia en adolescentes: Influencia de la dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria, el sector de residencia en la Vega y el sexo

Trabajo de Investigación presentado por:

Camila OROPEZA

Ylene VERA

a la

Escuela de Psicología

Como requisito parcial para obtener el título de

Licenciadas en Psicología

Profesora Guía:

Adle Hernández

Caracas, Julio de 2016

Para Ezio Vera

Quien desde la música, no ha dejado de acompañarme.

"And when the broken hearted people living in the world agree

There will be an answer, let it be

For though they may be parted, there is still a chance that they will see"

The Beatles.

1970

Ylene Vera

Agradezco a Dios por haberme guiado hasta acá, por haberme dado la fuerza y valentía para seguir aunque las cosas no siempre salieran como se planeaban. Le agradezco enormemente por haberme unido a una hermosa familia UCAB que desde el primer año ha ido creciendo constantemente.

A mi hermoso Oscar, por merecerse todos mis logros, ya que tanto míos también le pertenecen a él.

A mis padres Yanina Battaglia y Ezio Vera, por siempre ser mi luz, por haberme dejado ir, pero más importante por nunca haberme hecho sentir sola.

A mis hermanas Amely y Elyna Vera, por ser mis ejemplos de la dedicación.

A mi familia Yepez-Rodriguez-Iversen quienes a pesar de las distancias, se han encargado de mantenerme cerca.

A mi tutora Adle Hernandez y mis asesores N.Correa y John Souto, por ser junto con mi compañera tesis, creadores de este proceso de investigación. Sin su apoyo y orientación no hubiera llegado a este resultado.

A Angel Iglesia y a Betzhabet Melo, por su acompañamiento en las tardes y mañanas de encuestas.

A mi Mariana y mi Andreia, por haberme permitido crecer juntas, por abrirme sus brazos en los momentos de crisis y por ser uno de mis más fuertes factores protectores.

A mi compañera de tesis Camila Oropeza por haber creído en mí, por haberse montado en este viaje, que ha reforzado más nuestro amor comunitario. Por tantas noches y días, de amor y odio, de sudor y de lágrimas, de ingesta masiva y de la ausencia de la misma por nervios. Por tantos recibimientos y despedidas asiduas durante estos últimos dos años. Por aceptar tantas llamadas ansiosas para sentirnos cerca y seguras. Y por nunca haber dudado que lo lograríamos.

Agradezco por todos los eventos que me han permitido transformar mi realidad, tanto positivos como negativos han construido un mirada diferente, donde la esperanza nunca ha sido abandonada.

A todos los adolescentes participantes en la investigación, quienes día a día demostraban que la resiliencia va más allá de una adaptación.

Ylene Vera Battaglia.

En primer lugar agradezco a mis padres, Juan Oropeza y Barbara Piano, por amarme y apoyarme de manera incondicional. Por enseñarme a ser tolerante y a disfrutar de las experiencias más simples de la vida. Sin ustedes esto no sería posible.

Gracias a mi Mon, por acompañarme siempre con una sonrisa en esto de crecer y aprender. Te admiro por todo lo que eres y te agradezco infinitamente por demostrarme lo que significa ser leal.

Gracias a Ylene Vera, mi hermana y compañera en este trabajo de investigación, con quien compartí eventos, tanto afortunados como desafortunados, a lo largo de este camino. Me demostraste que es posible convivir y compartir por semanas enteras con una persona sin llegar a enloquecer, tomando siestas "sólo para ver qué pasa" y acompañándome en infinitas y ansiosas meriendas. Gracias por creer y confiar en mí, por los abrazos y palabras de aliento cuando más eran necesarias.

Gracias a mi Mariana Luengo y a mi Andrea De Oliveira, quienes junto a Ylene representan la familia que decidí crear hace cinco años. Conocerlas y tenerlas a mi lado, ha sido una de las mejores suertes. Mi experiencia en esta carrera hubiese sido completamente distinta sin ustedes.

Gracias a nuestra tutora, Adle Hernández, que con mucha paciencia y resiliencia nos acompañó a lo largo de este camino. De igual manera agradezco a nuestra asesora metodológica por todo el apoyo brindado y por enseñarnos la mágica frase *déjalo ir*. Gracias a John Souto por enseñarme y guiarme en una comprensión más real de la comunidad.

Gracias a mi increíble carrera, que desde hace cinco años me enseña a tener una compresión más humana de los hechos, a observar detenidamente sin hacer juicios previos.

Gracias a Ángel Iglesia y a Nanciely Arraiz por toda la paciencia y el apoyo que nos prestaron durante la administración de los instrumentos.

Gracias a todos los adolescentes que aceptaron participar en esta investigación. Demuestran que es posible crecer y desarrollarse en distintos ámbitos a pesar de las adversidades. Son ustedes el futuro de Venezuela.

Camila Oropeza

Índice

Contenido

Introducción 11
Marco Teórico 15
Método 54
Problema de investigación 54
Hipótesis 54
Definición de Variables 55
Factores personales de resiliencia 55
Dificultad económica percibida 57
Exposición a violencia comunitaria. 57
Sexo 58
Variables controladas 58
Nivel educativo 58
Edad 58
Tipo de investigación 59
Diseño de investigación 60
Población y muestra 60
Instrumentos 62
Factores Personales de Resiliencia 62
Dificultad económica percibida 66
Exposición a la violencia comunitaria 69
Procedimiento 70
Consideraciones éticas 72
Análisis de Resultados 73
Análisis de confiabilidad y estructura de los instrumentos 73
Análisis Descriptivo 78
Análisis de regresión múltiple 95
Discusión 104
Conclusión y recomendaciones 116
Referencias bibliográficas 120
Anexos 128
Anexo A 129

Anexo B 132
Anexo C 136
Anexo D 140
Anexo E 145
Anexo F 149
Anexo G 155
Anexo H 157
Anexo I 159
Anexo J 161

Índice de Tablas

Tabla 1. Datos descriptivos de la muestra en cuanto a Edad.....61
Tabla 2. Datos descriptivos de la muestra en cuanto a Sexo.....62
Tabla 3.Descripción de los factores obtenidos por Salgado (2005) con sus respectivos ítems, junto a la validez de contenido del Inventario de Factores Personales de Resiliencia.....64
Tabla 4. Categorías de interpretación de los factores obtenidos por Salgado (2005).....64
Tabla 5.Descripción definitiva de las dimensiones obtenidas por Salgado (2005) y los ítems que las componen.....65
Tabla 6. Estadísticos descriptivos de las variables de la investigación.....78
Tabla 7. Porcentaje totales de exposición como víctima y/o testigo a la violencia en sus diferentes contextos.....90
Tabla 8. Coeficientes b, β, t de Student y su significancia con el factor Autonomía.....97
Tabla 9. Coeficientes b, β, t de Student y su significancia con el factor humor.....98
Tabla 10. Coeficientes b, β, t de Student y su significancia con el factor empatía. 99
Tabla 11. Coeficientes b, β, t de Student y su significancia con el factor tolerancia. 100
Tabla 12. Coeficientes b, β, t de Student y su significancia con el factor habilidad.....101

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Barras de frecuencia en porcentajes según el sexo de la muestra total.....79
Gráfico 2. Barras de frecuencia en porcentaje de las edades de la muestra..80
Gráfico 3. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión dinero insuficiente para cubrir las necesidades.....81
Gráfico 4. Histograma y curva normal de la distribución de valores obtenidos en la dimensión percepción y ajuste ante la dificultad económica.....82
Gráfico 5. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión tensión financiera. 83
Gráfico 6. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima o como testigo a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa. 84
Gráfico 7. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición a violencia en televisión.....85
Gráfico 8. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle. 86
Gráfico 9. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como testigo y/o víctima en casa. 87
Gráfico 10. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima y/o testigo a violencia de armas blancas y/o de fuego en la calle. 88
Gráfico 11. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle. 89
Gráfico 12. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión autonomía.....91
Gráfico 13. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión humor.....92

Gráfico 14. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión empatía. 93
Gráfico 15. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión tolerancia. 94
Gráfico 16. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión de habilidad para manejar la realidad. 95

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo evaluar la influencia de la dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria, la residencia en distintos sectores de La Vega y el sexo sobre los factores personales de resiliencia en adolescentes venezolanos de 14 a 18 años. Suponiendo de partida, una influencia significativa de las mismas; además de ello se controló la edad y el nivel de escolaridad de los participantes por medio de la eliminación, utilizando participantes pertenecientes a un mismo rango de las mismas.

En respuesta a dicho objetivo, se aplicaron los instrumentos a un total de 303 jóvenes (150 de la parte baja y 153 de la parte alta de La Vega) estudiantes de instituciones educativas de La Vega, seleccionados a través de un muestreo no probabilístico propositivo.

Los resultados obtenidos mediante el análisis de regresión múltiple, indican: (a) una influencia negativa entre la exposición como víctima a violencia verbal y/o física en colegio y calle sobre la autonomía, tolerancia y habilidad para manejar la realidad; sin embargo, cuando esta exposición ocurre como testigo, resulta en influencia positiva para el factor habilidad (b) influencia negativa de la exposición a la violencia en televisión sobre habilidad para manejar la realidad, pero positiva sobre el uso de la autonomía; (c) influencia negativa de la exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en el colegio y la casa, sobre el humor y la empatía; (d) influencia negativa entre la exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en la calle sobre la habilidad para manejar la realidad, ocurriendo de manera similar una influencia negativa con el sector, indicando mayor uso de habilidades para los residentes de la zona alta de la Vega; (e) influencia negativa entre la tensión financiera y el humor; pero positiva cuando implica una percepción y ajuste ante la dificultad económica y la habilidad para manejar la realidad y (f) influencia negativa entre el sexo y los factores resilientes de empatía y tolerancia, demostrando las mujeres una mayor presencia de estos recursos con respecto a los hombres.

De manera general, se encontró una población con valores moderados altos en los factores personales de resiliencia, así como las mujeres demostraron en una mayor tolerancia y empatía.

Palabras clave: Resiliencia, Factores personales de resiliencia, Exclusión social, La Vega, Dificultad económica percibida, Exposición a la violencia comunitaria.

Introducción

La presente investigación pretende determinar la manera en que la dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria, la residencia en distintos sectores de La Vega (la parte alta y la parte baja) y el sexo, influye sobre los factores personales de resiliencia en adolescentes estudiantes del 4to y 5to año de bachillerato.

Se ha evidenciado en Venezuela una diferenciación y división significativa de dos grupos humanos definida por la pertenencia o no pertenencia a determinada situación social-económica. La concepción de la pobreza suele relacionarse de manera inmediata con la dimensión económica, de hecho, existe una tendencia entre los autores de tomar el recurso económico como uno de los elementos principales para caracterizar y comprender la pobreza. De esta manera resulta importante preguntarse si conviene centrarse únicamente en la dimensión económica para describir y medir la pobreza (Flores-Olivera, 2011) o si también se debería incluir una evaluación de las circunstancias que rodean a estos grupos, en términos de acceso a servicios, por ejemplo.

El paradigma del desarrollo humano (citado en Valdivieso, s.f.) se ha planteado como objetivo incrementar las opciones de las personas, en un intento por ampliar la comprensión y generar indicadores que permitan evaluar el logro y el desarrollo de los individuos más allá de su crecimiento económico. Estas opciones hacen referencia a aquello que los seres humanos valoran o desean, tales como una vida saludable o la oportunidad de disfrutar de un ambiente limpio (Gómez-Buendía, citado en Valdivieso, s.f.). Existen opciones que le son comunes a la mayoría de los individuos y que por lo tanto han permitido la creación de un indicador que evalúa el logro de éstas, ofreciendo información del desarrollo humano, estas opciones son: tener una existencia sana y duradera, acceder al conocimiento, disfrutar de recursos materiales suficientes para una vida digna y tener la posibilidad de participar en la vida comunitaria (Valdivieso, s.f.).

Con respecto a la pobreza, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, citado en Valdivieso, s.f.) reconoce que, además de una medición basada en el nivel de ingresos, existe una desigualdad en los niveles de desarrollo humano merecedora de atención. Pudiéndose manifestar en las privaciones experimentadas, la pobreza podría implicar no sólo la falta de artículos necesarios para el bienestar material, sino el rechazo de la oportunidad de una vida tolerable (Valdivieso, s.f.).

Enfatizando la necesidad de crear y utilizar una medición de la pobreza más centrada en el ser humano, el PNUD (citado en Valdivieso, s.f.) introduce el Índice de Pobreza Humana, indicador que reconoce las privaciones de los individuos en varias esferas, y que al mismo tiempo permite realizar comparaciones internacionales. Para construir este indicador los investigadores de PNUD (citado en Valdivieso, s.f.) toma en cuenta la privación de tres elementos esenciales de la vida humana: longevidad, conocimientos y un nivel de vida decente. Relacionándose la primera con la supervivencia, la segunda con la privación de información y acceso al aprendizaje, y la tercera con un nivel decente de vida tomando en cuenta el acceso a servicios de salud y agua potable y una buena nutrición (Valdivieso, s.f.).

Es por esto que una visión de la pobreza como un contenido económico genera limitaciones teóricas importantes en la medida en que dificulta una aproximación desde la psicología (Rodriguez, 2006). El término de dificultad económica percibida representa una herramienta complementaria para el entendimiento subjetivo de lo que significa pertenecer a un sector excluido. Éste considera la disparidad, percibida por los individuos, entre las necesidades y los recursos económicos (Barrera, Prelow, Caples y Yun-Tein, 2001), resaltando así la posibilidad de abordar, de manera específica, las condiciones en las que viven estos grupos sociales.

Suele afirmarse que el problema de la pobreza consiste concretamente en insuficiencias o carencias que poseen los grupos humanos y que representan barreras en el crecimiento y desarrollo equilibrado de los mismos (Viloria, 2011).

Sin embargo, se han reconocido numerosos y diversos factores de riesgo que pueden dificultar u obstaculizar el desarrollo de los individuos en estas condiciones.

Gladstein, Rusonis y Heald (citado en Santos-Luque y Romera-Félix, 2013) obtuvieron que el 80% de los jóvenes que residen en zonas urbanas han sido espectadores de conductas violentas en su comunidad y hasta el 70% afirma haber sido víctimas de este tipo de comportamiento. La exposición a la violencia abarca un amplio conjunto de situaciones, distinguiéndose la exposición directa de la exposición indirecta, diferenciando así al individuo como víctima o como testigo de una conducta violenta. Se ha descrito también las principales consecuencias de la victimización infantil manifestadas en problemáticas de tipo externalizantes, como conductas agresivas o antisociales, y problemáticas de carácter internalizante, mayor inhibición y miedo (Santos-Luque y Romera-Félix, 2013).

A pesar de que estos posibles factores representan un riesgo para el desarrollo óptimo del individuo, existen situaciones en las que una persona es capaz de remontar las dificultades y adversidades, salir adelante y desarrollarse exitosamente. Esto implica un contenido positivo y efectivo que le ofrece a la persona herramientas para afrontar y responder a pesar de la adversidad y los riesgos del contexto en el que se desarrolla (Becoña, 2006).

Rutter (1999) introduce el término de *resiliencia* y lo define como la capacidad que tienen algunas personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas a pesar de estar expuestas a situaciones adversas que amenazan su integridad (Matalinares et al., 2011). La resiliencia es un atributo que se desarrolla en el tiempo y que puede ser promovido y aprendido por todos. Las escuelas y los grupos de trabajo social, como contexto cultural privilegiado para el aprendizaje de vida, podrían contribuir a mitigar factores de riesgo para el desarrollo de problemas psicológicos, académicos y sociales en los estudiantes, promoviendo el desarrollo de resiliencia en los mismos a través de condiciones medioambientales que fomenten las relaciones sociales, las

expectativas elevadas sobre el desempeño y las posibilidades en la vida, donde se otorguen oportunidades de participación (Matalinares et al., 2011).

Salgado-Lévano(2005), con el objetivo de evaluar los factores personales de resiliencia propone el estudio de la variable a partir de cinco dimensiones: autoestima, empatía, autonomía, humor y creatividad, indicando su relevancia en procesos tanto de evaluación como de intervención.

De esta manera resulta de especial interés para la presente investigación conocer cómo se dan los factores personales de resiliencia dentro de un contexto de exclusión social teniendo en cuenta la percepción de dificultad económica, la exposición a la violencia en la comunidad, el vivir en dos sectores distintos de una misma parroquia en exclusión social y el ser hombre o mujer. Interesa conocer cómo estas variables influyen sobre los recursos que utilizan para sobrellevar la adversidad y desarrollarse de manera adaptativa y exitosa.

El conocimiento de los recursos utilizados por estos grupos guiaría una aproximación a la comunidad, ofreciendo información sobre qué aspectos desarrollar y estimular en actividades de contacto e interacción directa que se realizan con niños y adolescentes de la zona.

Marco Teórico

Ante la generalización e intensificación de las desigualdades sociales expresadas a través de la pobreza, la exclusión y la desintegración social, ha llamado la atención desde los años 90 la manera en que se globalizan progresivamente los problemas de desarrollo social (Alvarado, 2006).

Durante los últimos 20 años, se ha observado en Venezuela una continua caída del ingreso nacional, y en consecuencia un deterioro generalizado del poder adquisitivo, resultando en un significativo aumento de la pobreza (España, 2001).

La crisis de ingresos del país es percibida como un proceso en el que "los ricos se hicieron más ricos y los pobres más pobres" (Riutort, 2006). En el año 1998, el 22,3 % de las personas se encontraban en pobreza extrema, el 30,5% en pobreza no extrema, un 44,9% pertenecía a la clase media y el restante 2,4% estaba representado por personas de la clase alta (Riutort, 2006).

Durante el periodo 2002-2004 la clase media continuaba reduciéndose, a tal punto que en el año 2003 sólo pertenecía a ella el 32,6% de la población. La pobreza no extrema no aumentó en la misma proporción, por el contrario, se redujo en comparación con los niveles del periodo 1999-2001, una proporción importante de personas pasó a la situación de pobreza extrema. Sin embargo, en este periodo se produjo un empobrecimiento más o menos generalizado de la población. Parte de la clase media se empobreció y parte de la población que estaba en situación de pobreza no extrema, pasó a ser población en pobreza extrema (Riutort, 2006).

Datos más actualizados ofrecidos por la Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela (ENCOVI) en el 2015 indican que, del año 2014 al año 2015 los hogares en situación de pobreza aumentaron un 53%, siendo un 73% de los hogares del país los que tienen problemas para satisfacer sus necesidades desde el ingreso (aproximadamente 23 millones de venezolanos). ENCOVI

(2015) señala que la mitad de la población categorizada como no pobre pasó a ser pobre en el 2015. Por otro lado, la pobreza extrema se duplicó en el transcurso 2014-2015, pasando de un 25% de la población a un 52% de venezolanos que no tienen suficientes ingresos para satisfacer las necesidades de alimentación (ENCOVI, 2015). A su vez, ENCOVI (2015) explica que el aumento de la pobreza estructural se debió a un empeoramiento de los servicios en las viviendas (del 83% al 81% del servicio de agua por acueducto) y un aumento de las viviendas inapropiadas (ranchos) al 10% aproximadamente.

El informe anual realizado por el Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA, 2015) explica la situación haciendo referencia al incremento de los problemas de escasez y desabastecimiento relacionado a la caída del precio del barril de petróleo, las dificultades de acceso a las divisas reservadas para la importación de alimentos y materia prima para producirlos y la alta inflación (PROVEA, 2015). Por otro lado, observaron preocupantes retrocesos en temas de salud, tales como un desabastecimiento masivo de medicinas, insumos y materiales médicos y quirúrgicos, el colapso de servicios de salud públicos, falta de personal, infraestructura física debilitada y el cierre, paralización o suspensión de servicios básicos en hospitales y ambulatorios públicos en todo el territorio (PROVEA, 2015).

En cuanto al estado y condiciones de las viviendas, PROVEA (2015) señala que la mayoría de los hogares en Venezuela han sido autoconstruidos por sus habitantes, para esto se basa en las cifras ofrecidas por ENCOVI (2015), quienes encontraron que las casas autoproducidas con más de 10 años representaban el 47% del total de las viviendas, mientras que aquellas con un tiempo menor a 10 años constituían el 17.3%, dando un total de 64.3% de viviendas autoconstruidas a lo largo del país.

En cuanto al ingreso de los venezolanos un 37% de la población percibía para el 2005 un ingreso inferior al doble de la canasta básica de alimentos, y el 16% de la nación percibía un ingreso menor al costo de dicha cesta básica. Igualmente se ha observado un aumento de la población clasificada como en

pobreza. Para el 2013 el 42,3% de la población con edades entre 0 y 14 años se encontraba en pobreza, en cambio, un 33,5% de aquellos con edades entre 15 y 24 se clasificaba como pobre (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2014).

El interés por los problemas sociales ha estimulado la realización de investigaciones cuyos objetivos son los contextos familiares inmersos en la pobreza. El deterioro creciente de las condiciones de vida y de trabajo en Latinoamérica, la profunda agudización de las desigualdades sociales, la divergencia en la distribución de ingresos, el aumento del desempleo y el continuo crecimiento del empleo informal, inciden directamente en las familias de los sectores más desprotegidos (Cardozo y Alderete, 2009). Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (citado en Cardozo y Alderete, 2009), la escasez de oportunidades a la que puede enfrentarse una persona ejerce grandes efectos sobre su salud física y mental.

Grandes desigualdades llevan a estos sectores a vivir bajo un margen limitado de bienes y servicios adecuados, donde las oportunidades laborales y de escolaridad están prácticamente ausentes y las viviendas apenas cumplen con las condiciones básicas. Todo esto dificulta el desarrollo de destrezas que le permiten a una persona integrarse a la sociedad y por lo tanto, obtener reconocimiento en el mundo social (Cardozo y Alderete, 2009).

Hace algunos años, se hablaba del sector pobre como un grupo de marginados, definido por su vivienda en términos de lejanía en comparación con otros sectores. Hoy en día se intenta describir a esta población en términos de exclusión. Dar oportunidad a este término más que a la marginalidad, supone dejar de lado una división de sectores evidente y comprobada, evitando así la homogeneidad dentro de cada grupo, noción errónea que se mantiene en la actualidad (Moreno, 2006).

En la presente investigación se conciben las poblaciones en exclusión social como heterogéneas. Esta es una concepción que difícilmente ha alcanzado el saber de la población general y que puede, en ocasiones, resultar

polémica. Poca evidencia empírica se ha desarrollado en torno a esta temática y al agotar la búsqueda por vía de revistas arbitradas, el presente estudio recurrió a expertos en el área con experiencia directa en comunidades populares.

N.L. Luengo (comunicación personal, Julio 5, 2015), sociólogo y actual Vicerrector de Identidad, Desarrollo Estudiantil y Extensión Social de la Universidad Católica Andrés Bello, sede Montalbán, ha trabajado y desempeñado distintos roles en comunidades populares como: Petare, Brisas de Turumo, Hoyo de Las Delicias, Antímano, La Vega (Los Cangilones, La Estrella y La Pradera), y algunas zonas rurales del Edo. Anzoátegui y el Edo. Bolívar. Explica que existe una tendencia errónea a concebir las comunidades populares como homogéneas. En los grandes y medianos centros poblados como éstos existe un fenómeno en el que el nivel de consolidación juega un papel determinante en la heterogeneidad de los mismos (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015).

La relación entre el nivel de consolidación y la heterogeneidad de una comunidad popular reside en que, como barrios, las viviendas son construidas sin permisos legales, es decir, en condición de invasión. "Al principio hay homogeneidad, no tienen recursos. Con el transcurso del tiempo van teniendo mayor acceso a los recursos, algunos tienen piso, electricidad, DirecTV, en cambio otros no tienen nada" (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015). Es decir, existe una diferenciación en cuanto al acceso a servicios básicos (electricidad, agua potable, eliminación de excretas y recolección de basura), el tipo de material de la vivienda, el acceso a atención médica y a escuelas. "Algunas casas están construidas con materiales sólidos frisados y otras con desechos sólidos. En la medida en que los barrios se consolidan puedes encontrar familias en condiciones precarias y otras en mejores condiciones" (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015).

Asimismo N.L. Luengo (comunicación personal, Julio 5, 2015) señala que se han observado diferencias en cuanto al nivel de organización, nivel de ingresos económicos, acceso al mercado laboral, nivel educativo, condición de

vulnerabilidad e incluso diferencias de carácter político, en distintos sectores de una misma comunidad popular.

En la misma línea, E.O. Suárez (comunicación personal, Julio 3, 2015) explica que "los barrios de Caracas son, en su mayoría, muy heterogéneos, porque están ahí desde hace mucho tiempo, ha pasado mucho tiempo desde que se establecieron", es decir, las diferencias que existen entre los sectores de una misma comunidad popular se deben a la antigüedad de la misma, la consolidación o edad del barrio determina la heterogeneidad, en su mayoría, diferencias en cuanto a las necesidades y servicios básicos cubiertos (E.O. Suárez, comunicación personal, Julio 3, 2015). E.O. Suárez es coordinador de Servicios Generales del Parque Social Manuel Aguirre, se vincula de manera directa con comunidades populares como Catuche, La Vega y algunos barrios del interior de Venezuela, desde hace aproximadamente 12 años, a través del Centro Gumilla y el programa Vive el Barrio. Vivió durante cuatro años en el barrio Los Cangilones, parroquia La Vega y ha trabajado en sectores como San Miguel, La Pradera y El Carmen.

Trigo (2015) explica que la caracterización y diferenciación del barrio suele realizarse con base en una conjunción de variables como el estatus legal de los terrenos, la dotación de servicios por parte del Estado y otras de nivel económico del promedio de los habitantes. Este autor define al barrio como un territorio autoconstruido por sus pobladores, con numerosas viviendas precarias presentes, sin una propiedad legal del territorio, que carecen de servicios básicos normalizados y cuyos habitantes y familias no alcanzan a cubrir de manera óptima sus necesidades básicas (Trigo, 2015).

Las zonas populares en cambio, consisten en territorios que pueden haber sido autoconstruidos o construidos por alguna empresa constructora (pública o privada) pero que poseen servicios básicos normalizados y las familias que las habitan logran cubrir sus necesidades básicas (Trigo, 2015).

La comunidad objetivo de esta investigación es la correspondiente a la Parroquia La Vega, Distrito Capital, comunidad que según los datos

especificados por segmentos del censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2001) presenta heterogeneidad en cuanto a los servicios básicos y las condiciones de vida. Todo esto a pesar de que dicha información corresponde a un estudio realizado hace 15 años, en el año 2001, suponiendo entonces una falta de precisión y actualización.

Con una extensión de 12,64 kilómetros cuadrados, La Vega se divide en 26 barrios. Siendo dos zonas geográficas las de interés para la presente investigación (la parte baja y la parte alta). En Caracas, los barrios suelen ubicarse al pie de los cerros y montañas. Se desarrollan y construyen desde las zonas más bajas hasta las más altas, con una planificación, muchas veces improvisada, de las vías de tránsito, tuberías de agua potable y de aguas servidas y cableado de electricidad. Esta tendencia de crecimiento implica que las viviendas más establecidas son aquellas que se encuentran en la parte baja, y aquellas menos establecidas, las de la parte alta.

De su experiencia con la parroquia de La Vega, N.L. Luengo (comunicación personal, Julio 5, 2015) señala que se puede observar heterogeneidad incluso dentro de un mismo sector de la comunidad. Explica que las diferencias entre los distintos sectores de La Vega se deben al nivel de consolidación que tienen, "tienes sectores como La Estrella que son relativamente nuevos, no tienen acceso a servicios, sin recursos y por ello están en la misma condición", en cambio, "un barrio con 50 años, ya tiene servicios consolidados, tiene caminerías hechas, mayor acceso a servicios públicos, transporte, médicos, recolección de desechos (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015). También considera que la cercanía a las redes de servicios públicos es uno de los factores que delimita esta diferencia "cuando es más lejano a las redes es más costoso y más difícil" (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015).

Asimismo, señala que existen diferencias entre los habitantes de los distintos sectores "en cuanto al capital social, la tendencia a buscar la resolución

de los problemas, la respuesta del estado y los niveles de organización" (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015).

Por su parte, E.O. Suárez (comunicación personal, Julio 3, 2015) explica que La Vega tiene tres áreas de desarrollo:

> La primera parte, la más baja, es la parte histórica, el casco. Tiene su plaza Bolívar y todo. La diferencia parte desde allí. Hay gente que tiene toda una vida ahí, van arreglando las casas. Después viene la segunda, El Carmen, Los Cangilones y San Miguel, hay bloques del gobierno y casas, eso ya supone una diferencia. En la parte más alta hay más homogeneidad, hacia Las Torres, la zona más homogénea, los servicios son nulos, aguas negras nada, corriente robada. Cuando existe una invasión reciente todos están iguales. Se observan ranchos de tablas. Después inicia una dinámica de querer mejorar. Las más antiguas por ser las más bajas y consolidadas tienen línea de transporte público, alumbrado, escuelas, electricidad en las casas.

E.O. Suárez (comunicación personal, Julio 3, 2015) señala que las diferencias entre los sectores no sólo hacen referencia a las condiciones de vida, sino que además, ha observado diferencias en cuanto a características personales como liderazgo y apoyo entre vecinos. "Más allá de las condiciones es la capacidad de superación, se vinculan en trabajos, reciben cursos técnicos. Entra una talante de liderazgo por la que se buscaba resolver algo en específico" (E.O. Suárez,comunicación personal, Julio 3, 2015).

Los datos de INE (2001) señalan que el 45% de las viviendas de tres sectores de la parte alta de La Vega (La Pradera, Las Torres y de Los Mangos) se clasifican como inadecuadas (en cuanto a sus condiciones arquitectónicas y de servicios); en cambio, sólo un 7% de las viviendas de un sector de la parte baja (El Carmen) fue clasificada como tal. En cuanto al déficit de los servicios básicos, La Pradera y Las Torres presentaba un 6%, Los Mangos un 5% y El Carmen un 6%.

De igual forma, al evaluar la dependencia económica al gobierno por parte de las viviendas, INE (2001) encontró un 5% de dependencia para el sector Los Mangos, 10% para el sector El Carmen y un 5% para el sector La Pradera-Las Torres. En relación a la clasificación de viviendas en pobreza y en pobreza extrema se describe un 29% y 14% de viviendas, respectivamente, para el sector Los Mangos, un 41% y 7% de viviendas, respectivamente, para el sector El Carmen, mientras que el sector La Pradera-Las Torres, presenta un mayor porcentaje de viviendas en pobreza extrema 27% y un 14% de viviendas clasificadas como pobres.

Es por esto que se busca una comprensión más específica y vinculada a los sectores de contextos desfavorecidos. La noción de exclusión social se presenta de una forma más amplia que el concepto de pobreza, ya que representa un fenómeno que corresponde a la exclusión de los mercados, pero también a las instituciones sociales y culturales (Gacitúa, Sojo, Davis y Banque, 2001). Específicamente, se define exclusión social como los mecanismos a través de los cuales, personas y grupos son despojados de la participación y titularidad de los derechos sociales. Sin embargo, también se concibe como un término complementario, ya que permite tratar aspectos asociados a la pobreza que no derivan directamente de la carencia de ingresos (Gacitúa et al., 2001).

Prado y Del Águila (2003), concuerdan con esta visión exponiendo que: "se trata de personas que están excluidas de la sociedad, implica no tener beneficios ni responsabilidades como ciudadanos. No tiene como base solamente un contexto económico, sino también establece referencias étnicas, físicas, sexuales, de edad, empleo" (p.184).

La exclusión se ejerce sobre las condiciones de vida humana, no se trata de separación de territorios, sino de diferenciación de las condiciones de vida. Existen distintas condiciones en las que la vida humana es posible y aquellas otras condiciones en las que se dificulta y llega a ser hasta imposible (Moreno, 2006)

Hannah Arendt (1981) ayuda a pensar en la exclusión no como un atributo de más o menos pobreza o pobreza moderada, sino como una relación de una comunidad política en la cual unos son excluidos por algunas razones. Se excluyen los derechos humanos, las instituciones, pero más que todo la condición humana y la condición básica de pertenencia a esa comunidad.

Es así como la exclusión social es tomada como la imposibilidad de acceder a bienes y servicios, lo que resulta en una búsqueda de soluciones y estrategias para acceder a ellos. Este proceso no crea ninguna perspectiva para superar la situación; se convierte en un ciclo que no evoluciona y que no tiene visos de cambiar (Fleury, 1999). De esta manera la exclusión social se diferencia de la pobreza en que la primera aparece cuando la pobreza no tiene expectativas de superarse.

Las consecuencias y efectos que pueden llegar a ejercer las condiciones de exclusión sobre el funcionamiento psicológico de las personas sometidas a estas realidades se pueden visualizar en países en desarrollo como Venezuela. Uno de los elementos más llamativos en el estudio de la pobreza es la existente gama de factores de riesgo asociados a las condiciones de vida, estando mayormente expuestos a eventos negativos de vida que se pueden o no manifestar en su mayor potencialidad (Rodríguez, 2006).

Es por ello que la noción de exclusión social es descrita por autores como Gacitúa et al. (2001) como un "conjunto de procesos que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales frente a factores de riesgo que pueden llevarlos a una situación de pobreza y vulnerabilidad social" (p.12).

Lewis (citado en Rodríguez, 2006) plantea la existencia de una cultura de la pobreza que posee ciertos rasgos característicos. En términos descriptivos se mencionan:

> a) Ingreso familiar muy reducido; b) trabajos no especializados; c) cambios muy rápidos de empleo, desocupación crónica o empleos esporádicos; d) gasto libre e inmediato del dinero; e) uso frecuente

de ropas y muebles de segunda mano; f) tendencia al empeño de los bienes materiales; g) alta incidencia de uniones libres; h) fragilidad en las uniones de pareja; i) castigo corporal al niño y violencia entre esposos (p.43).

Estos rasgos se guían bajo una concepción monetaria, de pares y de actividad laboral, siendo necesaria la búsqueda de una variable que exprese, en términos psicológicos, el sentimiento de exclusión entre los sujetos de la población.

Palomar-Lever y Cienfuego-Martínez (2006) realizaron una investigación con el objetivo de conocer si existían diferencias significativas respecto a la percepción de pobreza de los individuos de distintos niveles socioeconómicos y la manera en que estas percepciones se relacionan con variables de personalidad tales como la percepción de las redes de apoyo, el autoestima, la motivación al logro, el locus de control, las estrategias de afrontamiento, el nivel de depresión y el bienestar subjetivo en cada grupo. Para esto, utilizaron una muestra de 918 participantes de la Ciudad de México, de los cuales 612 fueron clasificados como pobres y 306 como no pobres, categorizados en base a la línea de pobreza propuesta por CEPAL-INEGI (citado en Palomar-Lever y Cienfuego-Martínez, 2006).

Tras administrar los instrumentos, los investigadores calcularon las medianas de los factores que componen cada escala con el fin de dividir a aquellos que obtuvieron un alto puntaje de aquellos que obtuvieron uno bajo. A través de una prueba *chi cuadrado* se analizaron las diferencias entre el grupo de pobres y el de no pobres, en cuanto a la percepción de pobreza y a cada constructo medido. Posteriormente realizaron, en cada grupo, un análisis de varianza de una sola vía para determinar si existían diferencias significativas entre los factores de las distintas escalas según la percepción de pobreza de los individuos.

Los resultados obtenidos indicaron que el 48.2% del grupo pobres y el 37.9% del no pobres realizaban atribuciones estructurales (situación social,

política y económica) de la pobreza (Chi= 30.768, Sig.= 0,00). Por otro lado, encontraron que el grupo clasificado como pobre considera que la diferencia entre personas de distintas clases sociales y el éxito de éstas estriban en factores inherentes al sujeto, tales como: la personalidad, las actitudes, la inteligencia, las ganas de superarse y la forma de vestir y de expresarse. El grupo no pobres, en cambio, indica que la principal diferencia es la educación, seguida de calidad de vida, trabajo y dinero. La diferencia más significativa entre las respuestas de ambos grupos se encuentra en educación, una diferencia de 9.2 puntos porcentuales (Chi= 35.143, Sig.= 0,00).

En esta misma línea, Alvarado (2006) enfatiza la necesidad de repensar a la pobreza como un fenómeno complejo, heterogéneo, multicausal, multifacético y multidimensional.

La dificultad económica percibida por los individuos actúa como un estresor que afecta a familias en cada comunidad, influyendo en la salud mental de muchas de ellas (Barrera, Prelow, Caples y Yun, 2006). Dado que la mayoría de las investigaciones que trabajan con sectores populares utilizan medidas objetivas que clasifican a los sujetos en base a sus ingresos, trabajo y bienes materiales, surge un interés, en la presente investigación, por medir la percepción subjetiva de la dificultad económica, siendo ésta un complemento a los indicadores objetivos. Se entiende a esta variable tal y como la define Barrera et al. (2006, p.71):

> La evaluación de la vivencia psicológica de la disparidad entre las necesidades y los recursos, compuesta por tres elementos, a) apreciación cognitiva de que los ingresos son insuficientes para proveer las necesidades para la vida. b) conductas que reflejan esfuerzos para ajustar ingresos inadecuados. c) emociones que se manifiestan a través de la desesperación y la desesperanza acerca del futuro económico personal (p.71).

Diversas investigaciones han asociado la dificultad económica de las familias con una gran variedad de consecuencias negativas en los niños,

incluyendo baja autoestima, niveles elevados de problemas de conducta y falta de aceptación por parte de los pares (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

Autores como Clark, Elder y McLoyd (citado en Bolger, Patterson y Thompson, 1995) han sugerido que el efecto de la presión económica en la familia es percibido por los niños, al menos a través de su influencia sobre el estado emocional y comportamiento de los padres. La presión económica parece incrementar el estrés psicológico de los padres, disminuyendo e inhibiendo su capacidad para tener un trato sensible e involucrado con los niños, lo que posiblemente genere problemas de funcionamiento socioemocional en ellos.

Casanova y Colmenares (2008) realizaron una investigación con el objetivo de evaluar la influencia del apoyo social, la percepción de dificultad económica, los estresores psicosociales y las relaciones objetales, sobre la resiliencia en adolescentes.

Para responder a esta pregunta los autores ubicaron a un total de 282 adolescentes, entre 14 y 20 años de edad, de nivel socioeconómico bajo, estudiantes del ciclo diversificado de liceos públicos ubicados en Antímano y La Vega, Caracas. Tras administrar los instrumentos los autores realizaron un análisis de regresión múltiple haciendo uso del método *Stepwise* y del método normal, obteniendo resultados que indicaban, para la muestra de La Vega, una influencia significativa y positiva del apoyo familiar (β= .227, sig.: .000) y del apoyo religioso (β= .393, sig.: .000) sobre la resiliencia, teniendo que los participantes que percibían o reportaban contar con un mayor apoyo familiar y/o religioso obtuvieron puntajes más altos en la Escala de Resiliencia (CD-RISC) de Connor y Davidson (citado en Casanova y Colmenares, 2008).

Por otro lado, encontraron que los estresores psicosociales y la evitación de apoyo predecían significativamente y de manera negativa la resiliencia, por lo que los adolescentes que presentaban menos reacciones negativas a estímulos estresores (β= -.330, sig.: .001) y que no evitaban la ayuda o apoyo de otros (β= -.335, sig.: .001) demostraban niveles más altos de resiliencia. En cuanto a la percepción de la dificultad económica los autores no obtuvieron resultados que

demostraran una influencia significativa de esta variable sobre los niveles de resiliencia

En otra investigación, realizada por Konietzny y Maza (2003) el objetivo consistía en evaluar la influencia del estilo de apego, la percepción de la dificultad económica y el sexo sobre la ansiedad y depresión en pacientes que reciben atención médico-asistencial. Para esto, los autores midieron las variables de la investigación en una muestra de 185 pacientes de la unidad asistencial "Eutimio Rivas" de Caracas, con edades entre 16 y 60 años.

Tras administrar la Escala de Ansiedad Rasgo-Estado de Spielbergerg y Díaz-Guerrero (1975), el Inventario de Depresión de Beck (1987), el Inventario de Experiencias en Relaciones Cercanas y la Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica de Barrera et al. (2001), los autores analizaron los datos a través de un modelo de rutas, obteniendo que, de las dimensiones de la percepción de dificultad económica (ajuste económico y reducción de gastos, dinero insuficiente para cubrir las necesidades, inhabilidad para hacer frente a las dificultades y tensión financiera) únicamente la tensión financiera predecía de manera significativa y positiva la depresión (β= .163, sig.: .049), es decir, que los participantes de la investigación que percibían una mayor dificultad económica obtuvieron puntuaciones más altas en depresión.

Para la variable ansiedad también encontraron que la tensión financiera percibida por el individuo predecía de manera significativa y positiva la ansiedad (β= .224, sig.: .004). Concluyendo que la situación de desventaja económica trae consigo consecuencias importantes como desajuste emocional, entre ellas la ansiedad y la depresión (Konietzny y Maza, 2003).

Las comunidades en contextos de exclusión social no se ven afectadas por un sólo factor de manera aislada, de hecho, suelen estar expuestas a múltiples estresores de manera simultánea. Uno de estos estresores es la exposición a la violencia en la misma comunidad, un fenómeno cuyos efectos son de gran interés en la actualidad.

Según el Estudio Mundial sobre el Homicidio (Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2013) más de una tercera parte de los homicidios cometidos en el mundo tuvieron lugar en el continente americano (un 36% aproximadamente), superando esta cifra a las del resto de los continentes. Siendo el promedio global de homicidios 6.2 por cada 100.000 habitantes, América del Sur presenta entre 16 y 23 homicidios por cada 100.000 habitantes, superado únicamente por África del Sur y América Central (Oficina de Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito, 2013).

Para el año 2015 los cálculos del Observatorio Venezolano de Violencia, (OVV, 2015) colocaban a Venezuela como el país más violento de América, alcanzado únicamente por El Salvador, pues Honduras, que se encontraba para el 2014 en primer lugar, mostró un descenso importante en el número de homicidios (OVV, 2015).

Las estimaciones realizadas por OVV (2014), consideradas por la misma organización como conservadoras, indicaban un número cercano a 24.980 fallecidos para el 2014 y una tasa de 82 muertes violentas por cada 100 mil habitantes. Para el 2015, en cambio, las muertes violentas aumentaron a 90 por cada 100 mil habitantes, estimando que para finales de 2015 hubo un total de 27.875 fallecidos (OVV, 2015).

Buvinic, Morrison y Shifter (1999) concibe la violencia como el uso, o la amenaza de uso, de la fuerza física o psicológica con la intención y fin de ocasionar daño. Representa un fenómeno complejo, multidimensional, que obedece a múltiples factores: psicológicos, biológicos, económicos, sociales y culturales. Buvinic, Morrison y Orlando (2002) explica que esta multidimensionalidad genera distintas manifestaciones de la violencia que podrían clasificarse según: las víctimas, los agresores, la naturaleza del comportamiento violento (físico, psicológico y sexual), la intención de la violencia, el lugar y la relación víctima-agresor, de la misma manera en que su expresión podría variar de acuerdo al ámbito (urbano o rural), región, ciudad o grupo socioeconómico en la que se presente (Bunivic, Morrison y Orlando, 2002).

Para Buvinic, Morrison y Orlando (2002), las situaciones violentas en muchos casos representan una combinación de distintos tipos de violencia, ejemplificando que la violencia entre pandillas mayoritariamente constituye violencia física y psicológica instrumental con fines económicos y sociales que se adentran en un contexto urbano (Buvinic, Morrison y Orlando, 2002).

La violencia social, a su vez, es entendida como cualquier tipo de violencia con impacto social cometida por individuos o por la comunidad. Estos actos pueden tomar diversas formas en los distintos países, incluyendo conflictos armados, violencia de pandillas, agresiones físicas de padres a hijos, terrorismo, desplazamiento forzado y segregación. De igual forma puede ser entendida, desde la exposición a la violencia directa, es decir, ser víctima de un acto violento o desde la violencia indirecta, como escuchar hablar de violencia o presenciar violencia que involucra a los otros (Richard, 2012).

Al estar expuestos a formas directas o indirectas de violencia social, los niños tienen mayor probabilidad de experimentar estrés severo, incontrolable y crónico que afecta los sistemas cerebrales como respuesta. Según Richard (2012), una elevada exposición a la violencia comunitaria crea un estado constante de miedo, ocurre un aumento en la sensibilidad de los niños a los estímulos externos (sonidos) y una reducción en la capacidad para abstenerse de participar en determinadas acciones, aumentando de esta manera la probabilidad de desarrollar trastornos como depresión, ansiedad, trastorno de estrés postraumático, así como experimentar otros problemas de salud, sociales y educativos e implicarse en comportamientos riesgosos (Richard, 2012).

Guerrero (2003) expone una serie de factores de riesgo que aumentan las probabilidades de ocurrencia de violencia. Entre ellos se encuentra: el alcohol, las armas de fuego, la cultura de respuesta violenta al conflicto (como resolución de conflictos), la impunidad e ineficacia de la justicia y fuerza policial, la violencia en los medios masivos de comunicación, la violencia entre pandilla y la pobreza, desigualdad social y marginalidad.

La violencia forma parte de la vida cotidiana de muchos niños y adolescentes, particularmente en las grandes ciudades, donde se percibe un aumento en los niveles de violencia y crímenes en el espacio público (Mels y Fernández, 2015). Kennedy y Ceballo (2014) denominan a este fenómeno *violencia comunitaria* y comprende la exposición a armas de fuego, cuchillos drogas y delitos aleatorios como robos, rapiñas, ataques físicos, con o sin armas, y homicidios.

La Organización Mundial de la Salud (citado en Mels y Fernández, 2015) reconoce a la violencia comunitaria como un problema para la salud pública mundial, específicamente en comunidades económica y socialmente desfavorecidas.

Kennedy y Ceballo (2014) definen la violencia comunitaria como los casos de daños personales, o amenazas de daño, dentro del vecindario o comunidad. Para Gorman-Smith y Tolan (2003) la violencia comunitaria comprende incidentes de violencia interpersonal incluyendo: asesinatos, tiroteos, agresiones físicas, violaciones y robos que incluyen agresiones físicas en vecindarios y comunidades donde familias y niños habitan (Gorman-Smith y Tolan, 2003).

La exposición a la violencia se ha definido ampliamente, diferenciándose la exposición directa, en la que un individuo es víctima de violencia (victimización), de la exposición indirecta, en la que se es testigo de ella (Buka, Stichick, Birdthistle y Earls, citado en Orue y Calvete, 2010).

Diversas investigaciones se han realizado con el objetivo de identificar y obtener evidencia empírica sobre las posibles consecuencias psicológicas de la exposición a violencia comunitaria (ej. Lynch, 2003; Gorman-Smith y Tolan, 2003). Sin embargo, existe una dificultad a la hora de estudiar este fenómeno y es que muy difícilmente, la exposición a este tipo de violencia ocurre de manera aislada e independiente a otros estresores y factores de riesgo.

Los niños y adolescentes que habitan en barrios dentro de una ciudad tienen más probabilidades de estar simultáneamente expuestos a violencia

comunitaria y otros múltiples estresores crónicos como pobreza, ruptura familiar, vivienda inadecuada y dificultad para acceder a los recursos sociales (Gorman-Smith y Tolan, 2003).

Investigaciones clásicas como la de Bandura (citado en Orue y Calvete, 2010) han considerado la exposición a la violencia en sus distintas formas como un potente factor a través del cual los niños y adolescentes aprenden conductas agresivas. Existen en la actualidad diversas investigaciones que sustentan una asociación positiva entre la exposición a la violencia en diversos contextos y el desarrollo de conductas agresivas en la infancia y adolescencia (Anderson et al., 2003).

El fenómeno de la violencia efectivamente ha llamado la atención en el campo de la investigación psicológica, Mels y Fernández (2015) explican que existe evidencia empírica que demuestra un aumento en la probabilidad de conductas criminales en la adolescencia debido a la victimización, relación que puede ser explicada, parcialmente, por las alteraciones psicológicas generadas por la exposición a la violencia y las reacciones de afrontamiento asociadas a esta (Mels y Fernández, 2015).

Se debe tener en cuenta que los adolescentes, en su proceso de transición e independización suelen pasar una mayor cantidad de tiempo fuera de la casa y realizar un mayor número actividades con pares, aumentando las probabilidades de exponerse a violencia comunitaria (Mels y Fernández, 2015).

En una investigación realizada por Gorman-Smith y Tolan (1998), cuyo objetivo consistía en estudiar la relación entre la exposición a violencia comunitaria, la experiencia de otros eventos estresores, la agresión y la depresión, utilizaron una muestra de 250 adolescentes varones cursantes del 5to y 7mo grado de 17 escuelas públicas de Chicago, EE.UU, que estaban involucrados en comportamiento antisocial. Gorman-Smith y Tolan (1998) midieron las interacciones entre factores individuales, familiares, de pares, comunitarias y sociales. Para seleccionar a los participantes, los investigadores se basaron en los resultados de la lista de conductas de Achenbach, en su

versión para maestros, escogiendo a aquellos que, para el momento, participaban y presentaban comportamientos con altos niveles de agresión.

Para conocer los efectos que tiene la exposición a la violencia comunitaria sobre la agresión y la ansiedad o depresión, los investigadores realizaron múltiples análisis de regresiones. Los resultados que obtuvieron indicaron que la exposición a violencia comunitaria se relaciona de manera significativa, tanto con los niveles de agresión (β= 0.26, T= 3.72, $p < .001$), como con los de ansiedad y depresión (β= 0.30, T= 4.21, $p < .001$), en los adolescentes.

En otra investigación, Mels y Fernández (2015) pretendían explorar la exposición de adolescentes uruguayos en situación de vulnerabilidad socioeconómica a la violencia comunitaria y su impacto percibido, y determinar su relación con problemas internalizadores y externalizadores reportados por ellos. Para esto ubicaron una muestra de 101 adolescentes con edades entre 13 y 18 años en la ciudad de Montevideo. Mels y Fernández (2015) encontraron que el 82% de la muestra había estado expuesto a la violencia comunitaria.

Tras la administración de los instrumentos los autores procedieron a analizar los datos a través de un ANCOVA, incluyendo los efectos directos de las variables: sexo, grupo etario, constitución familiar, violencia comunitaria acumulada e impacto percibido de la misma, y los efectos de interacción entre las variables categóricas con las continuas.

Los resultados indicaron que el impacto subjetivo de la violencia comunitaria tiene un efecto directo sobre la escala global del Hopkins Symptoms Checklist para adolescentes (que mide los trastornos internalizadores y externalizadores) [F(1,85) = 7.89, p = .006, n2= 0.101], y que cuanto más aumenta el impacto, más aumenta la probabilidad de presentar sintomatología psicológica [B = 0.178, SE= 0.088, t= 2.022, p = .047]. Para la escala de trastornos internalizadores, el modelo explica el 32.6% de la varianza de la muestra. Ejerciendo el impacto percibido un efecto directo sobre esta escala [F(1,85) = 6.061, p = 0.016, n2= 0.080].

Mels y Fernández (2015) concluyeron que la variable impacto percibido de la violencia comunitaria fue la principal predictora para los puntajes totales de la escala utilizada y su subescala de trastornos internalizadores.

Los investigadores también encontraron que la violencia atestiguada tenía un impacto subjetivo superior a los eventos experimentados de forma directa y próxima, pues este tipo de exposición obtuvo un promedio mayor en cuanto al impacto subjetivo reportado. Mels y Fernández (2015) señalaron que podría ser un reflejo del impacto que generan este tipo de eventos a nivel de la comunidad, pues se ha establecido que en contextos desfavorecidos, la violencia afecta a la población no solo a través de su efecto potencialmente traumático sobre el funcionamiento psicológico de los mismos sino también a través de los sentimientos de inseguridad y desesperanza que genera (Mels y Fernández, 2015).

Borofsky, Kellerman, Baucom, Oliver y Margolin (2013) realizaron una investigación longitudinal con el objetivo de examinar las relaciones entre la exposición a la violencia comunitaria y dos resultados académicos (el compromiso con la escuela y el éxito académico) utilizando síntomas psicológicos como mediadores de esta relación. Su interés surgió de la suposición de que un ambiente inseguro podría resultar en una comprometida atención hacia la escuela y niveles reducidos de sentimientos de percepción académica, pero de manera alternativa, una competencia disminuida en la escuela podría conducir a un mayor involucramiento en ambientes con altos niveles de riesgo que incluyan exposición a la violencia.

Utilizaron para su estudio una muestra de 118 adolescentes (59 mujeres y 59 hombres) a los que administraron en dos ocasiones los instrumentos escogidos: la exposición a la violencia comunitaria fue medida a través de la encuesta de exposición a violencia comunitaria en niños de Richters y Salzman (citado en Borofsky, 2013), el compromiso académico por otro lado fue medido a través de un instrumento diseñado por los autores de la investigación; los síntomas internalizadores y externalizadores fueron evaluados a través del

promedio de los reportes de ambos padres en la Lista de comportamiento infantil de Achenbach (citado en Borofsky, 2013) y en el respectivo autoreporte del adolescente (Achenbach, citado en Borofsky, 2013), el logro académico fue medido a través del promedio escolar de los jóvenes.

Los datos que obtuvieron los autores fueron analizados a través de una matriz de correlaciones y un modelo de ecuaciones estructurales con el objetivo de evaluar las asociaciones entre las variables, estableciendo rutas entre la primera medición de la violencia comunitaria y el compromiso con la escuela en la segunda medición y viceversa.

Borofsky et al. (2013) obtuvo que la exposición a la violencia comunitaria (tiempo 1) ejercía un efecto negativo y significativo sobre el éxito académico en el tiempo 2 (medido a través del promedio escolar) ($r = -0.040$, $p < .001$). Los autores señalaron con base en los resultados que el efecto de la exposición a violencia comunitaria como reducción del éxito escolar puede comprenderse de manera más efectiva y amplia desde un contexto más general, comprendiendo la manera en que la violencia comunitaria puede llegar a ser disruptiva para el adolescente, disminuyendo su autoeficacia y aumentando la evitación de respuestas conductuales.

Se ha establecido como hecho que la exposición a la violencia se asocia con impedimentos en el desarrollo y la presencia de varios síntomas clínicos, tanto en adultos como en niños/as y adolescentes de ambos sexos (Lopez-Soler et. al, citado en Mels, 2012).

Mels (2012) realizó una investigación con los objetivos de conocer la prevalencia de síntomas internalizadores y externalizadores en adolescentes que habitan en zonas de guerra, y de explorar cuáles de los factores de interés (sexo, edad, exposición violenta y estresores diarios) predicen los síntomas internalizadores. A partir de un muestreo por conglomerados comprendiendo 13 colegios en 4 zonas seleccionadas en Ituri, una provincia en el noreste de la

República Democrática del Congo, obtuvo una muestra de 991 alumnos de 13 a 21 años.

A la muestra se le administraron tres instrumentos de tipo auto-informe, a saber, lista de Síntomas de Hopkins-versión 37 para adolescentes, basado en la descripción de los criterios del DSM IV: depresión, ansiedad, y perturbaciones en comportamientos externalizados; Escala de Adolescente de Exposición en Emergencias Complejas y Escala Adolescente de Estresores Diarios en Emergencias Complejas (Mels, 2012).

Las diferencias en los promedios por grupos de edad y sexo fueron analizadas a través de un ANOVA simple y una prueba T de student, respectivamente. Se usó un ANCOVA para investigar la manera en que las variables sexo, edad, estresores diarios y exposición violenta, mediaban los puntajes de conductas internalizadoras. El nivel de significancia para las comparaciones entre promedios por grupos fue de a $p \leq .001$, para la interpretación del modelo ANCOVA se aplicó $p < .05$ como umbral de significación (Mels, 2012).

En relación con las conductas externalizadoras la investigadora no encontró diferencias entre los grupos. En cambio, en lo que concierne a las conductas internalizadas, se encontraron diferencias significativas entre los grupos, reportando que las niñas presentan más conductas internalizadas que los varones (t= 3.40; $p < .001$; M= 1.80/ 1.69, respectivamente); a su vez, los adolescentes mayores (entre 17 y 21), reportaron más síntomas que los adolescentes más jóvenes (13-14) (F= 2,988; $p < .000$; M=1.82/M=1.62, respectivamente). Con respecto a la exposición a la violencia, se encontraron diferencias significativas en cuanto a la edad y el sexo: los adolescentes varones (M= 5.03) resultaron más expuestos que las chicas (M= 4,35; t= -3.95; p= <.000), también los adolescentes (varones y mujeres) de mayor edad reportaron más eventos violentos experimentados (M= 5,83; F= 48,72; p<.000), que los de menor edad (M= 3,72) (Mels, 2012).

Por último, y en correspondencia a las áreas, se encontró que el habitar en el área rural representa mayor exposición a la violencia (M= 5.20), en comparación a las zonas urbana (M= 5.10) y periférica (M= 3,81; F= 16,31; *p* <.000). Mientras que para los estresores diarios, la urbana representa mayor magnitud (M= 7.57), en comparación con el área rural (M= 7.26) y periférica (M= 5.82; F= 21.64; *p*<.000) (Mels, 2012).

Entre los hallazgos de la anterior investigación resulta interesante la asociación de mayores conductas internalizadoras con el sexo femenino, estando éstas jóvenes expuestas a violencia y estresores diarios. Describiendo entonces al sexo femenino como más vulnerable y posiblemente indicando que la resiliencia en chicas se ve negativamente afectada por niveles más altos de estrés diario y exposición a violencia (Mels, 2012).

Sin embargo, aunque algunas adolescentes desarrollan reacciones psicopatológicas duraderas, el desajuste psicológico en jóvenes afectados está cada vez más reconocido como una reacción aguda, pero temporal. Generalmente seguida por una fase de recuperación, en la cual, los niños/as y adolescentes resilientes vuelven a patrones de emociones y comportamientos normales con el paso del tiempo (Williams, citado en Mels, 2012).

Mels (2012) concluye resaltando la importancia de la estimulación de la resiliencia y la prevención de problemas psicológicos duraderos en niños/as y adolescentes que se encuentran en situaciones amenazadas por la violencia.

La diversidad de los síntomas asociados a la exposición a la violencia comunitaria y las diferencias en la severidad con que se presentan demuestran que las consecuencias a este tipo de exposición no se dan de la misma manera para todos los adolescentes (Aisenberg y Herrenkohl, citado en Mels y Fernández, 2015). Es por esto que existe un interés en conocer de qué manera influye la exposición a la violencia en la comunidad en los recursos que utilizan los jóvenes para afrontar y desenvolverse de manera adaptativa.

Otras investigaciones en el área han demostrado que vivir en este tipo de condiciones desfavorecidas no sólo tiene un efecto sobre los adolescentes de manera directa, sino que también expone a los padres a una multitud de condiciones y eventos estresores sobre los que tienen poco o ningún control (discordia marital, victimización criminal, viviendas inadecuadas) aumentando así la probabilidad del uso de una disciplina severa que incluya o no castigos físicos, a la vez que disminuye la probabilidad de un involucramiento afectivo y solidario por parte de los padres (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

El uso de una disciplina severa parece ser un potente mediador entre las dificultades psicológicas y los problemas de adaptación de los niños. Autores como Lempers et al. (citado en Bolger, Patterson y Thompson, 1995) encontraron que el efecto de la dificultad económica familiar sobre la depresión y delincuencia en adolescentes es mediada por una disciplina parental inconsistente (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

En contextos de exclusión social, muchas familias experimentan sentimientos de culpa y preocupación debido a la dificultad para satisfacer las necesidades básicas. Esta preocupación afecta el nivel de estrés de padres de familia, que a su vez incide en el tipo de vínculo afectivo que establecen con sus hijos. Ante las condiciones adversas a las que está expuesto un individuo en un contexto de exclusión social, se vuelve necesario desarrollar factores protectores individuales que permitan enfrentar la adversidad (Blackburn, citado en Rodríguez-Betancourt, Guzmán-Verbel y Yela-Solano, 2011).

Además del impacto que tiene sobre la disciplina que aplican las madres, las dificultades económicas podrían incidir en qué tan activo y directo es su rol en la educación de los hijos y su preparación para el ámbito académico y social (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

Asimismo, algunas investigaciones (Parker y Asher, citado en Bolger, Patterson y Thompson, 1995) sugieren que las dificultades de comportamiento y relación con los pares que se presentan durante la niñez se asocian con dificultades de adaptación en la adolescencia y en la adultez, incluyendo

delincuencia, abandono de los estudios y psicopatologías. Esta asociación aumenta el nivel de importancia sobre la relación entre pobreza y problemas socioemocionales en la niñez (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

Donnellan, Conger, McAdams y Neppl (2009) realizaron una investigación con objetivo de exponer y ofrecer evidencia empírica que apoye las predicciones del modelo teórico propuesto por Conger et al. (citado en Donnellan et al., 2009), denominado modelo de estrés familiar. Éste conecta las condiciones económicas con el desarrollo psicológico de individuos y familias, y recientemente ha incorporado características personales a su teorización (Donnellan et al., 2009).

Donnellan et al. (2009) plantean que las condiciones económicas, tales como desempleo o un ingreso insuficiente, crean una presión económica, ésta, a su vez, puede generar angustia y tensión en el individuo y ciertos conflictos dentro de un grupo familiar. Investigaciones previas (Conger et al. citado en Donnellan et al., 2009) obtuvieron resultados consistentes con esta idea, en la que las condiciones de dificultad económica están asociadas con interrupciones de los procesos familiares y el bienestar personal.

Por otro lado, Conger y Conger realizaron en el 2002 una revisión de los hallazgos hasta el momento de un estudio longitudinal que realizaban con el objetivo de estudiar los mecanismos resilientes a lo largo del tiempo. En ésta participaron 558 adolescentes y sus familias, que se encontraban en el 7mo grado de la escuela cuando la investigación inició. Los resultados que obtuvieron demuestran que la resiliencia a las adversidades económicas era promovida por el apoyo de los padres, hermanos y adultos fuera de la familia. Asimismo, encontraron que la resiliencia a la compleja transición de la niñez a la adolescencia era fomentada por una paternidad con altos niveles de involucramiento y por niveles reducidos de una paternidad más hostil.

En cuanto a apoyo de otros adultos, los investigadores encontraron evidencia que confirmaba la hipótesis de que la presión económica tendría un impacto menos perjudicial en el bienestar psicológico de los adolescentes cuando

éstos tuvieran apoyo de otro adultos, en este caso, el grupo de adolescentes mujeres ($P = -.40$, $p < .05$).

De esta manera resulta de gran interés para la presente investigación conocer cómo se comportan: la percepción de dificultad económica, la exposición a la violencia en la comunidad, el vivir en un sector popular y el ser hombre o mujer en la capacidad de sobrellevar la adversidad en contextos de exclusión social, específicamente en de los sectores de la parte alta y baja de La Vega.

La presente investigación toma en cuenta que la adolescencia, en sí misma, representa una etapa repleta de cambios que puede afectar de manera cualitativa el funcionamiento del individuo. Es una etapa basada en la transformación física y psicológica del sujeto que lo lleva a la búsqueda incesante de nuevos escenarios de socialización a fin de lograr consolidar su identidad personal y social. Se pasa del control externo a la autonomía, comenzando a tener peso las decisiones propias y las trayectorias que éstas inscriben en el futuro. Es este momento del ciclo vital cuando más se patentiza los modos diferentes de exposiciones ante la adversidad, por lo que se torna de interés fomentar habilidades sociales, emocionales y cognitivas que les permitan enfrentarse exitosamente a los desafíos que se les presentan (Cardozo y Alderete, 2009).

La adolescencia constituye una transición del desarrollo entre la niñez y la adultez que implica cambios físicos, cognoscitivos, emocionales y sociales. Esta transición adopta diversas formas dependiendo del escenario social, cultural y económico del individuo (Papalia, Old y Feldman, 2010). Es en este momento del ciclo vital que más se manifiestan los distintos modos de exposición ante la adversidad, es por ello que se vuelve fundamental fomentar habilidades sociales, cognitivas y emocionales que le permitan al adolescente enfrentar exitosamente los desafíos que se presenten (Cardozo citado en Cardozo y Alderete, 2009).

Izquiel (2006), a través del paradigma cualitativo, plantea un estudio relacionado con el origen de la resiliencia y la vivencia de un grupo de jóvenes resilientes que viven en contexto de dificultad económica, específicamente

adolescentes estudiantes de 5to año de dos escuelas ubicadas en Antímano. Por medio del taller Proyecto de Vida, se realizaron sesiones semanales que permitieron el estudio de casos múltiples, donde, mediante la observación participante, entrevistas individuales, entrevistas grupales, notas de campo y documentos escritos, describe desde sus propias palabras la experiencia de vida y la percepción que tienen acerca de sí mismos y su entorno.

Los datos fueron tratados a través de un análisis de contenido temático, éste examina unidades en las que aparece una determinada temática. La muestra, conformada por cinco jóvenes varones, entre 16 y 18 años, expresan una serie de características en común: "La presencia de por lo menos un vínculo significativo, y estable a lo largo de su infancia, pertenencia a familias estructuradas y con historias de superación de obstáculos, vínculos sólidos y satisfactorios con pares, búsqueda de modelos positivos a seguir" (Izquiel, 2006, p. 5). La descripción de un sentimiento de deuda con los padres, principalmente con la madre por haber sido causante de tantos esfuerzos, parece indicar una temática común en las verbalizaciones de los estudiantes (Izquiel, 2006).

En relación al constructo de identidad, los individuos refieren considerarse distintos a los demás, lo que pareciera les hace sentir de alguna manera solos o perdidos. Sin embargo, se describen como inteligentes, característica que resalta como herramienta de superación ante las dificultades. Asimismo, se manifiesta el sentido del humor como otra herramienta: "me gusta divertirme, echar chistes y cosas así" (W.S., entrevista individual, citado en Izquiel, 2006).

Finalmente, con respecto a la comunidad donde habitan, se manifiesta una percepción negativa hacia la misma asociada a un deseo por querer salir de allí, resultando en una relación ambivalente con el mismo "ya que por un lado sienten que hay elementos identificatorios que provienen del lugar en el que se criaron y por el otro que muchos de estos elementos generan temor" (Izquiel, 2006, p 86).

Lo expuesto anteriormente acentúa la relevancia de entender la pobreza, no sólo como un fenómeno económico, social o político, sino también como un fenómeno psicosocial y cultural. Pues la existencia de la pobreza se ve también

a través de una actitud hacia la misma, en los individuos y grupos que la experimentan. Una actitud que con el tiempo puede ser o bien un mecanismo que la preserva, o bien un mecanismo que la enfrenta (Alvarado, 2006).

En estos casos, Alvarado (2006) expone:

> Cuando se llega a construir un cambio de actitudes en una dirección positiva, donde se adquiere un cierto control interno sobre la pobreza, suele sustituirse el sentimiento con que el que muchas veces se ha descrito la pobreza, la desesperanza aprendida, volviéndola entonces como una esperanza activa y con ella prácticas de superación (p. 166).

Es por ello que dentro de una situación de estrés, tensión o daño psicológico o físico existen ejemplos de familias o comunidades enteras que son capaces de tomar indicadores propios y, con o sin apoyo oficial, logran trascender sus condiciones de vida cuando han sido enfocadas, motivadas y apoyadas de otra forma (Alvarado, 2006).

La vulnerabilidad y la protección son procesos interactivos que se relacionan en momentos claves de la vida de una persona. Según Rutter (1999), la variación entre la respuesta de los niños y adolescentes al estrés psicosocial y adversidad es una función de su vulnerabilidad a los factores de riesgo.

Los factores protectores se conciben como las influencias que modifican, mejoran o alteran la respuesta de una persona a algún peligro que predispone un resultado no adaptativo (Rutter, citado en Kotliarenco, Cáceres y Fontecilla, 1997).

Es importante resaltar que un factor protector puede no representar necesariamente una situación positiva o benéfica. Un factor protector puede no constituir un suceso agradable, tomando en cuenta que en ciertas circunstancias, son justamente los eventos adversos que permiten al sujeto fortalecerse, obteniendo en un futuro una conducta más adaptativa frente a eventos similares, de igual forma los factores protectores, en comparación a las experiencias

positivas, incluyen un componente de interacción importante, así como puede no constituir una experiencia en absoluto, sino una cualidad o característica individual de la persona (Kotliarenco et al., 1997).

Los recursos psicológicos que un individuo posee representan factores de protección que le ayudan a realizar una evaluación y afrontamiento adecuados ante las adversidades que se le presenten (Vega-Vázquez, Rivera-Heredia y Quintanilla-Montoya, 2011).

La apreciación cognitiva de insuficientes recursos económicos se ve acompañada frecuentemente por conductas dirigidas a afrontar estas exigencias, donde es significativo resaltar que aún bajo estas condiciones de vida, es decir, en contextos desfavorecidos, muchos individuos logran desarrollar habilidades que les permiten superar las adversidades, permitiendo una adaptación saludable a las situaciones de riesgo y alcanzando un buen nivel de desarrollo social y cultural (Cardozo y Alderete, 2009).

Esta resistencia ante los eventos estresores es dada por un proceso interno llamado *resiliencia*, dándole la capacidad a un individuo de hacer frente a la adversidad, construyendo conductas vitales positivas para alcanzar niveles de calidad de vida. Rutter (citado en Prado y Del Águila, 2003) concibe a la resiliencia como, un conjunto de características de los niños y adolescentes que no tienen problemas de conducta o emocionales, pese a que han sido sometidos a experiencias de estrés, asociados al daño y que, sin embargo, configuran respuestas de resistencia individual y habilidad para rebotar y manejar la realidad adversa, saliendo fortalecidos de ésta.

El origen del estudio de la resiliencia en la psicología proviene del interés por conocer la etiología y el desarrollo de la psicopatología, específicamente en niños en riesgo de desarrollar una psicopatología, ya sea por antecedentes de psicopatologías en la familia, problemas perinatales, conflictos interpersonales o pobreza, o la combinación de estos y muchos otros factores (Becoña, 2006).

Como muchos otros constructos en la psicología, no existe un acuerdo entre los autores a la hora de definir la resiliencia. Sin embargo, existe un acuerdo de que cuando se hace referencia a este concepto se asume que implica competencia o un positivo y efectivo afrontamiento en respuesta al riesgo o a la adversidad (Becoña, 2006).

García-Vesga y Dmínguez-De la Ossa (2013) clasifica las definiciones de resiliencia que se han construido en: aquellas que relacionan el fenómeno con el componente de adaptabilidad, las que incluyen el concepto de capacidad o habilidad, las que hacen énfasis en la conjunción de factores internos y externos del individuo y las que definen a la resiliencia como adaptación y como proceso.

Werner, Luthar y Zingler y Masten y Smith (citado en García-Vesga y Dmínguez-De la Ossa, 2013) conciben la resiliencia como una historia de adaptaciones exitosas de un individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo. Implicando asimismo la expectativa de superar los futuros estresores.

De igual manera en un intento por definir la resiliencia de manera consensuada la Fondacition pour L´enfance (2000) en Paris señala lo siguiente: "La resiliencia es la capacidad de una persona o de un grupo para desarrollarse bien, para seguir proyectándose en el futuro a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles y de traumas, a veces graves" (Manciaux, citado en Izquiel, 2006, p.12).

Dentro de la psicología comunitaria se ha cambiado la focalización de conductas de riesgo, desventajas, carencias y déficits por una visión de recursos, fortalezas, potencialidades para enfrentar la adversidad y construir a partir de ella una postura frente al dolor y al sufrimiento (Salgado, 2005).

En un estudio realizado por Cardozo y Alderete (2009) con el objetivo de detectar las variables individuales y sociales que contribuyen al fortalecimiento del proceso de resiliencia en adolescentes, se utilizó una muestra de 210 adolescentes (entre 12 y 18 años) de ambos sexos con un nivel socioeconómico

bajo, residentes de Córdoba, Argentina. Para medir cada variable: resiliencia (adaptación social, presencia de síntomas de salud y competencias sociales), control de adversidades previas (suceso vital estresante), recursos del adolescente (inteligencia, autorregulación de habilidades, autoconcepto) y recursos del entorno (soporte social), se administraron diversos instrumentos. Los datos fueron analizados a través de estadísticos descriptivos y de distintas pruebas estadísticas tales como t de student de muestras independientes, coeficientes de correlación Pearson y regresión logística.

Los sujetos fueron divididos en dos grupos, "resilientes" y "no resilientes", con base en los siguientes criterios: síntomas de salud mental, adaptación social y competencia social.

A través de una prueba t de student los autores identificaron diferencias significativas entre el grupo resiliente y el no resiliente en cuanto a las variables analizadas: sucesos de problemas personales ($t= -2.58$, $p<0.01$), inteligencia ($t= 2.76$, $p<0.01$), autoconcepto ($t= 9.95$, $p<0.01$) y soporte social ($t= 3.75$, $p<0.01$). No encontraron diferencias significativas en cuanto a las restantes variables (sucesos de salud, familia y autorregulación).

Por otro lado, los investigadores obtuvieron evidencias de relaciones significativas entre algunas de las variables. Soporte social se relaciona significativamente con Autorregulación de habilidades cognitivas y emocionales ($r= 0.379$, $p<.01$); Autoconcepto con Soporte social ($r= 0.328$, $p<.01$); Problemas personales presentó una correlación negativa significativa con Autoconcepto ($r= -0.355$, $p<.01$) y Sucesos de familia con Autorregulación de habilidades cognitivas y emocionales ($r= 0.329$, $p<.01$).

Posteriormente, realizaron un análisis multivariante de regresión logística con el objetivo de identificar las variables que inciden sobre la probabilidad de que una persona sea resiliente o no. Los resultados indicaron que el autoconcepto ($B= 0.322$, sig.= .000) y el soporte en la escuela ($B= 0.179$, sig.= .029) aportaban significativamente a la predicción de resiliencia.

Los investigadores confirmaron que los jóvenes expuestos a circunstancias adversas del entorno producto de condiciones socioeconómicas precarias presentan síntomas de salud mental (ansiedad y depresión) y dificultades en adaptación social. Sin embargo, un 19% de ellos presentan competencias sociales y una adaptación positiva que los caracteriza como sujetos resilientes (Cardozo y Alderete, 2009).

Concluyeron que los recursos internos (autoconcepto) y el soporte social (monitoreo escolar) con los que cuenta un individuo son buenos predictores de la resiliencia. Esto posibilita una concepción de la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y los recursos internos del individuo interactúan en una relación recíproca, permitiendo que el adolescente se adapte de manera positiva a pesar de la adversidad (Cardozo y Alderete, 2009).

A su vez, Salgado-Lévano (2005) propone cinco factores individuales o recursos internos que le permiten al individuo hacer frente a la adversidad. Estos son: autoestima, humor, creatividad, empatía y autonomía.

Se consideran dichos factores, ya que a juicio de diversos investigadores, son los factores protectores a tener en cuenta en todo proceso de evaluación y/o intervención. Autores como Loesel et al. y Rutter (citado en Kotliarenco et al., 1997), agregan dentro de las características del funcionamiento psicológico en niños y niñas resilientes, una mayor autoestima y mayor autonomía e independencia. Vanistendael (citado en Kotliarenco et al., 1997) afirma la importancia que tiene el desarrollo del sentido del humor, Fonagy et al. (Citado en Kotliarenco et al., 1997) por otro lado, señala los factores del sentido del humor positivo, la autonomía y la empatía.

El autoestima es una variable central de la resiliencia. Una autoestima adecuada permite afrontar y recuperarse de las dificultades, al tener una noción clara y consistente de la propia valía es posible clarificar la confusión que suelen producir las situaciones amenazantes o de fracasos (Rutter, citado en Aguirre-Forero, 2010)

Por otro lado, la autonomía implica una capacidad para identificar las propias fortalezas y debilidades, reconocer hasta qué punto se tiene la capacidad para responder a las exigencias con los recursos propios y reflexionar acerca de asuntos vitales. Todas estas capacidades parecen favorecer las habilidades de autocontrol y de toma de decisiones (Aguirre-Forero, 2010).

La empatía suele definirse como la capacidad para poder percibir el estado emocional de otra persona, de ponerse en el lugar del otro y sentir lo que siente. Al pensar en el otro no sólo se está favoreciendo el desarrollo de habilidades sociales de interacción, sino que se introyecta, con mayor facilidad, procesos de carácter individual que hace a la persona más competente en muchos aspectos (Aguirre-Forero, 2010).

Tanto el humor como la creatividad son definidos por Rutter (citado en Aguirre-Forero, 2010) como los factores que buscan reducir el impacto del riesgo, desvirtuando y mitigando la acción amenazadora del ambiente. El humor se refiere a la disposición de un estado de ánimo alegre que permita alejarse del foco de tensión (Aguirre-Forero, 2010). La creatividad, por otro lado, es definida por De Zubiría, Marlés y Ramírez (citado en Aguirre-Forero, 2010) como la capacidad de generar nuevas ideas que modifiquen nuestras representaciones mentales con el fin de resolver problemas o situaciones de manera práctica, de generar nuevas percepciones o formas de representar el mundo.

En una investigación realizada por Matalinares et al. (2011), se buscaba analizar la relación entre estos factores personales de resiliencia y el autoconcepto de los estudiantes de primaria de Lima metropolitana. Los investigadores midieron estas variables en 420 estudiantes de 5to y 6to grado de primaria, de ambos sexos, con edades entre 10 y 12 años. Los datos obtenidos fueron analizados a través de un ANOVA de dos vías 2x4 para examinar las diferencias entre las variables demográficas género y sexo, así como el cálculo de coeficientes de correlación Spearman para analizar las relaciones entre las dos variables.

El mayor coeficiente de correlación significativo se encontró entre la dimensión Familia de Autoconcepto, que hace referencia a la relación del sujeto con su familia y el grado de satisfacción que ésta le proporciona, y la dimensión Resiliencia (ρ= ,341 sig.= 0,01). "Familia" también correlacionó significativamente con los restantes factores personales de resiliencia (Autoestima= ,283; Empatía= ,218; Autonomía= ,164; Humor= ,220; Creatividad= ,168; sig.= 0,01). Los otros coeficientes indicaron correlaciones significativas entre la dimensión "Social" del autoconcepto (que evalúa la manera en que se percibe el sujeto en cuanto a su habilidad para ser aceptado por los otros y para tener amigos) y los factores personales de resiliencia: Autoestima, Empatía, Humor y Resiliencia (ρ= ,263; ρ= ,194; ρ= ,136; ρ= ,249; respectivamente, sig.= 0,01). Por otro lado, obtuvieron correlaciones significativas entre la dimensión de Autoconcepto "Personal" y la mayoría de los factores personales de resiliencia (Autoestima= ,215; Empatía= ,182; Autonomía= ,145; Humor= ,168; Resiliencia = ,253; sig.= 0,01). Haciendo referencia esta dimensión a la valoración global como persona que hace el sujeto (Matalinares et al., 2011).

Los investigadores concluyeron que el autoconcepto determina patrones de comportamiento resiliente en los alumnos de la población estudiada, que les permiten superar las dificultades del entorno. Es decir, existe un vínculo relevante entre estos dos procesos presente en la vida cotidiana escolarizada. Concluyeron a su vez, que la resiliencia en la muestra estudiada se construía a partir de una autoestima positiva y contar con la existencia de redes sociales-familiares (Matalinares et al., 2011).

Cuando compararon el autoconcepto con los factores personales de resiliencia según el género, encontraron diferencias significativas en las dimensiones de Autoconcepto físico, Social, Familiar y Control, y en Autoestima, Empatía y Resiliencia, siendo las niñas las que obtuvieron mayores promedios (Matalinares et al., 2011).

Fergusson y Lynskey (Citado en Kotliarenco et al., 1997) dan cuenta de una serie de factores que actúan en calidad de protectores, siendo de interés

para la presente investigación la consideración del género. Fergusson y Lynskey (Citado en Kotliarenco et al., 1997) establecen que pertenecer al género femeninos es considerado como una variable protectora, mientras que en los niños se ha observado una mayor vulnerabilidad al riesgo.

De igual forma Rutter (1987) hace mención de estos autores exponiendo que:

- Los varones estarán más expuestos que las mujeres a experimentar situaciones de riesgo en forma directa.
- En situación de quiebre familiar, los niños tienen más probabilidad que las niñas de ser reubicados en alguna institución.
- Los niños tienden a reaccionar a través de conductas oposicionistas con mayor frecuencia que las niñas, lo cual a su vez genera respuestas negativas de parte de los padres.
- En general, las personas tienden a interpretar de modo distinto las conductas agresivas de los niños que las de las niñas y a su vez, a castigar más severamente estos comportamientos en los varones (citado en Kotliarenco et al., 1997, p 30).

Forero (2010) realizó una investigación con el objetivo de determinar la descripción de la relación entre los factores resilientes y las prácticas de crianza en cuanto al apoyo afectivo y regulación del comportamiento, en un grupo de 175 niños y 179 niñas entre los 7 y 12 años de Tunja, Boyacá. Aplicando dos instrumentos: el Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado-Lévano (2005) y el Instrumento de Prácticas de Crianza construido por Aguirre-Forero (2010).

De los 354 niños y niñas de la muestra, 217 puntuaron un promedio alto y muy alto en el Inventario de Factores Personales de Resiliencia, es decir, que el 61% de todos los niños y niñas presentan un nivel alto de resiliencia, y el 39% restante no suele utilizar uno o varios de estos cinco factores resilientes, esto es,

3 de cada 5 niños y niñas poseen factores personales que los convierten en resilientes al contexto vulnerable en el que viven.

Al considerar el sexo dentro del análisis, de un total de 179 niñas, 124 demostraron ser resilientes, representando el 57%. Los niños resiliente, en cambio, fueron un 42%, es decir, 93 de los 175 niños entran en la categoría resiliente. El estudio muestra concordancia con lo que se plantea, pues el autor obtuvo que las niñas obtuvieron puntajes más altos en los factores personales de resiliencia.

De manera más específica se encontraron los siguientes valores por sexo: a) Autoestima, las niñas tienden a puntuar con menores puntajes, reflejando que a pesar de ser las niñas más resilientes que los niños, éstas manifiestan un menor autoestima en comparación a los niños (16,1% y 10,8% respectivamente). b) Creatividad: en relación a esta variable, los niños parecen mostrar mayor utilización de la creatividad que las niñas, mostrando un mayor porcentaje de sujetos dentro de la categoría alto para la variable (8,6% frente a 2,4% respectivamente). c) Autonomía: de igual forma existe un predominio para el sexo masculino, mostrándose un menor porcentaje de sujetos dentro de la categoría bajo (10,8% frente a 21%), manifestando que aunque las mujeres pertenecen en mayor medida a ser resilientes, estas no lo expresan a través de la utilización de la autonomía). d) Empatía: dentro de esta subescala las niñas poseen igualmente un alto, medio y bajo de 33,1%, 36,3%, 30,6%, respectivamente, y un 37.6%, 36,6% y 25,8% para los niños, manifestando éstos un menor grado de dicho factor. e) Humor: los niños resilientes muestran mayores niveles de humor que la niñas, teniendo en mayor porcentaje niños en las categoría medio y alto (44,1% y 20,4% frente a 51,6% y 18,5% respectivamente).

En la misma línea, Prado-Álvarez y Del Águila-Chávez (2003) desarrollaron una investigación con el fin de determinar si existen diferencias significativas en adolescentes de 12 a 14 años con respecto al género y al nivel socioeconómico, considerando los siete aspectos resilientes propuestos por Wolin en 1993: Insight, Independencia, Interacción, Moralidad, Humor, Iniciativa

y Creatividad (citado en Prado-Álvarez y Del Águila-Chávez, 2003). La muestra estuvo compuesta por 155 estudiantes de segundo año, con edades de 12 a 14 años, correspondientes a las clases alta, media y baja de la ciudad de Lima. Los investigadores utilizaron la Escala de Resiliencia para Adolescentes (ERA) de Prado y Del Águila (2000). Los datos obtenidos fueron analizados a través de una prueba no paramétrica "U" de Mann-Whitney, una t de student, una prueba Kruskal Wallis y un Anova.

Los estadísticos descriptivos indicaron que el estrato bajo destacaba en el área de Creatividad (M= 94.00), Interacción (M= 87.81), Insight (M= 86.81) e Independencia (M= 81.23). El medio en Humor (M= 89.14) y el estrato alto, en cambio, destacó en Iniciativa (M= 89.70) y Moralidad (M= 87.06).

Por otro lado, sólo se observaron diferencias significativas según el género, en el área resiliente de Interacción (U= 2296.5, p= 0.011). La prueba Kruskal Wallis detectó diferencias significativas, respecto del nivel socioeconómico, en el área de Interacción (Chi= 7.08, P= .029) y Creatividad (Chi= 16.548, P= .000) a favor del estrato bajo; y en Iniciativa (Chi= 6.744, P= .034), a favor del estrato alto.

A su vez, los resultados del t de student demostraron que, a pesar de que el género femenino obtuvo mayores puntajes de resiliencia, esta no es una diferencia significativa (t=1.286, sig.= .200). Tampoco resultaron significativas las diferencias entre los distintos niveles socioeconómicos en la resiliencia total (F= 1.734, P= .180).

Prado-Álvarez y Del Águila-Chávez (2003) concluyeron que las clases sociales no son determinantes de la resiliencia como valor total, pero que si difieren de manera significativa respecto a algunas áreas (Interacción e Iniciativa a favor de la clase alta, y Creatividad, a favor de la clase baja en valores altamente significativos). Siendo esta última la capacidad para darle orden al caos y encontrar el aspecto positivo de las malas experiencias.

Respecto al género, concluyeron que las adolescentes resilientes de la muestra tienden a buscar soporte emocional en personas fuera de su entorno familiar, cuando éste no funciona o lo hace de manera disfuncional.

En otra investigación, García y Días (2007) buscaban explorar la relación entre los factores de protección, resiliencia, autorregulación y el consumo de sustancias legales e ilegales en un grupo de adolescentes. Esto, entendiendo la autorregulación como un proceso en el que el individuo asume un papel activo, y que por lo tanto implica un esfuerzo, para alterar, monitorear y adaptar los comportamientos, las emociones y las estrategias cognitivas con el fin de conseguir un determinado objetivo deseado.

Para lograr su objetivo, los investigadores utilizaron una muestra de 215 alumnos de educación secundaria, con edades comprendidas entre 14 y 20 años. Le administraron instrumentos que medían tanto factores protectores y resiliencia como autorregulación. También recogieron información referente a variables demográficas y de consumo de drogas legales e ilegales.

Con el fin de determinar la existencia de diferencias significativas entre los factores de protección y resiliencia en cuanto al género y edad, los investigadores llevaron a cabo una prueba t de student. Los resultados indicaron que las mujeres tendían a presentar niveles más elevados en la mayoría de los factores de protección y resiliencia, con diferencias significativas en factores de protección: "participación en casa" (t= 2.182, p=.030); "relaciones de cuidado en la comunidad" (t= 2.410, p= .017); "expectativas elevadas en la comunidad" (t= 2.002, p=.047); "relaciones de cuidado con los compañeros" (t= 3.399, p=.001); "ambiente entre compañeros" (t= 2.895, p=.004); y diferencias significativas en los factores de resiliencia "empatía" (t= 2.360, p=.019) y "resolución de problemas" (t= 3.312, p= .001).

Posteriormente utilizaron el test de correlación Spearman para comprobar la relación entre los factores de protección, resiliencia y los de autorregulación. Encontraron correlaciones significativas y elevadas entre los factores personales de resiliencia y la autorregulación. Especialmente entre autorregulación y los

factores de resiliencia "autoestima" (r= 0.391, p= .01); "resolución de problemas" (r= 0.306, p= .01); "autoconciencia" (r= 0.406, p= .01) y "recursos internos" (r= 0.446, p= .01).

García y Días (2007) concluyeron que existe una potente relación significativa entre la autorregulación y los recursos internos de resiliencia, principalmente con el "establecimientos de objetivos". Por otro lado, no encontraron diferencias significativas entre la autorregulación y el consumo de drogas.

Estas investigaciones señalan que existe una relación entre los recursos psicológicos que le permiten a un individuo a hacer frente a situaciones o contextos adversos y la capacidad para regular las propias emociones en situaciones adversas, entendiendo, igualmente, que las poblaciones que conforman los barrios en exclusión social están expuestas a más de un estresor que determinan en cierta medida la manera en que se desarrollan y se dan los procesos de adaptación.

La presente investigación se plantea desde el área de la psicología definida por la Asociación Americana de Psicología (APA, 2015) como Psicología Comunitaria (División 27); interesándose ésta en fomentar el desarrollo de la teoría, la investigación y la práctica relevantes para las relaciones recíprocas entre los individuos y el sistema social que constituyen el contexto de la comunidad (APA, 2015).

Este estudio pretende, con base en investigaciones científicas, comprender las múltiples influencias del entorno social sobre la salud y el bienestar a través de una metodología de tipo cuantitativa. Brindando desde una visión objetiva, positivista, tangible y externa al investigador, una comprensión de la realidad.

Es por ello que el objetivo apunta hacia la explicación y predicción de los valores que toman los factores personales de resiliencia a partir de la combinación de las variables exposición a la violencia comunitaria, dificultad

económica percibida, residir en la parte alta o la parte baja de La Vega y el sexo, en una población adolescente con edades entre 14 y 17 años estudiantes de 4to y 5to año de ciclo diversificado.

Método

Problema de investigación

¿Cómo influye la dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria, la residencia en distintos sectores de La Vega y el sexo, sobre los factores personales de resiliencia en adolescentes estudiantes del 4to y 5to año de bachillerato?

Hipótesis

General

La dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria tiene una influencia negativa en los factores personales de resiliencia. Mientras que el sector de residencia tiene una influencia positiva en los factores personales de resiliencia. De igual manera, existen diferencias significativas entre el sexo, en cuanto a los factores personales de resiliencia.

Específicas

Hi1: Los adolescentes que residen en sectores más bajos de La Vega hacen mayor uso de los factores personales de resiliencia, que aquellos que habitan en la parte alta.

Hi2: Los adolescentes con mayor puntaje en cada una de las subescalas de dificultad económica percibida, hacen menor uso de los factores personales de resiliencia.

Hi3: Los adolescentes con un mayor puntaje en la escala de exposición a la violencia comunitaria hacen menor uso de los factores personales de resiliencia.

Hi4: Las adolescentes mujeres hacen mayor uso de los factores personales de resiliencia, que los adolescentes hombres.

Definición de Variables

Variable predicha

Factores personales de resiliencia: recursos psicológicos que ayudan al individuo a llevar a cabo una evaluación y afrontamiento adecuado ante las adversidades que se le presenten y por lo tanto elevar su resistencia a las dificultades (Vega-Vásquez, Rivera-Heredia y Quintanilla-Montoya, 2011). Entre estos se consideran 5 factores: autoestima, humor, creatividad, empatía y autonomía (Salgado-Lévano, 2005).

a. Autoestima: es la valoración que el sujeto tiene sobre sí mismo a partir de las ideas y sentimientos que se derivan de su propio autoconocimiento.
b. Empatía: es la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura.
c. Autonomía: definida como la capacidad del sujeto de decidir y realizar, independientemente, acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades de acuerdo a su momento de desarrollo.
d. Humor: capacidad del individuo o grupo, manifestada por palabras, expresiones corporales y faciales (creación o reacción) que contienen elementos incongruentes e hilarantes con efecto tranquilizador y placentero.
e. Creatividad: capacidad del individuo para transformar o construir palabras, objetos, acciones en algo innovador o de manera innovadora en relación a los patrones de referencia de su grupo.

<u>Definición operacional:</u> puntaje total obtenido en cada una de las subescalas a través de la suma de respuestas al inventario de Factores Personales de Resiliencia, diseñado por Salgado (2005). Conformado por 46 ítems con opción de respuesta dicotómica (Sí-No), con una puntuación máxima de 46 puntos y una

mínima de 0. Interpretándose un mayor puntaje bruto como mayor resiliencia. En relación a los factores:

- Factor Autoestima: puntaje total obtenido en la subescala que consta de 10 ítems, con elección de respuesta dicotómica (Sí-No), donde a mayor puntaje total mayor uso del factor autoestima.

- Factor Empatía: puntaje total obtenido en la subescala que consta de 9 ítems, con elección de respuesta dicotómica (Sí-No), donde a mayor puntaje total mayor uso del factor empatía.

- Factor de Autonomía: puntaje total obtenido en la subescala que consta de 10 ítems, con elección de respuesta dicotómica (Sí-No), donde a mayor puntaje total mayor uso del factor autonomía.

- Factor de Humor: puntaje total obtenido en la subescala que consta de 10 ítems, con elección de respuesta dicotómica (Sí-No), donde a mayor puntaje total mayor uso del factor humor.

- Factor de Creatividad: puntaje total obtenido en la subescala que consta de 7 ítems, con elección de respuesta dicotómica (Sí-No), donde a mayor puntaje total mayor uso del factor creatividad.

Variables predictoras

Sectores de residencia: residencia, en la parte baja (El Carmen, San Miguel, El Petróleo, La Amapola, entre otros) o en la parte alta (Los Mangos, La Pradera, Las Casitas, Las Torres, entre otros) de la Parroquia La Vega; delimitados por los segmentos del mapa del censo de Población y Vivienda de la parroquia La Vega (INE, 2001) y diferenciados en función de los siguientes indicadores de pobreza: hacinamiento, vivienda inadecuada, déficit de servicios básicos, alta dependencia económica, vivienda pobre y vivienda en extrema pobreza (INE 2001). De igual forma, existen diferencias en relación a la dotación de servicios básicos normalizados, el estatus legal del terreno y la autoconstrucción de la vivienda (Trigo, 2015). Entonces, se entiende la variable a partir de un orden preestablecido por las condiciones de cada sector.

Definición operacional: Respuesta, por parte del adolescente, al lugar donde reside (parte baja o parte alta). Para la ejecución del análisis de datos cada sector se codificó de la siguiente manera: parte baja (1) y parte alta (0).

Dificultad económica percibida: evaluación psicológica de la disparidad entre las necesidades y los recursos básicos para la vida, así como de las conductas y emociones que son consecuencia de dichas carencias (Barrera, et al., 2006). El cual se explica a través de 4 dimensiones, éstas son: a) ajuste económico: se refiere a las conductas necesarias para complementar el dinero: buscar un trabajo adicional, recibir asistencia del gobierno y vender posesiones; b) dinero insuficiente: la suficiencia del dinero para adquirir bienes en los últimos 3 meses; c) inhabilidad para hacer frente a las dificultades: dificultad para pagar deudas y para que alcance el dinero hasta el final de la quincena; d) tensión financiera: anticipación de dificultades y reducción del estandar de vida familiar Barrera, et al. (citado en Konietzny y Maza, 2003)

Definición operacional: Puntuación obtenida en cada una de las subescalas del instrumento de Percepción de Dificultad Económica de Barrera, Caples y Tein (2001): a) Ajuste económico y reducción de gastos, b) Dinero insuficiente para cubrir las necesidades, c) Inhabilidad para hacer frente a las dificultades y d) Tensión financiera. En las que puntajes altos se asocian a una mayor percepción de la dificultad económica.

Exposición a violencia comunitaria: casos de daños personales, o amenazas de daño, dentro del vecindario o comunidad. Comprende la exposición a armas de fuego, cuchillos, drogas y delitos aleatorios como robos, ataques físicos, con o sin armas, y homicidios (Kennedy y Ceballo, 2014). Abarcada por un conjunto amplio de situaciones, distinguiéndose dos fundamentales: exposición directa (un individuo que es víctima directa de un acto violento) y experiencia indirecta (un individuo es testigo de una conducta violenta).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en el Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV) elaborado y validado por Orue y Calvete (2010) en una

población escolar de España con edades entre 8 y 17 años. El cuestionario incluye tanto observación de violencia, como victimización en cuatro contextos distintos (casa, colegio, calle y TV) y sus ítems hacen referencia a agresividad física y verbal. Con una modificación a la escala tipo Likert de 5 puntos, la que posee un recorrido entre 1 y 5 (donde 1 significa Nunca y 5 Todo el tiempo). Los puntajes más altos se interpretan como una mayor exposición a la violencia.

Sexo: Diferencia biológica y física entre mujeres y hombres (Papalia, Wendkos y Duskin, 2010).

Definición operacional: Respuesta, por parte del estudiante, a una de las alternativas (Hombre o Mujer) mostradas en forma de casillas en uno de los instrumentos. Se codificó la opción de Mujer (0) y la de Hombre (1), siendo una variable de tipo categórica, nominal a la que se le asignó un valor como procedimiento de introducción a la herramienta estadística.

Variables controladas

Nivel educativo

Definición: Grado de instrucción académica alcanzado por un individuo.

Forma de control: a través de la eliminación (Kerlinger y Lee,2002), ubicando participantes de un mismo rango de nivel educativo. De esta manera, se trabajó con adolescentes estudiantes cursantes del nivel de escolaridad media diversificada (4to y 5to año).

Edad

Definición: Periodo de tiempo que va desde el nacimiento hasta una fecha determinada y que se expresa en años (Papalia, 2010).

Forma de control: por medio de la eliminación, seleccionando a los sujetos de modo que la muestra sea lo más homogéneo posible (Kerlinger y Lee, 2002). Se administraron los instrumentos a estudiantes con edades entre los 14 a 18 años.

Tipo de investigación

Según el grado de control que se ejerce sobre las variables, la investigación se clasifica como no experimental. Kerlinger y Lee (2002) definen este tipo de investigación como: "la búsqueda empírica y sistemática en la que el científico no posee control directo de las variables independientes, debido a que sus manifestaciones ya han ocurrido o a que son inherentemente no manipulables" (p.504). No se ejerció control alguno sobre las variables predictoras, ya que el sector de la parroquia La Vega en donde residen los adolescentes y el sexo de los mismos constituyen características inherentes a los participantes, así como la exposición a la violencia comunitaria y la percepción de la dificultad económica, se encuentran dentro de su medio natural.

En cuanto a la naturaleza de la información la investigación es de tipo cuantitativa. Según Hernández, Fernández y Baptista (2003) en estos estudios se generan hipótesis que contienen variables medibles, las cuales se someten a prueba desde su enfoque, tales hipótesis se derivan del conocimiento y la teoría existente. Dentro de la investigación, las variables fueron medidas y se utilizaron los análisis estadísticos pertinentes para dar respuesta al problema de investigación.

En función de la naturaleza de los objetivos y el grado de conocimiento en el área, la presente investigación se considera explicativa (Kerlinger y Lee, 2002), pues pretende determinar la ocurrencia de los factores personales de resiliencia en adolescentes que residen en determinados sectores de La Vega tomando en cuenta qué tan expuestos están a la violencia comunitaria, la percepción que tienen de la dificultad económica y el sexo; buscando de esta manera evaluar la influencia del conjunto de valores adoptados por estas variables predictoras en los valores obtenidos en cada uno de los factores.

Con base en la dimensión temporal, se considera una investigación de corte transversal. En este estudio se midieron los datos en un solo momento y en un tiempo único (Kerlinger y Lee, 2002). Por otro lado, la investigación se enmarca como un estudio de campo, ya que se descubren las relaciones e

interacciones entre las variables predictoras y la resiliencia en el contexto real en el que ocurrieron (Kerlinger y Lee, 2002).

Diseño de investigación

A fin de determinar la incidencia de las variables predictoras: sectores de residencia en La Vega, sexo, exposición a violencia comunitaria y dificultad económica percibida, sobre la variable predicha: factores personales de resiliencia, se empleó un diseño ex post facto prospectivo de grupo único.

Un diseño de investigación ex post facto se deriva del estudio de variables a partir de lo ya sucedido. Asimismo, se empleó un diseño prospectivo de grupo único, ya que la búsqueda de información de la variable predicha factores personales de resiliencia fue a partir de la selección de los sujetos de tal forma que todos los valores posibles de las variables predictoras están bien representados en la muestra (León y Montero, 1993).

Se ejerció control sobre las variables extrañas: nivel educativo y edad.

Población y muestra

La población a partir de la cual se realizó el muestreo estuvo constituida por los adolescentes de la parroquia La Vega, ubicada al centro-oeste del municipio Libertador de Caracas. Según Papalia, Wendkos y Duskin (2010) la población con edades entre 11 y 20 años es clasificada como adolescentes. En la parroquia de La Vega hubo un total de 20.368 adolescentes para el censo realizado en el año 2001 (Instituto Nacional de Estadística, 2001).

En función de la información demográfica relativa al censo de la parroquia La Vega por segmentos presentada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) el año 2001, se muestra un total de 1116 adolescentes entre las edades de 14 y 17 años dentro del sector alto y un total de 888 de adolescentes entre las edades 14 y 17 años dentro del sector bajo.

El muestreo se realizó en función de un procedimiento no probabilístico propositivo. Este tipo de muestreo se basa en el juicio y las intenciones

deliberadas de los investigadores. En el presente estudio se seleccionaron jóvenes estudiantes del 4to y 5to año, residentes de la parte alta o baja de la parroquia La Vega, con edades entre 14 y 18 años, lo que constituye una selección propositiva (Kerlinger y Lee, 2002).

El muestreo propositivo toma en cuenta la representatividad de las características de la población, a fin de visualizar la influencia de la dificultad económica percibida, la exposición a violencia comunitaria y residir en la parte alta o parte baja de La Vega en los factores personales de resiliencia de los adolescentes.

Muestra piloto

En la prueba piloto participaron un total de 153 jóvenes estudiantes, con edades entre 15 y 17 años, cursantes del 4to y 5to año de la Escuela Técnica San José Obrero, el Colegio Dr. Prisco Villasmil (parroquia Antímano) y la Unidad Educativa Colegio Don Pedro (parroquia San Agustín) del municipio Libertador, Distrito Capital. Estos alumnos fueron seleccionados con base en un muestreo no probabilístico propositivo con el fin de evaluar la confiabilidad, adecuación y comprensión de los ítems del Inventario de Factores Personales de Resiliencia, la Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica y el Cuestionario de Exposición a la Violencia en la Población Adolescente Venezolana.

Tabla 1.

Datos descriptivos de la muestra en cuanto a Edad

Edad			
	Frecuencia	Porcentaje	Media
15	43	28,1	15,96
16	73	47,7	
17	37	24,2	
Total	153	100	

Tabla 2.

Datos descriptivos de la muestra en cuanto a Sexo

Sexo		
	Frecuencia	Porcentaje
Hombre	77	50,3
Mujer	76	49,7
Total	153	100

Muestra Definitiva

Como muestra definitiva participaron un total de 303 jóvenes adolescentes, con edades entre 14 y 18 años, cursantes del 4to y 5to año de cuatro instituciones académicas (U.E. Colegio Alianza Fe y Alegría, Colegio Andy Aparicio Fe y Alegría, Colegio Fundación Carlos Delfino y U.E. El Araguaney, Colegio Parroquial Monseñor Arturo Celestino Álvarez). Se tomaron 150 sujetos por cada zona (parte alta y parte baja). Cumpliendo, de esta manera, el mínimo de 20 sujetos por variable necesario para emplear la técnica estadística de regresión múltiple (Peña, 2009).

Instrumentos

Factores Personales de Resiliencia

Inventario de Factores Personales de Resiliencia: elaborado en el 2005 por Salgado, con el objetivo de evaluar los factores personales de la resiliencia: Autoestima, Empatía, Autonomía, Humor y Creatividad, en niños de 7 a 12 años. La estructura está compuesta por 48 ítems redactados tanto de forma positiva como negativa, cuya modalidad de respuesta es de elección forzada (Si-No), pudiendo efectuarse una aplicación tanto a nivel individual como colectiva. Los cinco factores considerados dentro de este instrumento son entendidos por Salgado (2004) de la siguiente manera:

a. Autoestima: es la valoración que el sujeto tiene sobre sí mismo a partir de las ideas y sentimientos que se derivan de su propio autoconocimiento.
b. Empatía: es la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de otros, lo que genera sentimientos de simpatía, comprensión y ternura.
c. Autonomía: definida como la capacidad del sujeto de decidir y realizar, independientemente, acciones que guarden consonancia con sus intereses y posibilidades de acuerdo a su momento de desarrollo.
d. Humor: capacidad del individuo o grupo, manifestada por palabras, expresiones corporales y faciales (creación o reacción) que contienen elementos incongruentes e hilarantes con efecto tranquilizador y placentero.
e. Creatividad: capacidad del individuo para transformar o construir palabras, objetos, acciones en algo innovador o de manera innovadora en relación a los patrones de referencia de su grupo (Aguirre-Forero, 2010).

El instrumento presenta un coeficiente V de Aiken, encargado de medir la validez de contenido. En el que cada uno de los cinco factores posee un valor no menor a 0.93, con una p de .001, señalando una validez de contenido alta, pudiéndose inferir que mide realmente lo que pretende medir. Cada uno de estos factores se compone dentro del instrumento de la siguiente manera:

Tabla 3.

Descripción de los factores obtenidos por Salgado (2005) con sus respectivos ítems, junto a la validez de contenido del Inventario de Factores Personales de Resiliencia.

Factores personales de resiliencia	ítems positivos	Ítems negativos	total	V	p
Autoestima	1,2,11,12,20,21	30,31,40,41	10	0,98	.001
Empatía	4,13,22,23,42	3,32,33,43,44	10	0,99	.001
Autonomía	5,6,14,15,24,25	34,35,45,46	10	0,93	.001
Humor	7,8,16,17,26	27,36,37,47,48	10	0,97	.001
Creatividad	9,10,18,19,20	29,38,39	08	0,94	.001
Resiliencia General	Compuesto por todos los ítems positivos	Compuesto por todos los ítems negativos	48	0,96	.001

Tabla 4.

Categorías de interpretación de los factores obtenidos por Salgado (2005).

Factores personales de resiliencia	Alto	Medio	Bajo
Autoestima	10-9	8-6	5-1
Empatía	10-8	7-5	4-1
Autonomía	10-8	7-4	3-1
Humor	10-7	6-4	3-1
Creatividad	8-6	5-3	2-1
Resiliencia General	42 a más	24-42	Hasta 23

La validez de este instrumento en su adaptación a la población adolescente venezolana fue puesta a prueba por medio de cuatro jueces expertos en el área: dos en el área de psicología comunitaria, uno de psicología social y uno de metodología. Posterior a dicha revisión se modificó la redacción de las instrucciones y de los ítems 2, 3, 4, 7, 12, 13, 15, 16, 17, 20, 22, 23, 24,

28, 30 y 32, para facilitar la compresión y la medición válida del constructo. Se realizaron modificaciones en relación a la posición de los ítems dentro del instrumento así como también se eliminaron los ítems 13 y 19, que resultaban irrelevantes y fuera de contexto para la población de interés.

La escala definitiva quedó compuesta por 46 ítems con dos opciones de respuesta (0 para Falso, 1 para Verdadero), obteniéndose el puntaje total a través de la suma de las respuestas verdaderas en cada una de las dimensiones, donde a mayor puntuación mayor uso de los factores personales de resiliencia. La Tabla 3 permite visualizar los ítems pertenecientes a cada dimensión, especificando aquellos codificados de forma inversa (0 para Verdadero, 1 para Falso), tras las modificaciones realizadas.

Tabla 5.

Descripción definitiva de las dimensiones obtenidas por Salgado (2005) y los ítems que las componen.

Factores personales de resiliencia	ítems positivos	Ítems negativos	total
Autoestima	1,2,11,12,18,19	28,30,38,41	10
Empatía	4, 20, 21, 46	3, 29,31,39,42	9
Autonomía	6, 8, 13, 14, 22, 23	33,35,43,44	10
Humor	5, 7, 15, 16, 24	25,32,34,40,45	10
Creatividad	9,10, 17, 26	27,36,37	7
Resiliencia General	Compuesto por todos los ítems positivos	Compuesto por todos los ítems negativos	46

Una vez realizados los cambios en base a las recomendaciones (Ver Anexo A) de los jueces expertos, se aplicó el inventario a la muestra piloto, conformada por 153 alumnos de 15 a 17 años estudiantes de la Escuela Técnica San José Obrero, el Colegio Dr. Prisco Villasmil y la Unidad Educativa Colegio Don Pedro; los resultados arrojaron una alta confiabilidad con un alfa de

Cronbach de 0.743, expresando una consistencia interna adecuada para fines de investigación.

Dificultad económica percibida

Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica: instrumento desarrollado por Barrera, Caples y Tein (citado en Carrasquel y González, 2007). Validada y traducida al español por Konietzny y Maza (2003), quienes encontraron una estructura factorial similar a la reportada por los autores de la escala. Reportan la composición de la escala, a través, de cuatro subescalas:

1. Ajuste económico y reducción de gastos: compuesta por 11 reactivos, mide el grado en que el grupo familiar ha desarrollado conductas para aumentar el ingreso del grupo o para reducir los gastos del mismo. Los reactivos aluden a la asistencia económica prestada por el gobierno o a la venta de posesiones para conseguir recursos, entre otros. El sujeto responde verdadero o falso a cada reactivo. El puntaje de la subescala está compuesto por la sumatoria de las respuestas a los ítems 12,13,14,15,16,17,18,19,20,21 y 22, donde, a mayor puntaje, mayor ajuste económico y reducción de gastos en el hogar (Carrasquel y González, 2007).
2. Dinero insuficiente para cubrir las necesidades: se refiere a la percepción de no contar con el dinero suficiente para cubrir ciertas necesidades como: ropa, mantenimiento del hogar, o cuidado médicos. Estructurada como tipo Likert, con un rango de cinco puntos, esta subescala está compuesta por 7 ítems. El puntaje del evaluado en la subescala corresponde al promedio de los reactivos 5,6,7,8,9,10 y 11 donde, a mayor puntaje, mayor insuficiencia para cubrir las necesidades. Konietzny y Maza (citado en Carrasquel y González, 2007), reportan un índice Alpha de Cronbach de 0.8661.
3. Inhabilidad para hacer frente a las dificultades económicas: hace referencia a las dificultades en el pago de las cuentas y la falta de dinero a final de mes. Su estructura es de tipo Likert, compuesta por los ítems

1,2,3 y 4, con un rango de cinco puntos. El puntaje del evaluado en la subescala lo constituye la suma de los reactivos. Donde un mayor puntaje se interpreta como mayor percepción de dificultades en el pago de deudas. Esta subescala posee un Alpha de Cronbach de 0,55 (Konietzny y Maza, citado en Carrasquel y González, 2007).

4. Tensión financiera: hace referencia a la anticipación de dificultades futuras y reducción del estándar de vida de la familia en los meses venideros. Está compuesta por los ítems 23,24,25,26 y 27 se responden en base a una escala Likert. El puntaje del evaluado corresponde a la sumatoria total de los reactivos donde, a mayor puntaje, mayor tensión financiera. Esta subescala obtuvo un Alpha de Cronbach de 0.78.

La investigación realizada por Konietzny y Maza (2003) se llevó a cabo con la participación de 185 pacientes con edades entre 18 y 60 años, quienes asistían a la Unidad Asistencial Eutimio Rivas ubicada en el oeste de Caracas, Venezuela. Durante el proceso de validación los autores omitieron el ítem 13 de la subescala original de ajuste económico y reducción de gastos, dado que el contenido no se encontraba contextualizado a la realidad venezolana. De igual forma eliminaron el ítem 23, correspondiente a los ingresos familiares, dejando la categoría de respuesta abierta, ajustándolo a ingresos mensuales en vez de familiares.

Dentro de la realización de la traducción se reportaron los siguientes coeficientes de consistencia interna, Alfa de Cronbach: 0,62 para la subescala de ajuste económico y reducción de gastos, 0,87 para la escala de dinero insuficiente para cubrir los gastos, 0,55 para la subescala de inhabilidad para hacer frente a las dificultades económicas y de 0.78 para la tensión financiera (Carrasquel y González, 2007).

Esta escala fue sometida a revisión por medio de los mismos cuatro jueces expertos que validaron el inventario de factores personales de resiliencia de Salgado (2004), los cuales sugirieron realizar cambios en el diseño, presentación

de los ítems y opciones de respuesta, facilitando de esta manera la lectura y la comprensión de los alumnos.

Se modificaron la opciones de respuesta de *casi nunca* por *nunca, casi siempre* por *todo el tiempo* en los ítems 1 y 2, *una gran dificultad* por *mucha dificultad, un poco de dificultad* por *bastante dificultad, una pequeña dificultad* por *poca dificultad* en el ítem 3, *muy corto de dinero* por *muy poco dinero, corto de dinero* por *poco dinero, dinero más que suficiente* por *más que suficiente dinero* en el ítem 4, así como el orden de las opciones en estos dos últimos ítems pertenecientes a la dimensión inhabilidad para hacer frente a las dificultades. Por otro lado, se eliminó la opción *neutral* dentro de la dimensión dinero insuficiente y se dividió el ítem 8 de la escala original en dos ítems, haciendo el primero referencia al tipo de transporte que necesitan y el segundo al tipo de vehículo que necesitan.

En cuanto a la redacción de los ítems, se modificaron términos como *costear* por *pagar*, *posesiones* por *cosas, asistencia* por *ayuda* y *la clase* por *el tipo.* Asimismo se eliminaron los ítems 20, 21 y 22 de la dimensión Ajuste económico y Reducción de gastos por ser preguntas abiertas, difíciles de responder de manera precisa y complejas de codificar.

De esta manera, la escala final quedó compuesta por 25 ítems, con un puntaje total producto de la sumatoria de las dimensiones: ajuste económico y reducción de gastos, dinero insuficiente para cubrir las necesidades, inhabilidad para hacer frente a las dificultades y tensión financiera, donde a mayor puntaje mayor percepción subjetiva de la dificultad económica.

En la prueba piloto la escala obtuvo una alta confiabilidad con un alfa de Cronbach de 0.879, lo que representa una adecuada consistencia interna para la escala total. Para cada una de sus dimensiones se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.68 para ajuste económico y reducción de gastos, 0.88 para dinero insuficiente para cubrir las necesidades, 0.83 para inhabilidad para hacer frente a las dificultades y 0.87 para tensión financiera, donde a mayor puntaje mayor percepción subjetiva de la dificultad económica.

Exposición a la violencia comunitaria

Cuestionario de Exposición a la Violencia (CEV): instrumento creado y validado por Orue y Calvete (2010) para una población de escolares entre 8 y 17 años pertenecientes al país Vasco, España. Está compuesta por 21 ítems, en los que los adolescentes deben registrar la frecuencia con la que han sido testigos y/o víctimas de violencia, siguiendo así una escala tipo Likert de 5 puntos (0 nunca- 4 todos los días). Toma en cuenta la exposición directa e indirecta a la violencia en cuatro contextos diferentes: colegio, vecindarios, casa y TV.

La estructura del cuestionario queda demarcada por la observación de la violencia en el colegio, en el vecindario, en casa y en la TV, asi como la victimización en el vecindario, colegio y casa. Haciendo referencia a la exposición de la violencia dentro de los 4 contextos.

La fiabilidad (alfa de Cronbach) obtenida en el proceso de validación de Orue y Calvete (2010) fue de 0.73, 0.78, 0.71 y 0.77, para la observación de la violencia en el colegio, el vecindario, la casa y la TV, respectivamente, y de 0.79, 0.75 y 0.80 para la victimización en el colegio, vecindario y casa, respectivamente.

Dado que el instrumento original fue creado para la población infantil y adolescente de España, país cuyas limitaciones legales y culturales ejercen un fuerte control sobre el uso de armas, los autores no incluyen en el instrumento ítems referentes al uso y observación de armas de manera frecuente. Sin embargo, en la cultura y sociedad Venezolana este fenómeno ocurre de otra manera, por lo que resultó pertinente agregar ítems que hacen referencia a la visualización y victimización de violencia con armas (blancas y de fuego) en los cuatro entornos, a fin de contextualizar la prueba (Ver Anexo C).

Tras la adición de estos últimos ítems (del 36 al 49), los mismos cuatro jueces expertos revisaron la validez del instrumento. Estos recomendaron, en primer lugar, modificar el formato del instrumento, separando los ítems por cada contexto de exposición. Así como, la modificación de la opción de respuesta de *todos los días* a *todo el tiempo*.

Finalmente la escala quedó compuesta por un total de 49 ítems, con opción de respuesta de tipo Likert (con un valor de 1 para *Nunca*, 2 para *Una vez*, 3 para *Algunas veces*, 4 para *Muchas veces* y 5 para *Todo el tiempo*), obteniéndose el puntaje total a través de la suma de respuestas, donde, a mayor puntuación mayor exposición de violencia en la comunidad.

La aplicación del instrumento modificado en la muestra piloto arrojó una confiabilidad alfa de Cronbach de .90, lo que se considera como una confiabilidad alta, incluyendo los nuevos ítems, la modificación en los rangos de respuesta y el formato, respecto a la escala original de Orue y Calvete (2010).

Procedimiento

En primera instancia se realizó la validación de los tres instrumentos a utilizar a través de cuatro jueces expertos, uno en el área de la psicología social, uno en el área metodológica y otros dos que trabajan y conocen la población de interés por su ámbito de trabajo en la psicología comunitaria. Los instrumentos que fueron sometidos a validación son: el Inventario de Factores Personales de Resiliencia diseñado por Salgado (2004), la Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica, construida por Barrera, Caples y Tein (2001); validada y traducida al español por Konietzny y Maza (2003) y el Cuestionario de Exposición a la Violencia diseñado por Orue y Calvete (2010), con el objetivo de revisar la redacción de los ítems, adecuación de los mismos a la población y determinar la confiabilidad de los instrumentos.

Una vez realizados los cambios pertinentes en los instrumentos sometidos a la validación, se contactó al personal directivo de tres unidades educativas ubicadas en las parroquias Antímano y San Agustín (Escuela Técnica San José Obrero, el Colegio Dr. Prisco Villasmil y la Unidad Educativa Colegio Don Pedro); con el fin de seleccionar a los jóvenes que conformarían la muestra piloto. Ésta estuvo compuesta por 153 estudiantes adolescentes con edades entre 15 y 17 años, a quienes se les aplicaron los tres instrumentos incluidos en el estudio. Con esto se buscaba obtener información sobre la comprensión de las instrucciones,

los errores de redacción y la pertinencia de los ítems, así como conocer el comportamiento psicométrico y determinar la confiabilidad de los mismos.

Tras realizar la prueba piloto se contactó al personal directivo de otras cuatro instituciones ubicadas en la parroquia La Vega (U.E. Colegio Alianza Fe y Alegría, Colegio Andy Aparicio Fe y Alegría, Colegio Fundación Carlos Delfino y U.E. El Araguaney, Colegio Parroquial Monseñor Arturo Celestino Álvarez) con el objetivo de seleccionar a los jóvenes pertenecientes a la muestra definitiva. Se obtuvo la participación de 303 estudiantes adolescentes con edades entre 14 y 18 años, quienes cumplían con los requisitos de vivir en la parte alta (Los Mangos, La Pradera, Las Casitas, Carretera Negra, Las Torres, Los Jardines, La Jota, Calle Venezuela) o baja de La Vega (El Carmen, San Miguel, El Petróleo, La Amapola, Los Bloques, Los Paraparos, Los Cujicitos, La Ladera, Calle Zulia, Los Cangilones, San José, Calle Independencia) y a quienes se les administraron los instrumentos incluidos en el estudio.

Para reducir las posibilidades de una mala interpretación de las instrucciones o la omisión de las mismas, se leyeron en voz alta. Una vez recogidos los instrumentos, se procedió a introducir los datos en el paquete SPSS, en su versión número 23, con el fin de llevar a cabo los análisis psicométricos, descriptivos y de regresión necesarios para responder a las preguntas planteadas en el estudio, y en base a los resultados de dichas relaciones y signos de regresión múltiple comprobar en qué medida la variación de cada una de las variables independientes: sectores de residencia dentro de la parroquia La Vega, dificultad económica percibida y exposición a la violencia comunitaria explican los factores personales de resiliencia en adolescentes.

Una vez realizados los respectivos análisis y discutido los resultados, se planteó la devolución de los resultados obtenidos al contexto escolar en el que se desarrolla la investigación, es decir, a las instituciones educativas cuyos alumnos participaron en la investigación, respetando a su vez, la confidencialidad y el sustento empírico de las conclusiones.

Consideraciones éticas

Para la realización de esta investigación, se cumplieron tres de los principios éticos de la Psicología de acuerdo al Código Deontológico de la Investigación en Psicología (Gómez, Peña-Torbay y Robles, 2002). Estos son: competencia, respeto por los individuos y compromiso con la sociedad.

El principio de competencia se expresa a través del "mantenimiento de un nivel de conocimiento razonablemente amplio y actualizado de las áreas en las cuales se realizan actividades de la investigación" (Gómez et al., 2002, p. 64). El principio de respeto por los individuos implica la orientación de actividades a realizar con los participantes de manera respetuosa, considerando la dignidad durante la prueba, privacidad y confidencialidad de la información personal que se revele durante el proceso de recolección de datos y el bienestar general del individuo (Gómez et al., 2002).

El principio del compromiso con la sociedad se considera al utilizar la información de la investigación a beneficios directos para con los individuos de la comunidad de La Vega, a fin de contribuir a la ciencia y los programas de intervención que practica la universidad con la comunidad (Gómez et al., 2002). Por otro lado, el principio del consentimiento informado y el proceso de recolección de información se da a través de la aprobación por parte de la persona a formar parte de la investigación tras explicar el objetivo, la duración y características fundamentales de la técnica de recolección de datos y la información referente al retiro de la investigación cuando el participante lo desee (Gómez et al., 2002).

Por último, se tomó en cuenta el principio de difusión y divulgación, devolviendo los resultados obtenidos al contexto escolar en el que se desarrolle la investigación, respetando a su vez la confidencialidad y el sustento empírico de las conclusiones.

Análisis de Resultados

Antes de procesar los datos recogidos se llevó a cabo un análisis exploratorio de datos con el objetivo de identificar y corregir errores de codificación, datos atípicos y ausentes. Para el análisis de los datos se utilizó el Paquete Estadístico de Ciencias Sociales (SPSS) en su versión 23.0.

Análisis de confiabilidad y estructura de los instrumentos

La confiabilidad de cada instrumento utilizado en la investigación fue calculada a través del método de consistencia interna Alfa de Cronbach. El Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado (2005) obtuvo un Alfa de Cronbach bajo, arrojando correlaciones ítem-escala negativas en los ítems planteados teóricamente como negativos por lo que se invirtieron estos reactivos, posteriormente se calcularon nuevamente los estadísticos de fiabilidad, procediendo a eliminar aquellos ítems que obtuvieron una correlación ítem-escala baja (ítems 8, 13, 16, 17 y 23). Al ser eliminados, el instrumento arrojó un Alfa de Cronbach de 0,797, indicando una confiabilidad alta. Todos los ítems correlacionaron positivamente con el puntaje total de la escala, obteniendo el ítem 39 la mayor correlación con el puntaje total (r= 0.448) y el ítem 1 la correlación más baja (r= 0.093). Ningún ítem aumenta ni disminuye de manera significativa la consistencia interna del test si es eliminado (Ver Anexo D).

Como parte de la verificación de la validez del instrumento se realizó un análisis factorial, comprobando previamente el cumplimiento de los supuestos necesarios. El supuesto de la no esfericidad se evaluó mediante el test de esfericidad de Bartlett, el cual rechazó la hipótesis de igualdad en las matrices de correlaciones (Chi-cuadrado: 2463.454, p: 0.000), la adecuación muestral por otro lado, fue obtenida a través del índice KMO igual a 0.734, cumpliendo el criterio con una correlación mayor a 0.50. Al cumplirse estos dos supuestos, junto a los del tamaño muestral, confiabilidad del instrumento y nivel de medida de la variable se procede a realizar el análisis factorial.

Mediante el análisis de componentes principales con rotación Varimax y autovalor de 1.5, la matriz de componentes rotados arroja 5 factores que se pueden observar en el Anexo D. El ítem 5 obtuvo una carga negativa dentro del factor 4 por lo que se decide invertir sus valores para los análisis próximos; los ítems 1, 6, 10 y 12 no cargaron en la matriz de componentes rotados, procediendo a eliminarlos para el análisis descriptivo y estadístico.

En la matriz de componentes rotada se incluyeron los ítems que obtuvieron cargas factoriales superiores a 0.30 (Ver Anexo D). Estos cinco factores explican, conjuntamente, un 32.452% de la varianza total de los ítems. El primero de ellos, denominado autonomía se compone de los ítems 22, 26, 28, 30, 33, 35, 36, 37, 38, 40, 41 y 43, explicando un 8.416% de la varianza total. Este factor engloba ítems que hacen referencia a la capacidad que tiene el individuo para tomar decisiones y responder ante el ambiente de manera congruente a sus intereses y posibilidades (Ver Anexo D).

El factor 2, llamado humor, explica un 6.912% de la varianza total, incluyendo los ítems 7, 15, 19, 24, 32, 34, 44 y 45, haciendo referencia a la capacidad del individuo para emitir comentarios y expresiones hilarantes con efecto tranquilizador y placentero. El tercer factor denominado empatía se compone de ocho ítems (3, 4, 20, 27, 31, 32, 39 y 42) que se asocian a la sensibilidad y capacidad que posee un individuo para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, explicando un 5.810% de la varianza total (Ver Anexo D).

A su vez, el factor 4 se compone de los ítems 5, 21, 25 y 29, denominándose tolerancia y explicando el 5.800% de la varianza total. Teóricamente este factor expresa la capacidad del individuo para aceptar la diversidad del otro. El quinto factor, compuesto por seis ítems (2, 9, 11, 14, 18 y 46) se denomina habilidad para manejar la realidad y explica el 5.514% de la varianza total, agrupando a ítems que hacen referencia a la capacidad para percibir claves en la vinculación con el otro y el contexto y de esta manera responder de manera adaptativa (Ver Anexo D).

Por su parte, la Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica de Barrera, Caples y Tein (2001) validada para esta investigación obtuvo un Alfa de Cronbach de 0.842, lo que indica una confiabilidad alta, obteniendo además correlaciones positivas entre los ítems y el puntaje total, a excepción del ítem 18 que obtuvo una correlación baja negativa (r= -.017) por lo que se decide eliminarlo para los siguientes análisis. La correlación más alta corresponde al ítem 2 (r= .581) y la más baja al ítem 20 (r= .130). Ningún ítem aumenta ni disminuye de manera significativa la consistencia interna del test si es eliminado (Ver Anexo E).

Parte de la validez del instrumento se verificó a través de un análisis factorial, previamente se comprobaron los supuestos de no esfericidad y adecuación muestral, rechazando la hipótesis nula en la prueba de esfericidad de Bartlett (Chi-cuadrado: 2439.469, p: 0.000) y obteniendo un índice KMO de 0.882. Cumpliéndose de igual manera los supuestos del tamaño muestral, confiabilidad del instrumento y nivel de medida de la variable por lo que se realiza el análisis de la estructura factorial (Ver Anexo E).

Buscando la identificación de dimensiones o variables latentes que conforman la escala, se realizó un análisis de componentes principales con rotación Varimax y autovalor de 1.5, incluyendo sólo los reactivos con carga superior a 0.30 y haciendo uso del gráfico de sedimentación. Dicho análisis arrojó tres factores que, conjuntamente, explican el 44,964% de la varianza total de los ítems (Ver Anexo E). Estos resultados son inconsistentes con lo reportado por los autores Barrera, Caples y Tein (2001), ya que describen un instrumento con cuatro dimensiones correspondientes al ajuste económico y reducción de gastos, dinero insuficiente para cubrir las necesidad, inhabilidad para hacer frente a las dificultades y tensión financiera.

El primer factor, denominado dinero insuficiente para cubrir las necesidades, explica el 17,537% de la varianza total (Ver Anexo E), está conformado por ocho ítems (5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12). Este factor se muestra

congruente con lo expuesto en la teoría, manteniendo la misma estructura de ítems (Ver Anexo E).

El factor 2 denominado percepción y ajuste ante la dificultad económica explica el 16,242% de la varianza total (Ver Anexo E), está conformado por ocho ítems (1, 2, 3, 4, 13, 14, 15, 16, 17 y 19). Este factor corresponde, según la teoría, a la inhabilidad para hacer frente a las dificultades y al ajuste económico y reducción de gastos, combinando en el factor los pensamientos y acciones que desarrollan los sujetos ante las dificultades económicas (Ver Anexo E).

El tercer factor denominado tensión financiera explica el 11,185% de la varianza total (ver Anexo E), conformado por ocho ítems (20, 21, 22, 23, 24 y 25) (Ver Anexo E). Este factor, aunque contiene un ítem de la dimensión teórica de ajuste económico y reducción de gastos, hace mayor énfasis en la tensión financiera, asociada a las dificultades y la reducción del estándar de vida de la familia. En los cálculos de este factor se omite la inclusión del ítem 18, teóricamente perteneciente a la dimensión ajuste económico y reducción de gastos.

En cuanto al Cuestionario de Exposición a la Violencia de Orue y Calvete (2010) arrojó un Alfa de Cronbach de 0.913 que indica una confiabilidad alta. Todos los ítems correlacionaron positivamente con el puntaje total de la escala, siendo el ítem 25 el que presentó la mayor correlación con el puntaje total (r= 0.521) y el ítem 3 la más baja (r= 0.302) ningún ítem aumenta ni disminuye significativamente la consistencia interna del test al ser eliminado. Es decir, que es un instrumento altamente confiable para medir la exposición a la violencia en la comunidad (Ver Anexo F)

De igual manera, se evaluó la estructura factorial de este instrumento. Para ello se verificaron los supuestos de adecuación muestral a través del índice KMO y la matriz de correlaciones a través del test de esfericidad de Bartlett, cumpliéndose satisfactoriamente ambos supuestos (KMO: 0.882; Chi-cuadrado: 9051.373, p: 0.000), así como también se cumplen los correspondientes al tamaño muestral, confiabilidad del instrumento y nivel de medida de la variable.

Se procedió entonces a realizar un análisis de componentes principales con rotación Varimax, arrojando seis factores con un autovalor de 1.5 y que explican juntos el 57.358% de la varianza total de los ítems (Ver Anexo F). Los autores de este cuestionario no demarcan dimensiones dentro del instrumento, sin embargo diferencian entre victimización y ser testigo de violencia en cuatro distintos contextos, distinciones que aparecen dentro de los factores arrojados por el análisis.

El primer factor engloba ítems que hacen referencia a la exposición directa e indirecta (como víctima y como testigo, respectivamente) a violencia con armas blancas y de fuego en casa y en el colegio. Este factor se compone de 16 ítems (24, 26, 28, 29, 31, 33, 34, 35, 36, 38, 40, 42, 43, 45, 47, 49), explica el 17.706% de la varianza total. El factor 2, denominado exposición a la violencia en televisión, está compuesto por los ítems 4, 11, 18, 25, 32, 39 y 46 (Ver Anexo F) y explica un 9.790% de la varianza total (ver Anexo F).

A su vez, el factor 3, llamado exposición a violencia verbal y/o física directa en colegio y calle se compone de los ítems 5, 6, 12, 13, 19, 20 y 22 explicando el 8,341% de la varianza total. El cuarto factor llamado exposición a violencia verbal y/o física directa e indirecta en casa incluye ítems que hacen referencia a la exposición a violencia verbal y/o física en casa, ya sea como testigo o como víctima. Este factor explica el 7.402% de la varianza total y está conformado por los ítems 3, 7, 10, 14, 17 y 21 (Ver Anexo F).

El factor 5 se denomina exposición directa o indirecta a violencia con armas blancas o de fuego en la calle, se compone de siete ítems (23, 27, 30, 37, 41, 44, y 48) que explican el 7.368% de la varianza total. Los ítems que componen este factor hacen alusión a la exposición a violencia, ya sea como testigo o como víctima, con utilización de armas blancas y de fuego en la calle. Mientras que el factor 6, denominado exposición verbal y/o física indirecta en el colegio y la calle, está compuesto por los ítems 1, 2, 8, 9, 15 y 16 (Ver Anexo F), explicando el 6.751% de la varianza total. Los ítems englobados en este factor son referentes

a la exposición, como testigo, a violencia de tipo verbal o física en estos dos contextos.

Análisis Descriptivo

Tras realizar el análisis de confiabilidad y validez de cada instrumento, se obtuvieron los estadísticos descriptivos de la muestra total y de las variables controladas, así como los estadísticos descriptivos de tendencia central, dispersión y forma de las variables utilizadas en la investigación con el objetivo de conocer su comportamiento.

Tabla 6.

Estadísticos descriptivos de las variables de la investigación

Variables	Media	Desviación	Asimetría	Curtosis	Mínimo	Máximo
Edad	16,42	0,860	0,153	-0,157	14	19
Dinero insuficiente	19,125	4,852	0,024	0,078	8,00	32,00
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	26,775	8,928	0,253	-0,702	10,00	49,00
Tensión financiera	11,214	6,124	1,144	0,441	6,00	30,00
Exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en el colegio y la casa	18,561	6,500	5,661	39,561	16,00	75,00
Exposición a violencia en televisión	24,835	7,715	-0,598	-0,521	7,00	35,00
Exposición como víctima a violencia verbal y/o física en colegio y calle	10,960	4,730	1,773	3,482	7,00	35,00
Exposición como testigo y/o víctima en casa	11,234	5,061	1,012	0,568	6,00	30,00
Exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en la calle	14,528	5,393	0,832	0,733	7,00	33,00
Exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle	19,983	5,140	-0,383	-0,303	6,00	30,00
Autonomía	9,683	2,379	-1,269	1,329	1,00	12,00
Humor	6,079	1,760	-1,074	0,791	0,00	8,00
Empatía	4,759	1,665	-0,574	-0,463	0,00	7,00
Tolerancia	3,013	1,045	-1,007	0,399	0,00	4,00
Habilidad para manejar la realidad	5,330	1,004	-2,019	4,914	0,00	6,00

La muestra total estuvo compuesta por 303 sujetos, de los cuales 162 eran mujeres (53.5%) y 141 hombres (46.5%). Proporción similar al total de hombres (48.12%) y mujeres (51.87%) en el área del Municipio Libertador de la ciudad de Caracas reportada por el INE en el 2011 (Ver Gráfico 1).

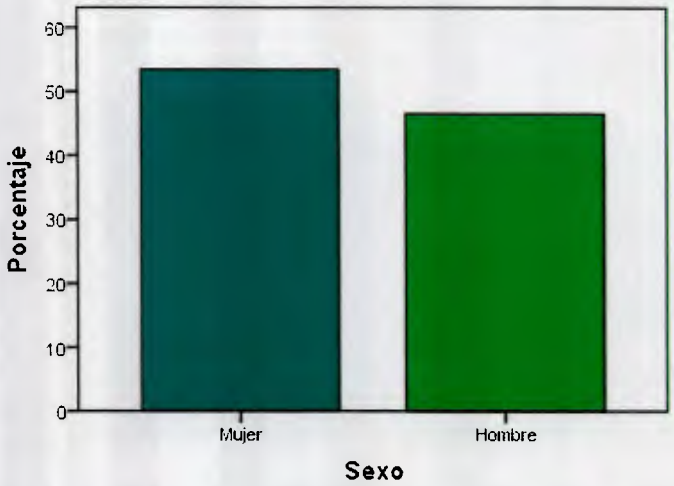

Gráfico 1. Barras de frecuencia en porcentajes según el sexo de la muestra total.

El rango de edad de los participantes va de 14 a 19 años, sobrepasando, con una frecuencia baja de dos casos de 19 años, el criterio establecido inicialmente (14-18 años), sin embargo son participantes que se mantienen en el proceso de escolarización por lo que fueron incluidos en el estudio. Con una edad promedio de 16.42 y una desviación típica de .862 representa una distribución muy hornogénea con un coeficiente de variación de 5.23% (ver Tabla 6). Ubicándose el mayor porcentaje de participantes entre 16 (41.9 %) y 17 años (35.3 %), mientras que los menores porcentajes son ubicados en las edades de 14 (0.3%) y 19 años (0.7%) (Ver Gráfico 2).

En cuanto a la forma de la distribución ésta presenta una asimetría positiva (As= 0.153) indicando que está ligeramente coleada hacia la derecha debido a una tendencia de los datos a concentrarse en las edades menores; por otro lado, a pesar de presentar una curtosis igual a K= -0.157 existe una tendencia hacia una distribución mesocúrtica, concentrándose en mayor proporción los encuestados con edades entre 16 y 17 años (Ver gráfico 2).

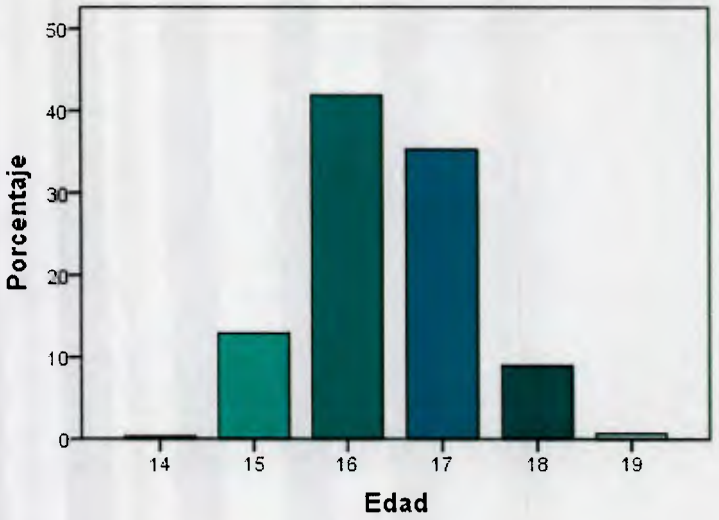

Gráfico 2. Barras de frecuencia en porcentaje de las edades de la muestra.

En cuanto a las instituciones muestreadas se contó con el alumnado de las escuelas U.E. Colegio Alianza Fe y Alegría, Colegio Andy Aparicio Fe y Alegría, Colegio Fundación Carlos Delfino, U.E. El Araguaney y el Colegio Parroquial Monseñor Arturo Celestino Álvarez, teniendo un total de 177 alumnos (91 mujeres y 86 hombres) del cuarto año de diversificado y 126 (71 mujeres y 55 hombres) del quinto año de diversificado (Ver Anexo G). Por otro lado, 153 (50,5%) de los participantes pertenecen a los sectores altos de La Vega (80 mujeres y 73 hombres) y los 150 (49.5 %) restantes a las zonas bajas de la comunidad (82 mujeres y 68 hombres) (Ver Anexo G).

Los estadísticos correspondientes a dificultad económica percibida se calcularon para cada una de las tres dimensiones que la componen. De esta manera, para la dimensión dinero insuficiente para cubrir las necesidades, las puntuaciones estuvieron en un rango de 8 a 32 puntos (congruente al recorrido posible) con una media aritmética de 19.125 y una desviación de 4.852 que indica una muestra que responde, en promedio, hacia los puntajes medios de la escala, señalando que tienden a percibir el dinero como no suficiente para cubrir las necesidades (ver Tabla 6). Se obtuvo un coeficiente de variación de 25.36% que

indica una distribución heterogénea, sin embargo, esta se caracteriza por una dispersión muy similar en ambos lados, dando una distribución de frecuencia simétrica (As= 0.024), con forma mesocúrtica (K.= 0.078) (Ver Gráfico 3).

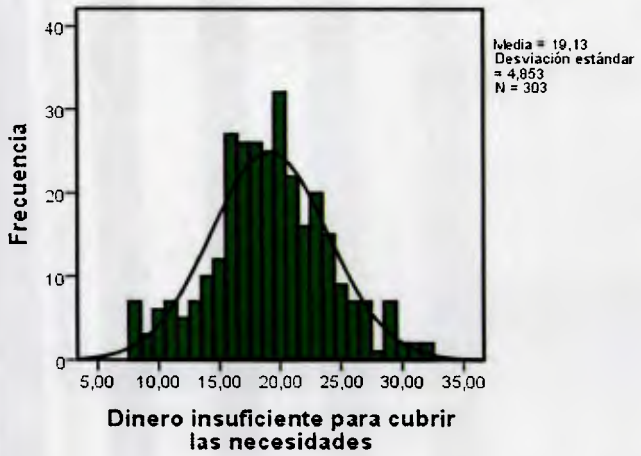

Gráfico 3. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión dinero insuficiente para cubrir las necesidades.

En cuanto a la dimensión percepción y ajuste ante la dificultad económica, donde una mayor puntuación corresponde a una mayor percepción y número de conductas ejecutadas para hacer frente a la inhabilidad y las dificultades económicas, se obtuvieron puntajes que van desde 10 hasta 49 puntos (siendo el recorrido posible de 10 a 50), con una media aritmética de 26.775 y una desviación igual a 8.928 que señala una muestra que en promedio responde hacia los puntajes medios de la escala y que por lo tanto tienden a percibir dificultades económicas a su alrededor y responden creando ajustes en sus gastos e ingresos (Ver Tabla 6). Se observa un coeficiente de variación de 33.34% que indica una distribución muy heterogénea con una asimetría positiva (As= 0.253), concentrándose, muy ligeramente, una mayor proporción de datos

en la parte inferior de la curva con una forma platicúrtica (K= -0.702) (Ver Gráfico 4).

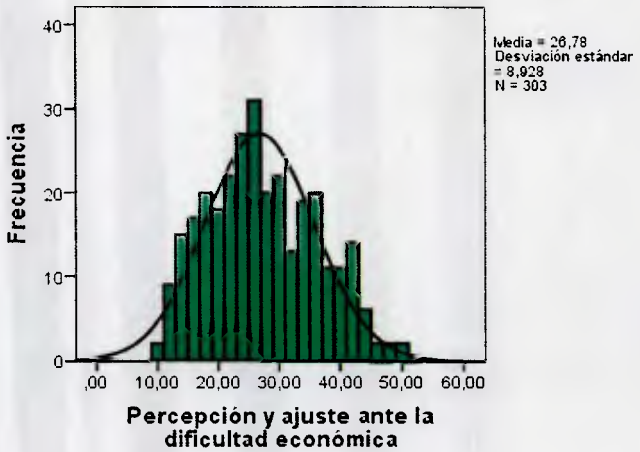

Gráfico 4. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión percepción y ajuste ante la dificultad económica.

Por otro lado, los estadísticos correspondientes a la tercera y última dimensión tensión financiera indican que las puntuaciones se ubican en un rango de 6 a 30 puntos (congruente con el recorrido teórico) con una media aritmética de 11.214 y una desviación de 6.124 que expresan una muestra que responde en promedio hacia los puntajes más bajos, es decir, que no tienden a percibir dificultades y reducciones en el estándar de vida de la familia. El coeficiente de variación de 54,61% señala una distribución muy heterogénea, con una asimetría positiva (As= 1.144) debido a la concentración de los datos hacia los valores más bajos de la dimensión. De igual manera se observa una distribución con forma mesocúrtica que tiende al escarpamiento de los datos (K= 0.441) (Ver Gráfico 5).

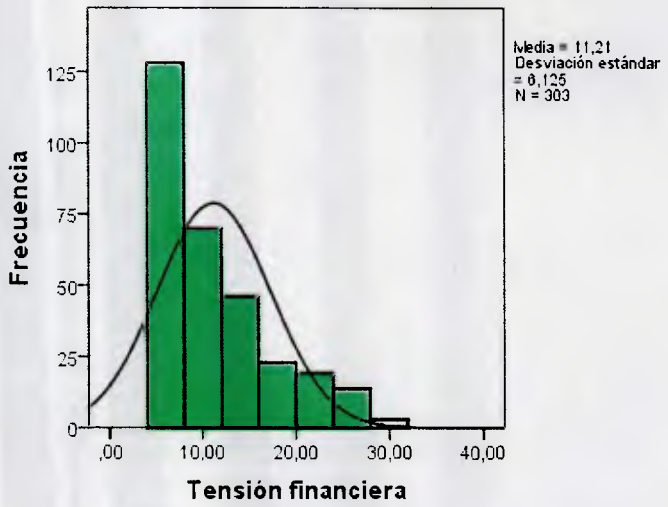

Gráfico 5. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión tensión financiera.

En cuanto a la variable de exposición a violencia comunitaria, los estadísticos descriptivos de la primera dimensión: exposición como víctima o como testigo a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa arrojaron un recorrido que va desde 16 hasta 75 (siendo el recorrido posible entre 16 y 80) con una media aritmética de 18.561 y una desviación estándar de 6.500 que expresan una muestra que responde, en promedio, hacia los puntajes más bajos y por lo tanto se ha visto mínimamente expuesta como testigo a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y en la casa. Su coeficiente de variación es de 35.019%, tratándose de una distribución muy heterogénea con una asimetría positiva (As= 5.661) en la que la mayoría de los datos se concentran hacia la parte inferior de la curva. Esta además tiene una forma leptocúrtica con colas más estrechas hasta los valores extremos de la distribución (K= 39.561) (Ver Tabla 6), mostrando un escarpamiento notable en los datos de la exposición directa y/o indirecta a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa (Ver Gráfico 6).

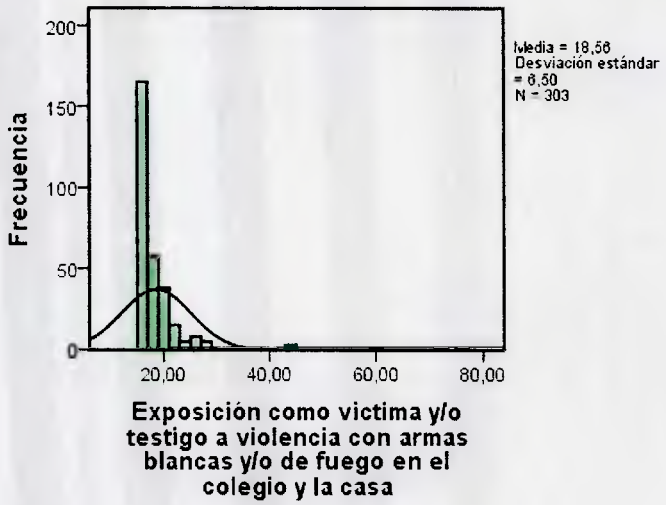

Gráfico 6. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima o como testigo a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa.

La segunda dimensión, exposición a violencia en televisión, obtuvo un recorrido de 7 a 35, congruente al recorrido posible. Con un promedio de 24.835 y una desviación de 7.715 se trata de una muestra con un alto grado de exposición a contenidos violentos por televisión (Ver Tabla 6). El coeficiente de variación de 31.065% expresa que los datos se distribuyen de manera muy heterogénea, que junto a una asimetría negativa (As.= -0.598) se concentran en mayor medida hacia las altas frecuencias de exposición de violencia, de forma platicúrtica con menor acercamiento hacia los valores medios de la dimensión (K= -0.521) (Ver Gráfico 7).

Gráfico 7. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición a violencia en televisión.

A su vez, la dimensión exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle obtuvo un recorrido que va desde 7 hasta 35 (correspondiente al recorrido posible) con un promedio de 10.960 y una desviación de 4.730, señalando que los participantes respondieron, en promedio, hacia los puntajes más bajos de la escala y por lo tanto se han visto expuestos, en menor medida, como víctimas a violencia verbal y/o física en el colegio y en la calle (Ver Tabla 6). Por su parte, obtuvo un coeficiente de variación de 43.156% lo que indica una distribución muy heterogénea que muestra una distribución asimétrica positiva (As= 1.773) en la que los datos se concentran hacia la parte inferior de la curva con un forma leptocúrtica (K= 3.482), con colas más estrechas hasta los valores extremos de la distribución (Ver Gráfico 8).

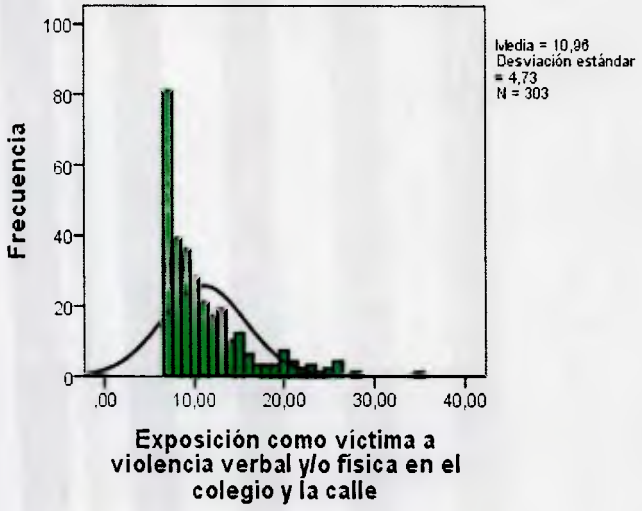

Gráfico 8. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle.

Exposición a violencia verbal y/o física como testigo y/o víctima en casa demostró un recorrido de 6 a 30 (congruente con el recorrido posible). Este tipo de violencia obtuvo un promedio de 11.234 y una desviación de 5.061, indicando que los participantes responden en promedio hacia los puntajes más bajos, es decir, que se han visto poco expuestos como víctimas o testigos a violencia de tipo verbal y/o física dentro del hogar (Ver Tabla 6). El coeficiente de variación de 45.050% señala una distribución muy heterogénea, con asimetría positiva (As= 1.012) coleada hacia la derecha concentrándose la mayoría de los datos hacia los valores de poca exposición de la dimensión, con una forma leptocúrtica (K= 0.568) (Ver Gráfico 9).

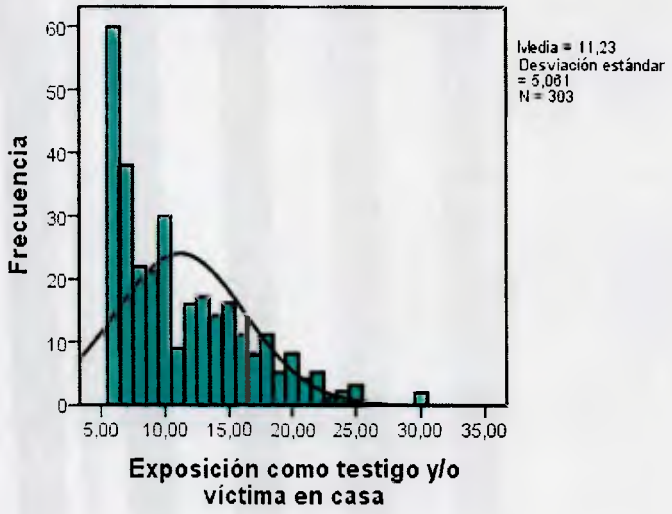

Gráfico 9. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como testigo y/o víctima en casa.

Por su lado, exposición como víctima y/o testigo a violencia con uso de armas blancas y/o de fuego en la calle obtuvo un recorrido de 7 a 35, congruente al recorrido teórico, con un promedio de 14.528 y una desviación de 5.393, lo que indica que los participantes obtuvieron puntajes medios en promedio, es decir, que se han visto expuestos como víctimas a violencia con el uso de armas blancas y/o de fuego en la calle en un nivel medio (Ver Tabla 6). El coeficiente de variación es igual a 37.121% indicando una distribución muy heterogénea que además presenta una concentración de los datos hacia los puntajes medios y bajos de la escala, es decir, tiene una asimetría positiva (As= 0.832) con una forma leptocúrtica (K= 0.733) (Ver Gráfico 10).

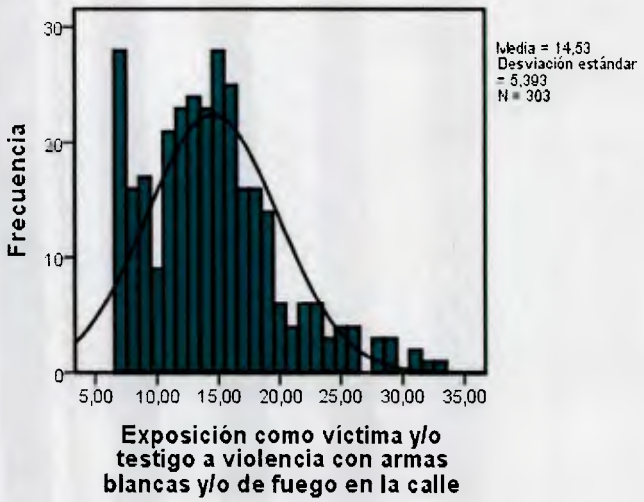

Gráfico 10. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como víctima y/o testigo a violencia de armas blancas y/o de fuego en la calle.

Por último, la sexta dimensión exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle obtuvo una máxima puntuación de 30 y una mínima de 6, un recorrido congruente al teórico. Esta variable arrojó un promedio de 19.983 con una desviación de 5.140, lo que indica que los participantes obtuvieron puntajes medios-altos, es decir, que han estado expuestos a altos grados de violencia verbal y/o física en el colegio y la calle (Ver Tabla 6). El coeficiente de variación de 25.721% indica que se trata de una distribución muy heterogénea, con una tendencia coleada a la izquierda en la que se agrupan los datos hacia los valores de una mayor exposición (As= -0.383) con una forma tendiente a la mesocúrtica, por la proporción de distribución de datos con similar frecuencia (K= -0.303) (Ver Gráfico 11).

Gráfico 11. Histograma y curva normal de la distribución en los valores obtenidos en la dimensión exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle.

A manera de resumen se puede decir que, entre los eventos más reportados se encuentran la exposición a violencia: (a) en televisión, teniendo a un 36.3% de la muestra que ha estado expuesto *muchas veces* a este tipo de violencia, (b) como testigo y/o víctima en casa, un 35,5% de la muestra ha estado al menos *una vez* expuesto a este tipo de violencia; (c) como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en la calle, un 45.5% de los participantes han estado expuestos al menos *una vez* a este tipo de violencia y (d) como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y calle, un 38.3% de la muestra estuvo expuesto *muchas veces* a este tipo de violencia (Ver Tabla 7).

Tabla 7.

Porcentaje totales de exposición como víctima y/o testigo a la violencia en sus diferentes contextos.

Exposición a violencia comunitaria					
Factor	**Nunca**	**Una vez**	**Algunas veces**	**Muchas veces**	**Todo el tiempo**
Exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en el colegio y la casa	92.1%	5.8%	1%	0.5%	0.6%
Exposición a violencia en televisión	6.3%	13.5%	22.4%	36.3%	21.5%
Exposición como víctima a violencia verbal y/o física en colegio y calle	60.7%	29.1%	7.6%	2.3%	0.3%
Exposición como testigo y/o víctima en casa	39.5%	35.5%	19.3%	5%	0.7%
Exposición como víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en la calle	20.5%	45.5%	24.6%	8.4%	1%
Exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle	2.3%	13.3%	36.2%	38.3%	9.9%

En cuanto a la variable predicha factores personales de resiliencia, donde a mayor puntuación mayor uso del factor resiliente, y por lo tanto mayor resiliencia, se calcularon los estadísticos descriptivos por dimensión. La dimensión autonomía expresa puntajes que van desde 1 a 12 puntos (siendo el recorrido posible entre 0 y 12) con un promedio de 9,683 (Mujeres= 9.925, Hombres= 9.404) (Ver Anexo H), una desviación de 2.379 y un coeficiente de variación de 24.568%, demostrando que se trata de una distribución heterogénea con una mayor concentración de los puntajes hacia los valores medio-altos de la distribución (Ver Tabla 6). Presenta además, una distribución cuya curva disminuye gradualmente hacia el extremo inferior de la escala, es decir, con una distribución asimétrica negativa (As.= -1.269) y forma leptocúrtica, agrupando los datos hacia las puntuaciones superiores, que se traducen en mayor capacidad del individuo para tomar decisiones y responder ante el ambiente de manera congruente a sus intereses y posibilidades (K.= 1.329) (Ver Gráfico 12).

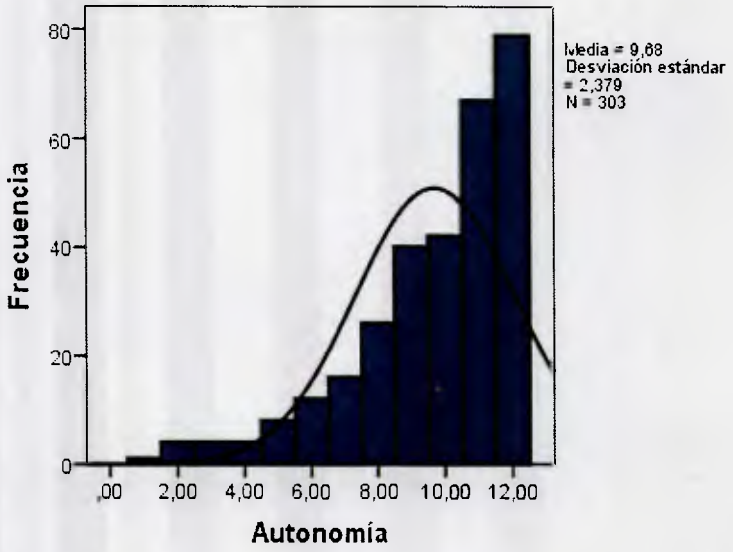

Gráfico 12. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión autonomía.

En cuanto a la dimensión humor, se obtuvo un rango de puntuaciones entre 0 y 8 (congruente con el recorrido posible) con un promedio de 6.079 (Mujeres= 6.191, Hombres= 5.950) (Ver Anexo H), una desviación de 1.760 y un coeficiente de variación de 28.952% que indica una distribución muy heterogénea con una alta capacidad para emitir comentarios y expresiones hilarantes con efecto tranquilizador o placentero (Ver Tabla 6). Se obtuvieron además, resultados que muestran una asimetría negativa coleada hacia la derecha (As= -1.074) con una distribución de forma leptocúrtica donde los datos se concentran hacia las puntuaciones superiores de la distribución (K= .791) (Ver Gráfico 13).

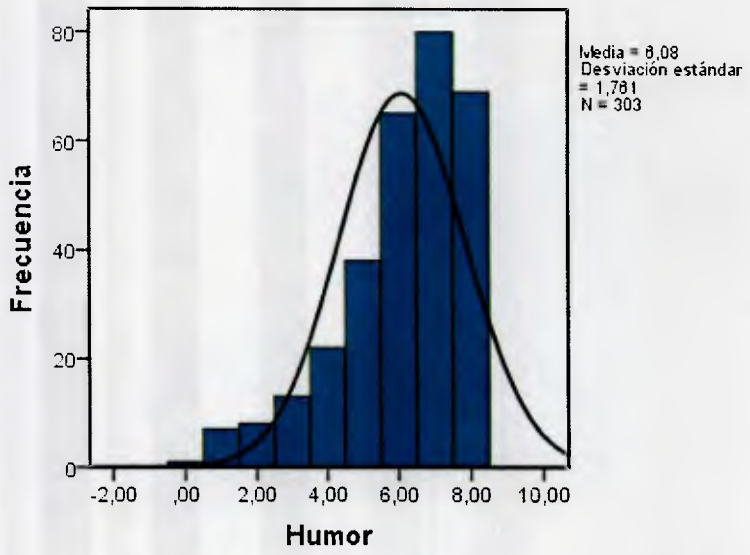

Gráfico 13. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión humor.

Por otro lado, la dimensión empatía arrojó un recorrido entre 0 y 7 puntos, congruente con el mínimo y máximo posible. Se obtiene un promedio de este factor igual a 4.759 (Mujeres= 5.055, Hombres= 4.418) (Ver Anexo H), con una desviación de 1.665 y un coeficiente de variación de 34.986% que señala una distribución muy heterogénea (Ver Tabla 6). De igual manera presenta una asimetría negativa (As= -0.574) concentrándose los datos hacia las puntuaciones medias-altas de la escala con forma platicúrtica tendiente a leptocúrtica (K= -0.463) lo que significa que la muestra se concentra en los valores medio-altos en cuanto a la sensibilidad y capacidad para inferir los pensamientos y sentimientos de otros (Ver Gráfico 14).

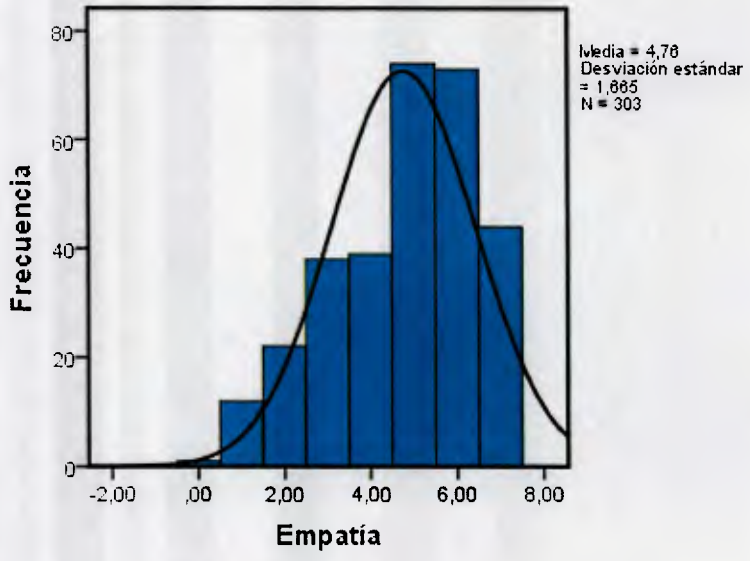

Gráfico 14. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión empatía.

Los puntajes obtenidos en la dimensión tolerancia formaron un recorrido desde 0 hasta 4, congruente con el recorrido. Se obtuvo un promedio de este factor personal de resiliencia de 3.013 (Mujeres= 3.222, Hombres= 2.773) (Ver Anexo H), con una desviación de 1.045 y un coeficiente de variación de 34.683% lo que indica una distribución muy heterogénea con un alto uso de la tolerancia como recurso (Ver Tabla 6). Presenta además una distribución coleada hacia la derecha, es decir, que concentra los datos en las puntuaciones más altas de tolerancia (As= -1.007) la forma de la distribución tiende a ser mesocúrtica con tendencia a escarpamiento de los datos (K= 0.399) describiendo a una muestra una alta capacidad para aceptar la diversidad o diferencias de otros (Ver Gráfico 15).

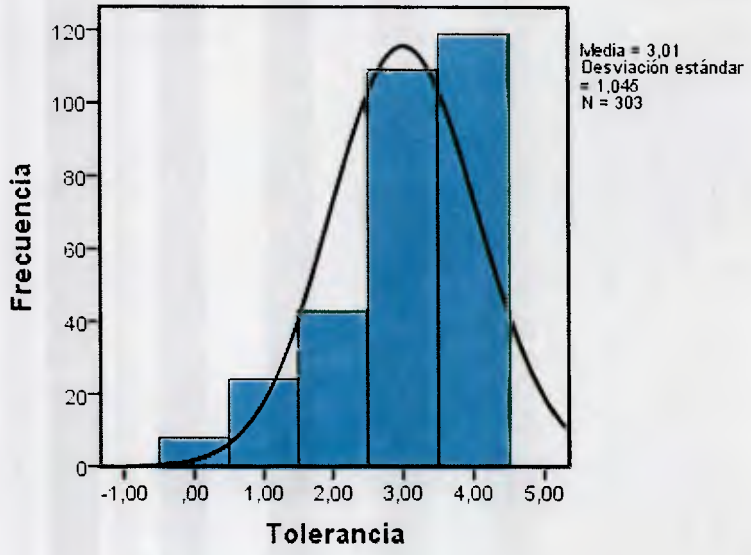

Gráfico 15. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión tolerancia.

A su vez, el factor habilidad para manejar la realidad obtuvo un recorrido que va desde 0 hasta 6, congruente con el recorrido posible. Se obtuvo un promedio de 5.330 (Mujeres= 5.456, Hombres= 5.184) (Ver Anexo H), una desviación de 1.004 y un coeficiente de variación de 18.836% indicando una distribución heterogénea (Ver Tabla 6). Presenta además una asimetría negativa (As= -2.019) en la que los datos se concentran hacia los valores más altos de la escala y una forma de distribución leptocúrtica (K= 4.914) con un marcado escarpamiento hacia los puntajes altos, lo que significa que la muestra presenta una alta capacidad para leer las señales presentes en la vinculación con el otro y en el ambiente para responder de manera adaptativa (Ver Gráfico 16).

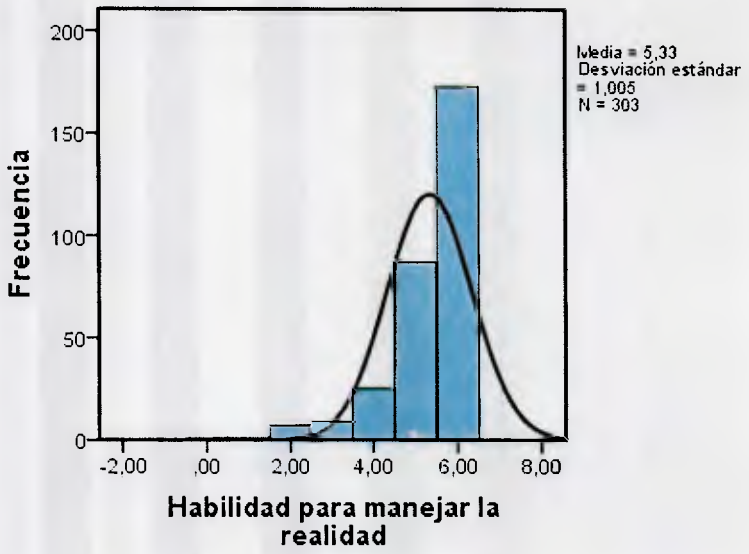

Gráfico 16. Histograma y curva normal de la distribución de los valores totales obtenidos en la dimensión de habilidad para manejar la realidad.

Análisis de regresión múltiple

A continuación se presenta el análisis y verificación de los supuestos necesarios para realizar los cálculos de regresión múltiple. En primer lugar, se verificó el supuesto de normalidad de la variable a predecir (factores personales de resiliencia) a través de la prueba de Kolmogorov-Smirnov, rechazándose la hipótesis de normalidad con un nivel de significancia de 0.05 (Ver Anexo I).

El segundo supuesto, correspondiente a la no multicolinealidad entre las variables predictoras se comprobó mediante la evaluación de la matriz de correlaciones simples, estimadas con el coeficiente producto-momento de Pearson, observándose que ninguna supera el criterio de correlación mayor a 0.70 lo que evidencia ausencia de multicolinealidad (Ver Anexo I).

Por último, se verificó el supuesto de no correlación entre los errores por medio del coeficiente de Durbin-Watson, encontrándose un rango de coeficientes entre 2.118 y 1.939 para los seis modelos, cercanos al criterio de 2, indicando una distribución normal de los errores y por tanto el cumplimiento del supuesto (Ver Anexo I).

Tras verificar el cumplimiento de los supuestos necesarios, se procedió con el cálculo y análisis de los coeficientes de correlación múltiple, el coeficiente de determinación, el porcentaje de varianza explicada ajustado y los coeficientes b y β para cada una de las dimensiones de factores personales de resiliencia y las variables predictoras del modelo de regresión múltiple planteado tomando un nivel de significancia de 0.05.

Las variables que se introdujeron en los modelos como predictoras fueron: sexo, sector de residencia, dinero insuficiente para cubrir las necesidades, percepción y ajuste ante la dificultad económica, tensión financiera, exposición como víctima o como testigo a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa, exposición a violencia en televisión, exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle, exposición como testigo y/o víctima en casa, exposición como víctima y/o testigo a violencia con uso de armas blancas y/o de fuego en la calle y la exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle.

De esta manera, para el factor personal de resiliencia autonomía se encontró una correlación múltiple moderada y significativa igual a R= 0.433 (F: 5,791; Gl:11/ 291; p: .000) con las variables predictoras. Explicando la combinación lineal de éstas el 15% de los valores de la autonomía en los encuestados (Ver Anexo J).

Evaluando los coeficientes de regresión parcial, se observó que la exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle, predicen de manera significativa y negativa los valores de autonomía (β: -0.290; p: .000), pudiendo decir que a menor grado de exposición a la violencia verbal y/o física en estos espacios mayor grado de autonomía (Ver Tabla 8).

Tabla 8.

Coeficientes b, β y su significancia con el factor autonomía.

Coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
1 (Constante)	11,002	,823		13,370	,000
Sexo	-,225	,266	-,047	-,845	,399
Sector de residencia	,071	,261	,015	,270	,787
Dinero insuficiente	,017	,032	,035	,537	,592
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	-,019	,019	-,070	-1,005	,316
Tensión financiera	-,017	,023	-,043	-,713	,477
FACTOR1 violencia	-,039	,026	-,107	-1,500	,135
FACTOR2 violencia	,032	,019	,102	1,648	,100
FACTOR3 violencia	-,146	,036	-,290	-4,078	,000
FACTOR4 violencia	-,040	,030	-,086	-1,347	,179
DACTOR5 violencia	,028	,031	,063	,911	,363
FACTOR6 violencia	,035	,032	,075	1,077	,282

a. Variable dependiente: autonomía

A su vez, se encontró una correlación positiva baja y significativa entre el factor personal humor y las variables predictoras (R= 264; F: 1,984; gl:11/291; p: .030) explicando su combinación lineal un 4% de la variabilidad en las puntuaciones de dicho factor (Ver Anexo J).

De manera parcial, la exposición directa e indirecta (como víctima y como testigo, respectivamente) a la violencia con armas blancas y de fuego en colegio y casa, predicen de manera negativa y significativa el factor humor en los encuestados (β: -0.205; p: .007), es decir que los participantes expuestos a mayores niveles de este tipo de violencia presentan menor humor como factor resiliente (Ver Tabla 9)

Tabla 9.

Coeficientes b, β y su significancia con el factor humor.

Coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes tipificados	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
1 (Constante)	7,307	,648		11,269	,000
Sexo	-,200	,210	-,057	-,954	,341
Sector de residencia	-,289	,206	-,082	-1,406	,161
Dinero insuficiente	-,022	,026	-,060	-,858	,392
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	,007	,015	,034	,457	,648
Tensión financiera	-,032	,018	-,110	-1,714	,088
FACTOR1 violencia	-,055	,021	-,205	-2,702	,007
FACTOR2 violencia	,003	,015	,012	,176	,861
FACTOR3 violencia	,005	,028	,014	,182	,856
FACTOR4 violencia	-,019	,024	-,056	-,823	,411
DACTOR5 violencia	,028	,024	,085	1,146	,253
FACTOR6 violencia	,016	,025	,048	,643	,520

a. Variable dependiente: Humor

En relación a la empatía como factor personal de resiliencia, se encontró una correlación positiva moderada y significativa con las variables predictoras (R= .305; F: 2,709; gl: 11/291; p: .002), indicando que su combinación lineal predice y explica este factor de resiliencia en un 6% (Ver Anexo J).

En cuanto a las explicaciones parciales, se observa que el sexo predice la empatía de manera significativa, baja y negativa (β: -0.141; p: .017), esto significa que las mujeres presentaron niveles más altos de empatía (Ver Tabla 10).

Tabla 10.

Coeficientes b, β y su significancia con el factor empatía.

Coeficientes

Modelo	Coeficientes no estandarizado		Coeficientes tipificado	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
1 (Constant)	5,562	,606		9,184	,000
Sexo	-,469	,196	-,141	-2,394	,017
Sector de residencia	-,232	,192	-,070	-1,208	,228
Dinero insuficiente	,010	,024	,029	,411	,682
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	,010	,014	,053	,730	,466
Tensión financiera	,013	,017	,046	,728	,467
FACTOR1 violencia	-,036	,019	-,140	-1,875	,062
FACTOR2 violencia	-,020	,014	-,092	-1,403	,162
FACTOR3 violencia	-,017	,026	-,048	-,640	,523
FACTOR4 violencia	-,021	,022	-,065	-,967	,334
DACTOR5 violencia	-,010	,022	-,031	-,426	,670
FACTOR6 violencia	,033	,024	,101	1,389	,166

a. Variable dependiente: empatía

La tolerancia como factor personal resiliente es explicada por la combinación lineal de las variables predictoras de manera significativa, moderada y positiva (R=.345; F: 3,578; gl: 11/291; p: .000). Explicando de esta manera un 9% de variabilidad total de la tolerancia.

Al evaluar el efecto parcial, se obtuvo que el sexo predice de manera significativa, negativa y baja los niveles de tolerancia (β: -0.176; p: .003), por lo que las mujeres de la muestra mostraron niveles más altos de tolerancia con respecto a los hombres. Por otro lado se encontró que la exposición como víctima a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle predice de manera significativa, baja y negativa la tolerancia (β: -0.232; p: .002) (Ver Tabla 11).

Tabla 11.

Coeficientes b, β y su significancia con el factor tolerancia.

Coeficientes

Modelo	Coeficiente no estandarizados		Coeficiente tipificado	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
1 (Constante)	4,150	,375		11,079	,000
Sexo	-,368	,121	-,176	-3,033	,003
Sector de residencia	,082	,119	,039	,686	,494
Dinero insuficiente	,000	,015	-,001	-,021	,984
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	-,009	,008	-,073	-1,018	,310
Tensión financiera	,013	,011	,074	1,186	,236
FACTOR1 violencia	,008	,012	,050	,685	,494
FACTOR2 violencia	-,006	,009	-,043	-,673	,502
FACTOR3 violencia	-,051	,016	-,232	-3,149	,002
FACTOR4 violencia	-,001	,014	-,007	-,109	,913
DACTOR5 violencia	-,008	,014	-,040	-,560	,576
FACTOR6 violencia	-,011	,015	-,055	-,770	,442

a. Variable dependiente: tolerancia

A su vez, el modelo de regresión para el factor habilidad para manejar el ambiente fue significativo con una correlación positiva baja de R= .328 (F: 3.184; gl: 11/291; p: .000), explicando la combinación lineal de las variables predictoras el 7% de las puntuaciones en la habilidad para manejar el ambiente. En cuanto a las explicaciones parciales se obtuvo que la percepción y el ajuste ante la dificultad económica predice de manera significativa y positiva (β: .173; p: .018) la habilidad que tiene el adolescente para manejar la realidad, por lo que a mayor percepción de dificultad acompañada de ajustes económicos mayor habilidad para manejar el ambiente. La exposición como testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle también demostró predecir el uso de la habilidad para manejar el ambiente de manera significativa y positiva (β: 193; p: 008), es decir, que a mayor exposición a la violencia verbal o física en el colegio y la calle mayor

habilidad para percibir claves en la vinculación con el otro y en el ambiente (Ver Tabla 12).

Tabla 12.

Coeficientes b, β y su significancia con el factor habilidad

Coeficientes

Modelo	Coeficiente no estandarizado		Coeficiente tipificado	t	Sig.
	B	Std. Error	Beta		
1 (Constante)	5,738	,363		15,828	,000
Sexo	-,163	,117	-,081	-1,393	,165
Sector de residencia	-,195	,115	-,097	-1,692	,092
Dinero insuficiente	-,012	,014	-,059	-,859	,391
Percepción y ajuste ante la dificultad económica	,019	,008	,173	2,382	,018
Tensión financiera	-,012	,010	-,075	-1,195	,233
FACTOR1 violencia	-,011	,011	-,070	-,942	,347
FACTOR2 violencia	-,016	,008	-,123	-1,905	,058
FACTOR3 violencia	-,027	,016	-,125	-1,683	,093
FACTOR4 violencia	-,023	,013	-,114	-1,717	,087
DACTOR5 violencia	,000	,013	,002	,024	,981
FACTOR6 violencia	,038	,014	,193	2,669	,008

a. Variable dependiente: habilidad para manejar la realidad

Al incluir en el estudio, fenómenos como la pobreza, la violencia y la resiliencia, variables tan complejas y sobre las que se requiere mayor investigación, se han tomado regresiones parciales que, aunque no cumplen con el criterio original de significancia, muestran posibles tendencias de influencia entre las variables de interés con un criterio de .10.

Una de esas relaciones se da entre la exposición a violencia en televisión y la autonomía, con una predicción significativa, baja y positiva (β: 0.102; p: .100). Esta relación señala que los adolescentes que se ven más expuestos a violencia en televisión presentan mayores niveles de autonomía (Ver Tabla 8).

En la misma línea, la tensión financiera predice de manera significativa, baja y negativa el humor (β: -0.110; p: .088), esto significa que a mayor tensión asociada a la reducción del estándar de vida menor capacidad para emitir comentarios hilarantes que busquen reducir la tensión (Ver Tabla 9).

Por otro lado, la exposición directa y/o indirecta a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y la casa predicen de manera significativa, baja y negativa la empatía en los adolescentes como factor personal de resiliencia (β: -0.140; p: .062), por lo que los jóvenes que han sido testigo o víctimas de violencia con armas blancas o de fuego en la casa y el colegio presentan menores niveles de empatía (Ver Tabla 10).

A su vez, la exposición a la violencia en televisión (β: -0.123; p: .058), la exposición como víctima a violencia verbal y física en la calle (β: -0.125; p: .093) y la violencia como testigo o víctima a violencia verbal o física en casa (β: -0.114; p: .087), predicen de manera significativa y negativa la habilidad para manejar el ambiente, por lo que los jóvenes mayormente expuestos a violencia como víctima o testigo a violencia verbal o física en la casa, el colegio y/o la calle y a la violencia en televisión presentan una menor habilidad para percibir claves en la vinculación con el otro y el contexto y responder en base a esta lectura (Ver Tabla 12).

Con este nivel de significancia también se encuentra que el sector de residencia predice el uso de la habilidad para manejar el ambiente de manera significativa, baja y negativa (β: -.097; p: .092), indicando que los adolescentes que viven en las zonas altas de La Vega poseen una mayor tendencia a percibir claves en la vinculación con el otro y el contexto (Ver Tabla 12).

Estos resultados indican que los adolescentes que han estado mayormente expuestos como víctimas o testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle, presentan menores niveles del factor resiliente autonomía. Así como los adolescentes con una alta exposición directa y/o indirecta a violencia con armas blancas o de fuego en el colegio y el hogar presentan bajos niveles de humor y empatía. También se observa que los jóvenes expuestos como víctimas o testigo a violencia verbal y/o física en el colegio y la calle presentan

puntuaciones bajas en tolerancia y que haber sido víctima de violencia verbal o física en el colegio y en la calle o haber atestiguado este mismo tipo de violencia en la casa, así como exponerse a altos niveles de violencia en televisión, predecía una pobre habilidad para evaluar el ambiente y manejarse en él; aceptándose, parcialmente, para estos tipos de exposición a la violencia en comunidad y factores personales de resiliencia, la tercera hipótesis de la investigación.

Por otro lado se aceptó parcialmente la segunda hipótesis específica para una de las dimensiones de dificultad económica, los adolescentes con una mayor tensión financiera presentan en menor medida el humor.

En cuanto al sector de residencia se obtuvo una tendencia no concluyente que aceptaría la primera hipótesis específica señalando que los adolescentes que viven en la parte alta de La Vega tienen una mayor habilidad para manejar el ambiente.

En cuanto al sexo, se aceptó la cuarta hipótesis específica encontrando que las mujeres tienen niveles más altos de tolerancia y empatía que le permiten enfrentar las adversidades,

Discusión

La presente investigación se planteó como objetivo determinar de qué manera influye la dificultad económica percibida, la exposición a la violencia comunitaria, la residencia en distintos sectores de La Vega y el sexo, sobre los factores personales de resiliencia en adolescentes, para dar respuesta a esta pregunta se realizaron cinco análisis de regresión múltiple.

La muestra estuvo compuesta por 303 adolescentes con edades entre 14 y 19 años de edad estudiantes de 4to y 5to año de liceos pertenecientes a la parroquia La Vega, Caracas. Además de cumplir con estas características, la selección de la muestra se realizó en base al sector de residencia dentro de la misma parroquia, discriminando aquellos adolescentes que habitaban en la parte baja y aquellos que habitaban en la parte alta. Esta diferenciación responde a la desigualdad entre ciertos indicadores de pobreza como el hacinamiento, las condiciones de la viviendas, el funcionamiento de los servicios básicos y la dependencia económica (INE, 2001).

Para responder a las hipótesis planteadas se validaron, a través de una revisión de jueces expertos y un estudio piloto, los tres instrumentos utilizados en la investigación, obteniéndose de esta manera confiabilidades altas para los mismos. Al realizar los análisis de componentes principales para cada escala se obtuvo que el Inventario de Factores Personales de Resiliencia está compuesto, para la presente investigación, por cinco factores (autonomía, humor, empatía tolerancia y habilidad para manejar el ambiente). Por otro lado, la Escala de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica resultó estar compuesta por tres dimensiones (dinero insuficiente para cubrir las necesidades, percepción y ajuste ante la dificultad económica y tensión financiera). El Cuestionario de Exposición a Violencia adaptado para la presente investigación arrojó seis dimensiones que diferencian, al igual que lo planteado por sus autores, entre los cuatro contextos y el tipo de exposición directa o indirecta.

Las diferencias entre los factores de resiliencia obtenidos por Salgado (2005) en el Inventario de Factores Personales de Resiliencia y los de esta

investigación podrían deberse al nivel de instrucción de los participantes, lo que pudo haber dificultado la comprensión de los ítems a pesar de que éstos fueron creados para la población infantil peruana.

En primer lugar, cabe destacar que en cuanto al comportamiento de la variable factores personales de resiliencia, se observó que la mayoría de los participantes obtuvieron puntajes medios-altos en el instrumento, por lo que se puede asumir que la muestra estuvo compuesta por adolescentes predominantemente resilientes según su autoreporte.

Teniendo en cuenta estos resultados, se procedió a analizar las hipótesis planteadas al inicio. Al revisar de manera detallada la influencia de cada variable, se encontró el rechazo de la primera hipótesis específica que plantea una influencia positiva entre el sector de residencia y los factores personales de resiliencia, es decir no existe una influencia significativa del sector sobre el uso de los factores resilientes tales como autonomía, humor, empatía, tolerancia y habilidad para manejar el ambiente.

Las diferencias que se esperaban encontrar en cuanto a los recursos psicológicos utilizados por los adolescentes para afrontar de manera adecuada y resistente las adversidades que se le presentan (Vega-Vásquez, Rivera-Heredia y Quintanilla-Montoya, 2011), entre aquellos que habitan en sectores pertenecientes a la parte alta de La Vega y los pertenecientes a la parte baja, venían dadas por su diferenciación en cuanto al acceso y funcionamiento de los servicios básicos, las condiciones y establecimiento de la vivienda, la legalidad del terreno, el acceso al transporte y educación y en términos de lejanía hacia otros sectores (INE, 2001; N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015; Moreno, 2006; Trigo, 2015) asociados estos al tiempo de establecimiento y nivel de consolidación de los sectores (N.L. Luengo, comunicación personal, Julio 5, 2015).

No haber encontrado una influencia significativa podría relacionarse con la crisis que atraviesa Venezuela en la actualidad que ha resultado en un aumento significativo de la pobreza. Los datos ofrecidos por ENCOVI (2015) señalan que

la pobreza extrema se ha duplicado, con alrededor de un 52% de la población, lo que dificulta el acceso a viviendas y servicios básicos. De hecho, ENCOVI (2015) registra un empeoramiento de los servicios en las viviendas que va del 83% en el 2014 al 81% en el 2015, sólo en cuanto al servicio de agua por acueducto, así como un aumento de viviendas inapropiadas en un 10% de la población.

El Observatorio Nacional de Conflictividad Social (2016) destaca que en el primer semestre del 2016 se han realizado aproximadamente 836 protestas en rechazo a la falta de luz y agua potable, tanto en zonas rurales como urbanas. Representando dicha cifra un aumento del 17% con respecto al mismo período del año 2015. Es por esto que la situación podría estar nivelando, de cierta manera, el déficit de los servicios básicos y el nivel de exclusión en la mayoría de los sectores.

Sin embargo, se observa una tendencia no concluyente entre el sector de residencia y el factor de resiliencia habilidad para manejar el ambiente que requeriría ser más investigada. Haciendo este factor referencia a la capacidad que tiene el adolescente para percibir claves del contexto y de la vinculación con el otro para responder de manera adaptativa. Esta relación estaría indicando que, al residir en la parte alta de La Vega, los adolescentes se han visto en la necesidad de desarrollar recursos y adaptarse a las condiciones y procesos comunitarios haciendo, cuidadosa y detalladamente, un mapeo y lectura del ambiente y de la interacción con otros para responder de manera congruente.

Tanto N.L. Luengo (comunicación personal, Julio 5, 2015) como E.O. Suárez (comunicación personal, Julio 3, 2015) señalan que no sólo existen diferencias entre los habitantes de distintos sectores en cuanto a las condiciones de vida, sino que han observado, en sus años de experiencia, diferencias en cuanto a la búsqueda de resolución de problemas, los niveles de organización y liderazgo. En este sentido, García y Días (2007) propone un constructo similar que hace referencia a un proceso activo a través del cual el individuo monitorea, altera y adapta sus comportamientos, emociones y estrategias cognitivas con el fin de alcanzar determinado objetivo.

Al analizar la relación planteada entre las dimensiones de percepción subjetiva de dificultad económica y el uso de los factores personales de resiliencia, se encontró que la percepción y ajuste ante la dificultad económica influye de manera significativa sobre la habilidad para manejar la realidad. Esta relación es contraria a lo expuesto dentro de las hipótesis específicas, sin embargo puede apoyarse en lo expuesto por Kotliarenco et al. (1997) quien señala a las situaciones con mayor circunstancia de ajuste y adaptabilidad como las que brindan y permiten que el sujeto sea capaz de fortalecerse.

Al relacionarse de manera positiva la percepción y ajuste ante la dificultad económica con la habilidad para manejar la realidad, el adolescente estaría preparado para desenvolverse de diversas maneras ante las señales presentes en el contexto y en la vinculación con el otro, permitiéndole al adolescente responder ante esa dificultad, realizar los ajustes necesarios y adaptarse. Para Kotliarenco et al. (1997) las experiencias positivas incluyen elementos que resultan provechosos, pero es realmente en las experiencias poco beneficiosas, como lo es la percepción y el necesario ajuste ante la dificultad económica, en la que se dan cambios de los pensamientos y se desarrollan acciones para responder.

En cuanto a las otras dimensiones de la percepción subjetiva de la dificultad económica, se observa una tendencia negativa no concluyente en este estudio, entre la dimensión tensión financiera y el factor personal de humor. Teniendo que los adolescentes con altos valores en tensión financiera harían un menor uso del humor.

Percibir tensión financiera en el hogar genera efectos sobre el funcionamiento psicológico de las personas sometidas a esta realidad de exclusión social. Esta relación comprobaría que por medio del contexto de adversidad se toman salidas haciendo uso de determinados factores, conductas y funcionamientos que sirven de apoyo y fortalecimiento para los adolescentes (Rodriguez, 2006), en este caso sería a través del humor, pues según Izquiel (2006) el uso de la risa coloca a la persona en un nivel superior en donde puede

observarse de manera crítica, pero neutralizada, permitiéndole ir más allá de la vivencia actual.

Entonces, el sentido del humor convertiría la tragedia y transformaría la realidad haciéndola más tolerable y accesible a la elaboración. Este recurso puede plantearse como un protector que el adolescente tiende a utilizar en la evaluación y afrontamiento a lo que se le presente (Izquiel, 2006; Vega-Vázquez, Rivera-Heredia y Quintanilla-Montoya, 2011). Por lo tanto, aunque esta es una relación no concluyente sería recomendable profundizar el estudio de esta variable por lo expuesto anteriormente.

La ausencia de una influencia concluyente entre la tensión financiera y el humor puede deberse a que, aun percibiendo la situación familiar con un bajo alcance al dinero para cubrir las necesidades básicas, esta dificultad es percibida de manera indirecta por medio de la dinámica con los padres y jefes responsables del hogar. Autores como Clark, Elder y McLoyd (citado en Bolger, Patterson y Thompson, 1995) sugieren que la medida de la presión económica en la familia, es percibida por los niños, a través, de sus padres específicamente por medio del estado emocional y comportamiento de los mismos. De igual manera, esto puede deberse a que dentro de la vinculación entre padres e hijos, la influencia del aspecto económico no llega a un punto crítico, es decir, que puede no estar presente un sentimiento de responsabilidad de tener que acomodarse psicológicamente ante este evento, por su poca carga estresora en el adolescente.

Por otro lado, la adaptación a un medio poco favorable podría adentrar al individuo en un ciclo donde la constante exclusión social imposibilite el acceso a bienes y servicios y que paradójicamente no active un proceso en el que se busque superar esta situación, es decir, un ciclo en el que no se evoluciona y que no tiene visos de cambiar.

En términos de la exclusión social, una comunidad no sólo puede verse afectada por un factor de manera aislada, de hecho suelen estar expuestas a

múltiples estresores de manera simultánea, esto complejiza la investigación de dichas poblaciones.

Es importante destacar que las evaluaciones y percepciones que tienen los jóvenes sobre su dificultad económica podría diferir de aquella que realizan su padres como responsables y jefes de familia, generando un impacto distinto y posiblemente causando malestar, lo que podría llevarlos a tomar decisiones y crear respuestas de autonomía (Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

Con base en lo discutido anteriormente se puede afirmar que la percepción de una dificultad económica y el ajuste en respuesta a esta influye de manera directa sobre habilidad para manejar la realidad será de mayor medida en un intento por superar la adversidad. En cambio, se encontraron evidencia de una tendencia, no concluyente para el presente estudio, de que a mayor tensión financiera en adolescentes menor capacidad para emitir comentarios y expresiones hilarantes a través del humor en un intento por superar la adversidad.

En relación a la exposición a la violencia comunitaria, resulta un haliazgo significativo la manera en que la exposición en sus diferentes contextos predice de manera significativa la presencia de recursos psicológicos resilientes. De manera más detallada, se encontró que la autonomía de un individuo se ve influenciada por la exposición como víctima a la violencia verbal y/o física en el colegio y la calle, es decir que cuanto más expuesto se encuentre el joven a este tipo de violencia menor autonomía tendrá. Esta relación es consistente con lo planteado en la tercera hipótesis específica.

Cardozo y Alderete (2009) explican que el adolescente, al encontrarse en un proceso de diferenciación e independización pasa mayor cantidad de tiempo fuera de la casa, adquiriendo mayor importancia la autonomía. Esto a su vez lo expone en mayor medida a un medio violento que representa un riesgo, no sólo físico sino psicológico, pudiendo dificultar o no el desarrollo de conductas resilientes como es la toma de decisiones. La victimización no es la única que se percibe como un factor de riesgo, también lo es la observación de hechos

violentos como: encuentro entre bandas, el control del barrio por parte de estas, la resolución de conflictos a través de respuestas violentas, la impunidad e ineficacia de la justicia y fuerzas policiales. Generando esta exposición una sensación de inseguridad y desesperanza en cuanto a los resultados de sus propias decisiones (Mels y Fernández, 2015).

De esta manera la exploración y búsqueda de nuevas experiencias, medios y relaciones característica de los adolescentes puede no sólo ofrecer oportunidades de diferenciación sino una exposición a elementos poco favorables que no hacen más que perpetuar modos poco adaptativos e inactivos ante la adversidad (Mels y Fernández, 2015).

Dentro de esta misma dimensión de violencia se observa una influencia negativa sobre el factor resiliente tolerancia, resultando que un mayor grado de exposición como víctima a la violencia verbal y/o física en el colegio y la calle predice una menor habilidad para respetar y aceptar al otro.

Autores como Conger y Conger (2002); Izquiel (2006); Casanova y Colmenares (2008); Matalinares et al. (2011) y Moreno (1995), han demostrado cómo el sentirse respetado y apoyado por otro no sólo fomenta la fortaleza interna del sujeto sino que es algo característico de la sociedad venezolana. Pues existe una motivación a mantener vínculos por la ayuda que estos ofrecen en los momentos más adversos. Del mismo modo, la población venezolana puede ser descrita a la luz de la teoría de Triandis (citado en Casanova y Colmenares, 2008) como una cultura colectivista, en lugar de individualista, donde las personas tienden a definirse en base a los grupos a los que pertenecen. Sin embargo, pareciera que al estar inmersos en un contexto con niveles medios-altos de violencia los adolescentes pierden la capacidad para aceptar las diferencias interpersonales y respetarlas.

Diversos investigadores (ej. Mels y Fernández, 2015) han encontrado que la violencia atestiguada tiene un impacto subjetivo superior a los eventos experimentados de forma directa y próxima. Sin embargo, dentro de la investigación se evidencia como la exposición a la violencia verbal y/o física como

testigo en el colegio y calle predice de manera positiva el factor personal de habilidad para manejarse ante la realidad.

Esto es congruente con la concepción de la resiliencia como un proceso dinámico donde las influencias del ambiente y los recursos internos del individuo interactúan en una relación recíproca, permitiendo que el adolescente se posicione de manera positiva a pesar de las circunstancias (Cardozo y Alderete, 2009).

Por lo tanto, el desarrollo de herramientas que suponen una actuación competitiva ante el medio puede ser considerada como un factor de fortaleza y protección para el adolescente. Como se ha expuesto anteriormente, una exposición constante a contenidos verbales y físicos naturalmente violentos incluye en su funcionamiento manteniéndolo activo y atento ante las señales del ambiente y de sus diversas interacciones, modulando de esta manera su actuación (Becoña, 2006; García y Días, 2007).

Es entonces como el mismo ambiente, con factores poco favorecedores, es el que le permite al sujeto desarrollar habilidades que faciliten su adaptación y sobrevivencia. Implicando un esfuerzo, en la habilidad para manejar el ambiente, que implica alterar, monitorear y adaptar los comportamientos, las emociones y las estrategias cognitivas con el fin de conseguir un mantenimiento que va más allá de la adaptación (García-Vesga y Domínguez-de la Ossa, 2012; Rutter, 1993; Prado y Águila, 2003).

A su vez, se encontró que la exposición directa e indirecta a la violencia con un uso de armas blancas y/o de fuego en el hogar y la escuela influye significativa y negativamente sobre el uso del humor como un recurso resiliente. Así, los adolescentes que han estado expuestos a violencia con uso de armas en su hogar y/o escuela, ya sea como testigos o como víctimas, tienden a no utilizar el humor como un factor de resiliencia.

Aun cuando la adolescencia representa una etapa de exploración e independización, en la que los jóvenes tienden a pasar más tiempo fuera de la

casa, que en compañía de sus pares (Krauskopf, 2007; Mels y Fernández, 2015), el hogar no pierde su importancia en el proceso. Izquiel (2006) explica este fenómeno señalando que los cuidadores o padres, como mediadores de lo social, son los que permiten la construcción de un sustrato de seguridad en el que se neutralizan los estímulos amenazantes y peligrosos dando lugar a una diferenciación y socialización sana, o lo que "han llamado una relación de apego seguro, que hace que una persona pueda superar lo avasallante que pueden ser los sentimientos de amenaza, en un contexto social impregnado de violencia, abuso e injusticias" (Izquiel, 2006). Siendo la escuela el segundo contexto en que los niños y adolescentes escolarizados se desarrollan, identifican y aprenden, esta construcción de seguridad es lo que facilita la superación de situaciones adversas en el futuro (Izquiel, 2006).

Al presenciar o ser víctima de actos violentos en el propio hogar y la escuela, ambientes idealmente protectores, se le dificulta al adolescente desarrollar recursos resilientes que requieran la disposición de un estado de ánimo alegre. Es decir, a pesar de que los factores resilientes se dan en respuesta a eventos estresores, la desesperanza e inseguridad asociada a este tipo de exposición, no permite la creación y expresión de comentarios con sentido del humor que permitan al individuo alejarse del foco de tensión y de esta manera reducir el impacto del riesgo. Cabe destacar que, a pesar de que un poco más del 90% de los encuestados manifestó no haber estado expuesto *nunca* a violencia como víctima o testigo con armas blancas o de fuego en la casa y el colegio, resultó influir de manera significativa sobre el uso del humor.

Por otro lado, se encontró una tendencia a una relación no concluyente en este estudio, entre este tipo de exposición a violencia y el factor resiliente de empatía, indicando que los adolescentes que han sido víctima o testigo de violencia con armas blancas o de fuego en la casa y el colegio tienden a no percibir el estado emocional del otro y posicionarse en su lugar.

Tal y como se expuso anteriormente, prescindir de cierto grado de seguridad en dos contextos que participan en el desarrollo de los niños, afectaría

las relaciones sociales posteriores (Izquiel, 2006). Es decir, a medida que el niño crece y se desarrolla, logra concientizar la existencia de otros elementos que componen el medio, marcando de esta manera las experiencias posteriores (Melillo, citado en Izquiel, 2006). El factor personal resiliente empatía requiere la capacidad de pensar en otro, haciendo uso de habilidades sociales de interacción (Aguirre-Forero, 2010) que posiblemente no se hayan desarrollado de manera óptima en adolescentes expuestos a este tipo de violencia.

En esta misma línea se encontraron tendencias no concluyentes en el presente estudio que asociarían la exposición como víctima o testigo a violencia de tipo verbal y/o físico en la casa y la habilidad del adolescente para percibir señales del ambiente y responder de manera adaptativa. Bolger, Patterson y Thompson (1995) expone que vivir en condiciones desfavorecidas expone a los padres a una multitud de condiciones y eventos estresores sobre los que tienen poco o ningún control (discordia marital, victimización criminal, viviendas inadecuadas), aumentando así la probabilidad del uso de una disciplina severa que incluya o no castigos físicos o verbales. El uso de esta disciplina ha demostrado ser un potente mediador entre las dificultades psicológicas y los problemas de adaptación en niños y adolescentes (Lempers et al., citado en Bolger, Patterson y Thompson, 1995).

De igual manera se encontraron tendencias no concluyentes entre la exposición a la violencia en televisión y el factor habilidad para manejar el ambiente. Hallazgos clásicos como los de Bandura (citado en Orue y Calvete, 2010) consideran la exposición a la violencia en sus distintas formas como un potente factor a través del cual los niños y adolescentes aprenden conductas agresivas. A su vez, Richard (2012) explica que exponerse a la violencia reduce la capacidad de abstenerse de participar en una acción específica. De esta manera, el aprendizaje de conductas agresivas y violentas como posible respuesta ante las demandas del ambiente, así como la impulsividad asociada, dificultan y obstaculizan una lectura y monitoreo de las señales del ambiente en aras de una respuesta adaptativa.

También se observó una tendencia a una relación no concluyente entre la exposición a violencia por televisión y la autonomía. Este hallazgo no coincide con los planteamientos de Aguirre-Forero (2010) que asocian la autonomía con las habilidades de autocontrol y toma de decisiones, pues teniendo en cuenta lo planteado por Bandura (citado en Orue y Calvete, 2010) los jóvenes expuestos a la violencia estarían más propensos a adoptar estas respuestas en un proceso de modelaje, unas conductas naturalmente impulsivas y de bajo autocontrol.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que los participantes se encuentran en una etapa del desarrollo en la que buscan escenarios novedosos de socialización donde puedan consolidar su identidad personal y social. Es también el momento en el que los individuos adquieren autonomía, dejando atrás el control externo (Cardozo y Alderete, 2009). De esta manera, estar expuesto a este tipo de violencia y la posibilidad de desarrollar conductas agresivas sería, a final de cuentas, una decisión tomada por el adolescente de manera independiente y que posiblemente guarde consonancia con sus intereses y posibilidades del momento, lo que representa una capacidad de autonomía (Salgado-Lévano, 2005).

Los ambientes en exclusión social se ven más afectados por violencia comunitaria. Autores como Gorman-Smith y Tolan, 2003; Mels, 2012; Gladstein, Rusonis y Heald (citado en Santos-Luque y Romera-Félix, 2013) expresan que los habitantes de barrios dentro de la ciudad tienen más probabilidades de estar expuestos a este fenómeno, indicando que cerca del 80% de los jóvenes que residen en zonas urbanas han sido espectadores de conductas violentas en su comunidad y un 70% afirma haber sido víctimas de este tipo de comportamiento, siendo las cifras de la presente investigación cercanas o mayores a estas.

Es así como se comprueba lo inicialmente planteado en las hipótesis para la mayoría de las dimensiones de violencia, en la que una mayor exposición a violencia en contextos comunitarios como la calle, el colegio y el hogar resultan en una disminución de los recursos psicológicos resilientes, comprendiendo de esta manera que la violencia comunitaria puede en llegar a ser disruptiva para el

adolescente, disminuyendo su autoeficacia y aumentando la evitación de respuestas conductuales Borofsky et al. (2013). Sin embargo, se debe tener en cuenta que a pesar de estas relaciones resultaron significativas, la muestra demostró comportarse de manera resiliente.

Por otra parte, se evidenció lo planteado con anterioridad en las hipótesis que plantea diferencias entre el sexo. Encontrando que las mujeres tienen una mayor capacidad de empatía y de tolerancia.

Esta relación también ha sido comprobada por autores como Fergusson y Lynskey (citado en Kotliarenco et al., 1997); Forero (2010); García y Días, (2007); Matalinares et al., (2011), en las que se obtienen resultados que posicionan a la mujer con tendencias a ser más empáticas y tolerantes en la interacción con otros que los hombres. Las adolescentes resilientes de la muestra tienden mostrar características positivas en la vinculación con los demás, determinando el uso de la empatía y la tolerancia hacia otros la manera en que responden a un ambiente muchas veces difícil y adverso.

En síntesis, las relaciones planteadas al inicio de la investigación se comprobaron parcialmente. Sin embargo, la combinación lineal del sector de residencia, la dificultad económica percibida, la exposición a violencia comunitaria y el sexo, efectivamente influye sobre los valores de los factores personales de resiliencia con los que cuentan los adolescentes: autonomía, humor, empatía, tolerancia y habilidad para manejar el ambiente.

Conclusión y recomendaciones

El presente estudio tuvo como objetivo responder, a partir de un análisis de regresión múltiple, a la manera en que el sector de residencia dentro de La Vega, la dificultad económica percibida, entendida a partir de sus tres dimensiones (dinero insuficiente para cubrir las necesidades, percepción y ajuste ante la dificultad económica y tensión financiera), la exposición a la violencia como testigo y/o víctima en distintos contextos y el sexo, influye en los factores personales de resiliencia como lo son la autonomía, el humor, la empatía, la tolerancia y la habilidad para manejar la realidad en estudiantes adolescentes con edades entre 14 y 19 años.

Un total de 303 jóvenes (141 hombres y 162 mujeres) participaron voluntariamente en esta investigación, 150 de ellos residen en la parte baja de La Vega, mientras que los 153 restantes viven en la parte alta.

De manera general se encontró a una muestra de adolescentes con un nivel medio-alto en los factores personales de resiliencia, describiendo a una muestra resiliente con diversas capacidades que le permiten afrontar las adversidades presentes en su realidad. Por otro lado, los datos indicaron que esta misma muestra percibe una dificultad económica media para cubrir sus necesidades y que ha estado expuesta de manera directa e indirecta a violencia en la comunidad, en niveles que van de bajo, medio a alto a lo largo de las distintas dimensiones.

De los tipos de exposición a la violencia en comunidad se obtuvieron mayores puntajes en la exposición a través de la televisión y exposición como testigo a violencia de tipo verbal o física en el colegio y la calle, así como exposición como víctima o testigo a violencia con uso de armas blancas o de fuego en la calle. Esto quiere decir que es una muestra que se encuentra mayormente expuesta como víctima o testigo a violencia en la calle (con uso de armas) y como testigo, a violencia verbal o física en el colegio.

Más específicamente se encontró que la exposición como víctima y como testigo a la violencia verbal y/o física en colegio y la calle, así como ser víctima y/o testigo a violencia con armas blancas y/o de fuego en el colegio y la casa, junto con el sexo y la percepción y ajuste ante la dificultad económica fueron las variables que predicen de manera significativa los factores personales de autonomía, humor, empatía, tolerancia y habilidad en el manejo de la realidad en esta población.

Por otro lado, los adolescentes que muestran un alto grado exposición como testigo a violencia de armas blancas o de fuego en el colegio y en la casa, son menos capaces de utilizar comentarios con sentido del humor como factor resiliente.

A su vez, los adolescentes que están mayormente expuestos como víctima a la violencia verbal y/o física en el colegio y la calle tienen una menor capacidad para tomar decisiones de manera independiente en base a sus necesidades y posibilidades (autonomía) y aceptar y respetar las diferencias de los demás (tolerancia).

En cuanto al sexo, se obtuvo que las mujeres cuentan con una mayor capacidad para aceptar la diversidad del otro y así como para inferir los pensamientos y sentimientos de otros, demostrando de esta manera mayor tolerancia y empatía, respectivamente.

En este sentido, cabe destacar que a pesar de que la muestra estuvo compuesta por adolescentes, una etapa que de por sí implica cambios y retos ante la búsqueda de independencia y diferenciación, aunado a los factores estresores a los que se encuentran expuestos como parte de una población en exclusión social (exposición a violencia comunitaria, percepción y ajuste ante la dificultad económica y tensión financiera) los participantes demostraron haber desarrollado recursos psicológicos que desempeñan un papel protector que les permite desenvolverse y desarrollarse de manera adaptativa.

Uno de los aspectos a considerar es la tendencia no concluyente que se encontró para el sector de residencia dentro de La Vega y los factores personales de resiliencia. Apuntando hacia una tendencia de relación entre las condiciones de vida, el acceso y funcionamiento de los recursos básicos, el servicio de transporte y la lejanía del contexto urbano y el funcionamiento psicológico de los adolescentes. Es por esto que resultaría de gran relevancia investigar, ya sea desde un estudio con metodología cualitativa o cuantitativa, a fin de profundizar sobre el fenómeno.

En esta misma línea se recomienda la inclusión de otras variables psicológicas, tales como la percepción de espacios seguros, el impacto de la religión, la percepción positiva o negativa hacia el exogrupo (entendiendo al exogrupo, como el grupo de personas que residen en sectores diferente al propio) y la motivación al logro, ya que en función de relatos expresados por los encuestados, durante la administración, son fenómenos que aparecen con frecuencia.

En este estudio se pudieron observar algunas influencias entre variables que no son concluyentes pero que debido a la complejidad que representa su estudio se tomaron en cuenta, abriendo espacios para nuevas investigaciones que profundicen o confirmen esas influencias.

Igualmente se recomienda ampliar el estudio de las variables en función del sexo para una investigación comparativa. Este podría aportar explicaciones más profundas y actuales en relación a los factores personales de resiliencia, buscando relacionarlo con las concepciones y la representación de la mujer dentro de la comunidad.

Otra recomendación para investigaciones futuras consiste en separar a la población de adolescentes en relación a la asistencia escolar dentro de una institución pública y privada, así como, a los escolarizados de los no escolarizados. Esto permitirá analizar la influencia del sistema escolar en los factores personales de resiliencia.

Por otro lado se recomienda mejorar el instrumento Inventario de Factores Personales de Resiliencia a través de estudios psicométricos más profundos.

Referencias bibliográficas

Encuestas Nacional de Condiciones de Vida, ENCOVI (2015). *Pobreza y Misiones Sociales Noviembre 2015.* Recuperado de http://www.rectorado.usb.ve/vida/sites/default/files/2015_pobreza_misiones.pdf

Aguirre- Forero, A. M. (2010), *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas* (Trabajo de Grado de Maestría publicado). Recuperada de http://www.bdigital.unal.edu.co/2984/1/458512.2010.pdf.

Alvarado- Chacín, N. (2006). La pobreza y la política social en Venezuela vista desde los pobres. *Fermentum, 45,* 162-206.

Anderson, C. A., Berkowitz, L., Donnerstein, E., Huesmann, L. R., Johnson, J. D., Linz, D., Malamuth, N. M. y Wartella, E. (2003). The influence of media violence on youth. *Psychological science in the public interest, 4*(3), 81-110.

Arendt, H. (1981). *Los orígenes del totalitarismo.* Madrid, España: Alianza Editorial.

Arnau J. (1982). *Psicología experimental.* México DF: Trillas.

American Psychological Association. (2015). *Community psychologists.* Recuperado de http://www.scra27.org/what-we-do/what-community-psychology/ Barrera, M., Prelow, H., Caples, H., y Yun-Tein, J. (2001). Dificultad económica percibida: medida y aplicación en un estudio comunitario con padres y adolescentes. *Revista Venezolana Psicología Clínica Comunitaria, 6,* 69-91.

Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, (11)*, 3, 125-146.

Bolger, K., Patterson, C. y Thompson, W. (1995). Psychological adjustment among children experiencing persistent and intermittent family economic hardship. *Child Development, 66*, 1107-1129.

Borofsky, L. A., Kellerman, I., Baucom, B., Oliver, P. H., & Margolin, G. (2013). Community violence exposure and adolescents' school engagement and academic achievement over time. *Psychology of violence*, *3*(4), 381.

Buvinic, M., Morrison, A. y Orlando, M.B. (2002). Violencia, crimen y desarrollo social en América Latina y el Caribe. En C. Sojo (Ed.), *Desarrollo social en América Latina: Temas y desafíos para las políticas públicas* (Vol. 1, pp. 385-449). Costa Rica: San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Buvinic, M., Morrison, A., y Shifter, M. (1999). *La violencia en América Latina y el Caribe: un marco de referencia para la acción* (1ra ed.).Costa Rica: San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Cardozo, G., y Alderete. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182.

Carrasquel, J., y González, C. (2007). *Atribución causal para la pobreza en Venezuela en estudiantes universitarios en función de la organización política de pertenencia, nivel socioeconómico, sexo y percepción de dificultad económica* (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Casanova, F. y Colmenares, C. (2008). *Influencia del apoyo social, percepción de dificultad económica, estresores y relaciones objetales sobre la resiliencia de adolescentes en contextos de pobreza* (Trabajo de grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), (2006).

Conger, R. D., y Conger, K. J. (2002). Resilience in Midwestern families: Selected findings from the first decade of a prospective, longitudinal study. *Journal of Marriage and Family, 64*(2), 361-373.

Dakduk, S., González, M., y Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: Una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología, 42,* 413-425.

Donnellan, M. B., Conger, K. J., McAdams, K. K., & Neppl, T. K. (2009). Personal characteristics and resilience to economic hardship and its consequences: Conceptual issues and empirical illustrations. Recuperado de http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2787744/

España, L.P. (2001). Pobreza: un mal posible de superar. Recuperado de http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA212/Espa%C3%B1a_POBREZA_MAL_POSIBLE_DE_SUPERAR.doc.

Fleury, S. (1999). *Política social, equidad y exclusión* (1ra ed.). Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad.

Flores-Olvera, D. (2011). *Explicación de la pobreza en zonas indomestizas de México y Guatemala, Temoaya y Chimaltenango* (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Forero, A. M. A. (2010). *Prácticas de crianza y su relación con rasgos resilientes de niños y niñas.* (Tesis Magíster). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Freyre, C., y Giraud, F. (2004). *Influencia del nivel socioeconómico, la percepción de la dificultad económica, el funcionamiento familiar, los estilos de apego y el sexo sobre el autoconcepto en adolescentes* (Trabajo de Grado de licenciatura). Recuperada de http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAQ0733.pdf

Gacitúa, E., Sojo, C., Davis, S. H., y Banque, M.. (2001). *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe* (1ra ed.). Costa Rica, San Jose: FLACSO.

García, J. y Días, P. (2007). Análisis relacional entre los factores de protección, resiliencia, autorregulación y consumo de drogas. *Salud y Drogas, 7*(2), 309-332.

García-Vesga, M. C., & Domínguez-De la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud,11*(1), 63-77.

Gómez, M.A., Peña-Torbay, G., y Robles, J. (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en psicología* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Gorman-Smith, D. y Tolan, P. (1998). The role of exposure to community violence and developmental problems among inner-city youth. *Development and Psychopathology, 10*, 101-116.

Gorman-Smith, D., y Tolan, P. H. (2003). Positive adaptation among youth exposed to community violence. En S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability: Adaptation in the context of childhood adversities* (pp. 392-413). Cambrigde, Reino Unido: Cambridge University Press.

Guerrero, R. (2003). *Violencia y exclusión: Las experiencias de Cali y Bogotá, Colombia.* Artículo presentado en el Tercer Curso de Gestión Urbana para Latinoamérica, Lima, Perú.

Hair, J., Anderson, R., Tatham, R., y Black, W (1999). *Análisis multivariante* (5ta ed.). Madrid, España: Prentice Hall Iberia.

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., y Baptista-Lucio, P. (2006). *Metodología de la investigación.* (4a ed.). México: McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2001). Censo de Población y Vivienda.

Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2011). Censo de Población y Vivienda. Recuperado de http://www.redatam.ine.gob.ve/Censo2011/index.html

Izquiel, C. (2006). *Resiliencia y Adolescencia: Un estudio acerca de la vivencia de un grupo de adolescentes resilientes de 5to año de bachillerato de la*

comunidad de Antímano (Trabajo de grado de Especialidad no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Kennedy, T. M. y Ceballo, R. (2014). Who, what, when and where? Toward a dimensional conceptualization of community violence exposure. *Review of General Psychology, 18*(2), 69-81.

Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento: Métodos de investigación de Ciencias Sociales* (4ta ed.). México: McGraw-Hill.

Konietzny, M. y Maza, Y, (2003). *Influencia del estilo de apego, la percepción de dificultad económica y el sexo sobre la ansiedad y depresión de personas que reciben atención médico-asistencial* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Kotliarenco, M.A., Cáceres, I., y Fontecilla, M. (1997) *Estado del arte en Resiliencia.* (1era ed.).Chile: Organización Panamericana de la Salud.

León, O. y Montero, I. (1993). *Diseño de investigaciones: Introducción a la lógica de la investigación en psicología y educación.* Madrid, España: McGraw-Hill.

Lynch, M. (2003). Consequences of children´s exposure to community violence. *Clinical Child and Family Psychology Review, 6*(4), 265-274.

Matalinares, M., Arenas, C., Yaringaño, J., Sotelo, L., Sotelo, N., Diaz, G., Tipacti, R. (2011). Factores personales de resiliencia y autoconcepto en estudiantes de primaria de lima metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología, 14* (1), 187-207.

Mels, C. (2012). Entre pobreza y violencia: ¿cómo afectan los estresores diarios y la violencia a adolescentes en zonas de guerra?. *Ciencia psicológica VI, 6*(2),111-122.

Mels, C. y Fernández, L. (2015). Violencia comunitaria en adolescentes desfavorecidos: exposición, impacto percibido y consecuencias psicológicas. *Revista de Psicología 24*(1), 1-21.

Moreno, A. (2006). Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social. *Revista Venezolana Psicología Clínica Comunitaria, 6,* 15-29.

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2016/07/Conflictividad-Social-en-Venezuela-primer-semestre-2016.pdf

Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/oc/wp-content/uploads/2016/06/Conflictividad-social-en-Venezuela-en-mayo-2016.pdf

Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) (2014). *Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2014: Venezuela termina el año 2014 como el segundo país con más homicidios en el mundo*. Caracas, Venezuela.

Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) (2015). *Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2015: 2015 Tasa de homicidios llegó a 90 por cada 100 mil habitantes.* Caracas, Venezuela.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. https://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/GLOBAL_HOMICIDE_Report_E xSum_spanish.pdf

Orue, I. y Calvete, E. (2010). Elaboración y validación de un cuestionario para medir la exposición a la violencia en infancia y adolescencia. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(2), 279-292.

Oviedo, E. (1995). La violencia urbana. *Boletín del Programa de Pobreza y Políticas Sociales del Sur.* Chile.

Palomar-Lever, J. & Cienfuego-Martínez, Y. (2006). Impacto de las variables de personalidad sobre la percepción de la pobreza. *Anales de Psicología, 22*(2), 217-233.

Papalia, D; Olds, S. y Feldman, R. (2010) *Desarrollo humano*. (11ava ed.). Bogotá, Colombia: McGraw-Hill.

Peña, G. (2009). Estadística inferencial, una introducción para las ciencias del comportamiento. (1era ed.). Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés Bello.

Prado-Álvarez, R. y Del Águila-Chávez, M. (2003). Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona, 6*, 179-196.

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) (2015). *Situación de los derechos humanos de Venezuela: Informe anual Enero-Diciembre 2015.*

Richard, E. (2012). Violencia social - Síntesis. En *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia* (Vol. 1, pp. i-iii). Montreal, Canadá: Tremblay RE, Bolvin M, Peters RD.

Riutort. M. (2006). Ingreso, desigualdad y pobreza: 1995-2005. Recuperado de:http://www.cs.usb.ve/sites/default/files/CSA212/Riutort_INGRESO_DESIGUALDAD_POBREZA.doc.

Rodríguez, P.E. (2006). La intervención clínica en contextos de pobreza y exclusión: Algunas perspectivas. *Revista Venezolana Psicología Clínica Comunitaria, 6,* 31-68.

Rodríguez-Betancourt, H., Guzmán-Verbel, L. y Yela-Solano, N. (2011). Factores personales que influyen en el desarrollo de la Resiliencia en niños y niñas de edades comprendidas entre 7 y 12 años que se desarrollan en extrema pobreza. *International Journal of Psychology Research, 5*(2), 98-107.

Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American journal of orthopsychiatry, 57*(3), 316.

Rutter, M. (1999). Resilience concepts and findings: implications for family therapy. *Journal of Family Therapy, 21,* 119-144.

Santalla-Banderali, Z., Perez-Antelo, A.G., Colmenares, C., Daubeterre-López, M.G., González, M., Pocaterra, M. y Uribe, S. (2011). *Introducción a la metodología de investigación en psicología.* Caracas.

Santos-Luque, Á., y Romera-Félix, E. M. (2013). Influencia de la exposición a la violencia en conductas de agresión en cyberbullying. *Apuntes De Psicología,31*(2), 225-235.

Salgado- Lévano, A.N (2005). Métodos e instrumentos para medir la resiliencia: Una alternativa peruana. *Liberabit, 11*, 41-48.

Trigo, P. S.J. (2015). *La cultura del barrio* (3ra ed.). Caracas, Venezuela: Centro Gumilla.

Valdivieso, C. (s.f.) Medición de la pobreza y desarrollo humano: Dos extremos de los mismos ejes. *Escuela Virtual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).*

Vega-Vásquez, M., Rivera-Heredia, M. y Quintanilla-Montoya, R. (2011). Recursos psicológicos y resiliencia en niños de 6, 8 y 10 años de edad. *Revista de Educación y Desarrollo, 17,* 33-41.

Vilora, C. (2011). *Política social, desarrollo y pobreza en venezuela* (1ra ed.). Caracas, Venezuela:Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Anexos

Anexo A

Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado (2004)

Instrucciones:

A continuación encontrarás algunas preguntas sobre la manera como te sientes, piensas y te comportas. Ayúdanos respondiendo después de cada pregunta de la siguiente manera: responde con V, si es como te sientes, piensas y comportas, y con F cuando no diga como te sientes, piensas y te comportas. Contesta a todas las preguntas, aún cuando alguna te resulte difícil de responder. Trata de no marcar V y F a la vez. No hay respuestas buenas ni malas, por eso trata de ser sincero/a, ya que nadie va a conocer tus respuestas

1	Tengo personas a mi alrededor en quienes confío	V	F
2	Soy feliz cuando hago algo bueno para los demás	V	F
3	Me cuesta mucho entender lo que sienten los demás	V	F
4	Cuando mis amigos/as se han sentido triste, yo he sabido qué hacer para ayudarlos	V	F
5	Me gusta reírme de los problemas que tengo	V	F
6	Puedo buscar maneras de resolver mis problemas	V	F
7	Trato de estar de buen humor la mayor parte del tiempo	V	F
8	Estoy dispuesto/a a responsabilizarme por mis actos	V	F
9	Cuando tengo un problema hago cosas nuevas para poder solucionarlo	V	F
10	Me gusta imaginar formas en la Naturaleza, por ejemplo, le doy formas a las nubes	V	F
11	Soy una persona por la que otros sienten aprecio y cariño	V	F
12	Puedo hacer algo malo sin perder el amor de mis seres queridos	V	F
13	Puedo evitar hacer algo peligroso o que no está bien, aun cuando quiero hacerlo	V	F
14	Me doy cuenta cuando hay peligro y trato de prevenirlo	V	F
15	A pesar de las dificultades que pueda tener, disfruto estar alegre	V	F
16	Hago chistes de las cosas malas que me ocurren	V	F
17	Me gusta imaginar situaciones nuevas, como por ejemplo, conocer el fondo del mar	V	F
18	Aunque esté molesto/a, los demás me siguen queriendo	V	F
19	Soy feliz	V	F
20	Me pone triste ver sufrir a la gente	V	F
21	Trato de no herir los sentimientos de los demás	V	F
22	Puedo resolver problemas que se me presentan	V	F
23	Al momento de decidir lo hago con facilidad	V	F
24	Me es fácil reírme aún en los momentos más difíciles por los que he pasado	V	F
25	Me gusta reírme de los defectos de los demás	V	F
26	Ante situaciones difíciles, encuentro nuevas soluciones con rapidez y facilidad	V	F
27	Me gusta que las cosas se hagan como siempre	V	F
28	Es difícil que me vaya bien, porque no soy bueno	V	F
29	Cuando una persona tiene algún defecto me burlo de ella	V	F
30	Ante cualquier dificultad, me doy por vencido/a fácilmente	V	F
31	Pienso que cada quien debe salir de su problema como pueda	V	F
32	Generalmente estoy serio	V	F
33	Me gusta seguir más las ideas de los demás que mis propias ideas	V	F
34	Estoy de mal humor casi todo el tiempo	V	F
35	Prefiero que me digan lo que debo hacer	V	F
36	Me cuesta trabajo imaginar situaciones nuevas	V	F
37	Cuando hay problemas o dificultades, no se me ocurre algo para poder resolverlos	V	F
38	Me cuesta mucho trabajo aceptarme como soy	V	F
39	Me fastidia tener que escuchar a los/as demás	V	F
40	Le doy más importancia al lado triste de las cosas	V	F

41	Tengo una mala opinión de mí mismo/a	V	F
42	Me interesa poco lo que puede sucederle a los/as demás	V	F
43	Me gusta que los/as demás decidan por mí	V	F
44	Me siento culpable por los problemas que hay en mi casa	V	F
45	Con tantos problemas que tengo, casi nada me hace reír	V	F
46	Sé cuándo un/a amigo/a está alegre	V	F

Anexo B

Instrumento de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica de Barrera (2001) traducida al español por Konietzny y Maza (2003)

A continuación se presentan una serie de preguntas, te invitamos a responder con una (X) a la opción de respuesta que más se ajuste a tu experiencia de acuerdo a lo que se plantea.

POR FAVOR, responde a TODAS las preguntas de la forma más sincera posible y recuerda que toda la información que nos brindes es de carácter confidencial.

1) En los **próximos** 3 meses, ¿con qué frecuencia crees que tu familia experimentará malos momentos como insuficiencia de dinero?

Nunca		**Pocas veces**		**Algunas veces**		**Frecuentemente**		**Todo el tiempo**	

2) En los **próximos** 3 meses, ¿con qué frecuencia crees que tu familia no podrá cubrir sus necesidades básicas?

Nunca		**Pocas veces**		**Algunas veces**		**Frecuentemente**		**Todo el tiempo**	

3) Piensa en los **pasados** 3 meses e indica el grado de dificultad que tuvieron los miembros de tu hogar para pagar sus deudas:

Ninguna dificultad		**Poca dificultad**		**Alguna dificultad**		**Bastante dificultad**		**Mucha dificultad**	

4) Piensa de nuevo en los **pasados** 3 meses. Generalmente al final de cada mes los miembros de tu hogar terminan con:

Muy poco dinero		**Poco dinero**		**Algo de dinero**		**Suficiente dinero**		**Más que suficiente dinero**	

Por favor, piensa acerca de cómo sentiste la situación económica de tu familia en los **pasados** 3 meses, e indica con una (X) el grado de acuerdo con los siguientes planteamientos:	COMPLETAMENTE DE ACUERDO	DE ACUERDO	EN DESACUERDO	TOTALMENTE EN DESACUERDO
5) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar la clase de vivienda que necesitamos				
6) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de ropa que necesitamos				
7) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de muebles y electrodomésticos que necesitamos				
8) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el transporte que necesitamos para movilizarnos				
9) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de vehículo que necesitamos				
10) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de comida que necesitamos				
11) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de cuidados médicos que necesitamos				
12) Mi familia tiene el dinero suficiente para pagar el tipo de actividades recreativas y de ocio que necesitamos (ej.: cine, paseos, viajes a la playa)				

En los **últimos** 3 meses, ¿tu familia ha tenido que hacer ajustes económicos?, responde sí o no marcando con una (X) a cada uno de los siguientes planteamientos:

13) Han tenido que cambiar la cantidad de comida en sus compras o hábitos alimentarios para ahorrar dinero	SI	NO
14) Han tenido que dejar de ir al doctor o al odontólogo cuando lo necesitan por tener que ahorrar dinero	SI	NO
15) Se han atrasado en el pago de sus deudas	SI	NO
16) Pedir dinero a familiares o amigos	SI	NO
17) Han tenido que buscar un trabajo adicional para poder cubrir los gastos	SI	NO
18) Reciben ayuda de alguna misión (¿Cuál?_____)	SI	NO
19) Han tenido que vender algunas cosas por necesitar el dinero	SI	NO
20) Han tenido que mudarse a otra casa o apartamento	SI	NO

Indique si alguno de estos eventos le **ha sucedido** a algún miembro de tu familia:

21) Dificultad para obtener trabajo o suficientes horas de trabajo	SI	NO
22) Ser colocado en un puesto de trabajo más bajo al que ocupaba anteriormente	SI	NO
23) Perder el trabajo	SI	NO
24) Dejar de trabajar durante un largo período de tiempo	SI	NO
25) Haber tenido una reducción de sueldo o salario	SI	NO

Anexo C

Cuestionario de Exposición a la Violencia (Orue y Calvete, 2010)

Las siguientes preguntas se refieren a cosas que han podido pasar en tu colegio, en la calle, en tu casa o que hayas visto en la televisión. Marca o encierra en un círculo la opción que mejor representa tu situación.

ES IMPORTANTE que sepas la diferencia entre las armas blancas y las armas de fuego. Entre las **armas blancas** están los cuchillos, las navajas, los machetes. Las **armas de fuego** incluyen escopetas, fusiles, pistolas, revólver, pistolas ametralladoras.

138

		Nunca	Una vez	Algunas veces	Muchas veces	Todo el tiempo
1	Con que frecuencia has visto como una persona pegaba o dañaba físicamente a otra persona en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
2	Con que frecuencia has visto como una persona pegaba o dañaba físicamente a otra persona en la **CALLE**	0	1	2	3	4
3	Con que frecuencia has visto como una persona pegaba o dañaba físicamente a otra persona en la **CASA**	0	1	2	3	4
4	Con que frecuencia has visto como una persona pegaba o dañaba físicamente a otra persona en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
5	Con que frecuencia te han pegado o dañado físicamente a ti en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
6	Con que frecuencia te han pegado o dañado físicamente a ti en la **CALLE**	0	1	2	3	4
7	Con que frecuencia te han pegado o dañado físicamente a ti en la **CASA**	0	1	2	3	4
8	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
9	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la **CALLE**	0	1	2	3	4
10	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la **CASA**	0	1	2	3	4
11	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba con pegarle a otra en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
12	Con que frecuencia te han amenazado con pegarte a ti en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
13	Con que frecuencia te han amenazado con pegarte a ti en la **CALLE**	0	1	2	3	4
14	Con que frecuencia te han amenazado con pegarte a ti en la **CASA**	0	1	2	3	4
15	Con que frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
16	Con que frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la **CALLE**	0	1	2	3	4

		Nunca	Una vez	Algunas veces	Muchas veces	Todo el tiempo
17	Con que frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la **CASA**	0	1	2	3	4
18	Con que frecuencia has visto como una persona insultaba a otra en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
19	Con que frecuencia te han insultado a ti en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
20	Con que frecuencia te han insultado a ti en la **CALLE**	0	1	2	3	4
21	Con que frecuencia te han insultado a ti en la **CASA**	0	1	2	3	4
22	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma blanca en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
23	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma blanca en la **CALLE**	0	1	2	3	4
24	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma blanca en la **CASA**	0	1	2	3	4
25	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma blanca en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
26	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma blanca en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
27	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma blanca en la **CALLE**	0	1	2	3	4
28	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma blanca en la **CASA**	0	1	2	3	4
29	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma blanca en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
30	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma blanca en la **CALLE**	0	1	2	3	4
31	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma blanca en la **CASA**	0	1	2	3	4
32	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma blanca en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
33	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma blanca en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
34	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma blanca en la **CALLE**	0	1	2	3	4

		Nunca	Una vez	Algunas veces	Muchas veces	Algunas veces
35	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma blanca en la **CASA**	0	1	2	3	4
36	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma de fuego en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
37	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma de fuego en la **CALLE**	0	1	2	3	4
38	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma de fuego en la **CASA**	0	1	2	3	4
39	Con que frecuencia has visto como una persona amenazaba a otra con un arma de fuego en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
40	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma de fuego en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
41	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma de fuego en la **CALLE**	0	1	2	3	4
42	Con que frecuencia te han amenazado a ti con un arma de fuego en la **CASA**	0	1	2	3	4
43	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma de fuego en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
44	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma de fuego en la **CALLE**	0	1	2	3	4
45	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma de fuego en la **CASA**	0	1	2	3	4
46	Con que frecuencia has visto como una persona atacaba a otra con un arma de fuego en la **TELEVISIÓN**	0	1	2	3	4
47	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma de fuego en el **COLEGIO**	0	1	2	3	4
48	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma de fuego en la **CALLE**	0	1	2	3	4
49	Con que frecuencia te han atacado a ti con un arma de fuego en la **CASA**	0	1	2	3	4

Anexo D

Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado (2004): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,797	,807	41

Esadísticos Ítem-total

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación ítem-total corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
Item1	30,84	28,547	,093	,797
Item2	30,77	28,369	,223	,794
Item3	31,09	27,079	,332	,790
Item4	30,92	27,567	,292	,791
Item5	31,26	28,099	,121	,799
Item6	30,75	28,637	,149	,796
Item7	30,87	27,757	,287	,792
Item9	30,94	27,768	,234	,794
Item10	31,14	28,197	,104	,800
Itrm11	30,81	27,877	,329	,791
Item12	31,19	28,160	,109	,799
Item14	30,81	28,374	,168	,795
Item15	30,82	27,990	,277	,792
Item18	30,83	27,827	,318	,791
Item19	30,83	27,668	,351	,790
Item20	30,94	28,358	,100	,798
Item21	30,90	27,715	,274	,792
Item22	30,82	28,275	,189	,795
Item24	31,04	28,012	,152	,797
Item25	30,92	27,580	,289	,792
Item26	31,09	27,714	,203	,795
Item27	31,20	28,031	,133	,798
Item28	30,93	27,197	,375	,788
Item29	30,85	27,785	,300	,791
Item30	30,85	27,677	,327	,791
Item31	31,25	27,440	,248	,793
Item32	31,17	27,138	,307	,791
Item33	30,93	27,489	,306	,791
Item34	30,91	27,012	,434	,786

Item35	30,85	27,811	,293	,792
Item36	30,94	27,566	,282	,792
Item37	30,91	27,624	,287	,792
Item38	30,91	27,032	,429	,787
Item39	30,89	27,067	,448	,786
Item40	30,94	27,086	,392	,788
Item41	30,92	26,970	,442	,786
Item42	30,93	27,155	,383	,788
Item43	30,78	28,160	,290	,793
Item44	31,08	27,759	,196	,795
Item45	30,90	27,066	,438	,787
Item46	30,79	28,313	,214	,794

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,734
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	2463,454
	gl	820
	Sig.	,000

Varianza total explicada

	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
Componente	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	5,233	12,765	12,765	3,450	8,416	8,416
2	2,430	5,926	18,691	2,834	6,912	15,328
3	2,140	5,219	23,910	2,382	5,810	21,139
4	1,787	4,360	28,270	2,378	5,800	26,938
5	1,715	4,183	32,452	2,261	5,514	32,452
6	1,461	3,563	36,015			
7	1,425	3,476	39,491			
8	1,321	3,223	42,714			
9	1,290	3,146	45,860			
10	1,260	3,074	48,935			
11	1,174	2,864	51,798			
12	1,141	2,784	54,582			
13	1,046	2,552	57,134			
14	1,035	2,524	59,658			
15	1,012	2,469	62,126			
16	,953	2,324	64,451			
17	,941	2,296	66,746			

18	,865	2,109	68,856			
19	,836	2,040	70,896			
20	,814	1,986	72,882			
21	,806	1,967	74,849			
22	,737	1,797	76,646			
23	,705	1,720	78,365			
24	,690	1,684	80,049			
25	,669	1,631	81,680			
26	,629	1,534	83,213			
27	,622	1,517	84,731			
28	,599	1,462	86,192			
29	,583	1,421	87,613			
30	,558	1,360	88,973			
31	,548	1,338	90,311			
32	,497	1,213	91,524			
33	,488	1,190	92,714			
34	,454	1,107	93,821			
35	,428	1,044	94,866			
36	,416	1,015	95,880			
37	,402	,980	96,861			
38	,372	,907	97,768			
39	,338	,824	98,592			
40	,325	,792	99,384			
41	,252	,616	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Matriz de componentes rotados Inventario de Factores Personales de Resiliencia de Salgado

	Componente				
	1	2	3	4	5
Item1	-,058	,130	,047	-,093	,259
Item2	-,005	,140	,207	,068	,308
Item3	,251	-,001	,442	-,046	,185
Item4	,148	-,017	,300	,038	,369
Item5	,001	,290	,271	-,385	-,019
Item6	,204	,078	-,052	-,078	,216
Item7	-,063	,652	,034	,170	,087
Item9	,193	,122	-,158	,066	,445

Item10	,004	-,199	,140	,187	,276
Itrm11	,059	,236	-,017	,159	,571
Item12	,069	,190	,176	-,167	-,090
Item14	,069	-,073	-,016	,183	,464
Item15	,071	,607	-,151	-,034	,210
Item18	,051	,381	-,038	,181	,371
Item19	,062	,563	,087	-,051	,296
Item20	-,266	-,075	,329	,208	,328
Item21	-,072	,156	,235	,470	,219
Item22	,460	-,067	-,081	-,174	,198
Item24	,126	,338	-,003	-,215	,001
Item25	,165	,077	,045	,701	,024
Item26	,349	,075	-,171	-,149	,289
Item27	,105	-,024	,485	-,122	-,198
Item28	,475	,156	,257	-,012	-,033
Item29	,138	,048	,072	,699	,091
Item30	,487	,112	,074	,080	,012
Item31	-,012	,046	,495	,069	,175
Item32	,018	,354	,380	,103	-,008
Item33	,563	-,046	,081	,143	-,060
Item34	,111	,609	,244	,220	,019
Item35	,502	,009	,008	,337	-,092
Item36	,444	-,096	,275	-,138	,119
Item37	,518	-,090	,238	-,208	,145
Item38	,569	,278	-,013	,168	,023
Item39	,174	,174	,475	,461	,057
Item40	,458	,258	,152	,047	-,016
Item41	,568	,237	-,047	,131	,178
Item42	,112	,066	,580	,265	,072
Item43	,476	-,048	,103	,216	,062
Item44	,303	,329	-,074	-,070	-,103
Item45	,211	,484	,349	,068	,003
Item46	,010	-,048	,199	-,071	,565

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 16 iteraciones.

Anexo E

Instrumento de Percepción Subjetiva de Dificultad Económica de Barrera (2001): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.

Estadísticos de Fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basado en los ítems tipificados	N de ítems
,842	,870	25

Estadísticos Ítem-total

	Media de la escala si el ítem se elimina	Varianza de la escala si el ítem se elimina	Correlación ítem-total corregida	Alfa de Cronbach si el ítem se elimina
Item1	55,45	228,533	,535	,833
Item2	55,89	227,548	,581	,832
Item3	55,87	225,877	,569	,832
Item4	55,31	232,534	,408	,837
Item5	56,25	234,422	,381	,838
Item6	55,88	231,149	,543	,835
Item7	55,80	232,245	,490	,836
Item8	56,28	235,070	,377	,838
Item9	55,44	231,657	,463	,836
Item10	56,24	231,904	,505	,835
Item11	56,19	230,846	,554	,834
Item12	55,72	229,846	,536	,834
Item13	54,50	220,317	,400	,837
Item14	55,98	219,337	,390	,838
Item15	55,97	215,204	,467	,834
Item16	55,90	216,176	,442	,835
Item17	55,65	217,970	,395	,838
Item18	57,12	244,579	-,017	,847
Item19	56,36	221,775	,391	,837
Item20	57,09	239,870	,130	,844
Item21	55,94	218,725	,398	,837
Item22	56,84	227,586	,381	,837
Item23	56,68	227,987	,323	,839
Item24	56,28	222,303	,368	,838
Item25	56,15	218,785	,419	,836

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,886
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	2413,982
	gl	276
	Sig.	,000

Varianza total explicada

	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
Componente	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	6,774	28,224	28,224	4,209	17,537	17,537
2	2,436	10,149	38,373	3,898	16,242	33,779
3	1,582	6,590	44,964	2,684	11,185	44,964
4	1,118	4,658	49,621			
5	1,053	4,386	54,008			
6	,986	4,108	58,116			
7	,932	3,883	61,999			
8	,838	3,490	65,488			
9	,789	3,286	68,775			
10	,728	3,034	71,809			
11	,692	2,882	74,691			
12	,663	2,763	77,454			
13	,641	2,670	80,124			
14	,632	2,633	82,757			
15	,586	2,441	85,198			
16	,545	2,269	87,467			
17	,492	2,051	89,518			
18	,465	1,936	91,454			
19	,432	1,801	93,256			
20	,391	1,628	94,883			
21	,363	1,513	96,397			
22	,325	1,352	97,749			
23	,292	1,218	98,967			
24	,248	1,033	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Matriz de componente rotados Cuestionario de percepción subjetiva de Dificultad Económica

	Componente		
	1	2	3
IItem1	,238	,698	,050
IItem2	,282	,689	,083
IItem3	,260	,736	,043
IItem4	,226	,567	-,041
IItem5	,720	,024	,089
IItem6	,766	,267	,081
IItem7	,692	,225	,113
IItem8	,667	,072	,066
IItem9	,660	,268	,019
IItem10	,676	,308	,027
IItem11	,675	,281	,140
IItem12	,637	,411	-,017
IItem13	,250	,509	-,030
IItem14	,171	,478	,090
IItem15	,085	,562	,229
IItem16	,025	,570	,245
IItem17	,177	,336	,271
IItem19	,122	,349	,291
IItem20	,079	-,167	,445
IItem21	,108	,147	,648
IItem22	,033	,140	,677
IItem23	-,025	,068	,711
IItem24	,042	,097	,696
IItem25	,057	,293	,522

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 5 iteraciones.

Anexo F

Cuestionario de Exposición a la Violencia (Orue y Calvete, 2010): confiabilidad ítem-escala y análisis factorial.

Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
,913	,926	49

Estadísticos Ítem-total

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación ítem-total corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
IIItem1	97,57	459,146	,388	,911
IIItem2	96,73	455,696	,412	,911
IIItem3	98,27	462,038	,302	,912
IIItem4	96,22	458,663	,338	,912
IIItem5	98,69	464,962	,342	,912
IIItem6	98,68	461,715	,432	,911
IIItem7	98,31	460,587	,357	,912
IIItem8	97,09	449,039	,506	,910
IIItem9	96,69	453,003	,429	,911
IIItem10	98,24	456,023	,442	,911
IIItem11	96,43	449,782	,472	,910
IIItem12	98,61	461,496	,381	,911
IIItem13	98,68	459,317	,482	,910
IIItem14	98,35	458,771	,407	,911
IIItem15	96,46	457,063	,374	,911
IIItem16	96,10	458,907	,362	,912
IIItem17	97,88	452,604	,458	,910
IIItem18	96,47	452,442	,431	,911
IIItem19	98,06	452,106	,471	,910
IIItem20	98,31	454,533	,483	,910
IIItem21	98,33	457,316	,422	,911
IIItem22	98,72	464,593	,370	,911
IIItem23	97,24	451,947	,475	,910
IIItem24	98,81	465,034	,379	,911
IIItem25	96,64	446,535	,521	,910
IIItem26	98,92	467,318	,395	,911
IIItem27	98,64	457,119	,486	,910
IIItem28	99,03	470,761	,403	,912
IIItem29	98,92	466,930	,424	,911
IIItem30	97,70	453,086	,449	,911

IIItem31	98,94	468,314	,391	,911
IIItem32	96,72	449,191	,469	,910
IIItem33	98,99	468,894	,408	,911
IIItem34	98,78	465,658	,372	,911
IIItem35	99,00	467,775	,461	,911
IIItem36	98,88	466,489	,370	,911
IIItem37	97,54	450,435	,487	,910
IIItem38	98,93	468,558	,379	,912
IIItem39	96,70	451,456	,411	,911
IIItem40	98,99	468,682	,393	,912
IIItem41	98,60	461,035	,421	,911
IIItem42	99,01	468,109	,494	,911
IIItem43	98,87	465,997	,370	,911
IIItem44	97,65	450,812	,462	,910
IIItem45	98,93	468,744	,325	,912
IIItem46	96,71	450,917	,413	,911
IIItem47	99,03	469,565	,472	,911
IIItem48	98,82	465,237	,412	,911
IIItem49	99,05	472,487	,398	,912

Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,881
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	9051,373
	gl	1176
	Sig.	,000

Varianza total explicada

	Autovalores iniciales			Sumas de rotación de cargas al cuadrado		
Componente	Total	% de varianza	% acumulado	Total	% de varianza	% acumulado
1	11,652	23,779	23,779	8,676	17,706	17,706
2	6,681	13,634	37,414	4,797	9,790	27,497
3	3,568	7,282	44,696	4,087	8,341	35,838
4	2,470	5,041	49,737	3,627	7,402	43,240
5	1,963	4,006	53,743	3,610	7,368	50,608
6	1,772	3,615	57,358	3,308	6,751	57,358
7	1,360	2,775	60,133			
8	1,145	2,338	62,471			
9	1,079	2,203	64,673			
10	,973	1,986	66,659			

11	,896	1,828	68,487			
12	,878	1,792	70,279			
13	,814	1,661	71,940			
14	,771	1,573	73,513			
15	,762	1,555	75,068			
16	,725	1,479	76,547			
17	,670	1,367	77,914			
18	,649	1,325	79,239			
19	,608	1,241	80,479			
20	,589	1,202	81,682			
21	,555	1,132	82,814			
22	,544	1,110	83,923			
23	,534	1,089	85,013			
24	,505	1,030	86,043			
25	,479	,977	87,020			
26	,462	,943	87,963			
27	,424	,866	88,829			
28	,405	,827	89,655			
29	,397	,811	90,466			
30	,377	,769	91,236			
31	,337	,688	91,923			
32	,322	,657	92,580			
33	,316	,645	93,224			
34	,293	,598	93,822			
35	,288	,587	94,410			
36	,274	,560	94,969			
37	,268	,547	95,517			
38	,253	,516	96,033			
39	,241	,491	96,524			
40	,224	,458	96,981			
41	,221	,450	97,432			
42	,209	,427	97,859			
43	,185	,378	98,236			
44	,177	,360	98,597			
45	,156	,318	98,915			
46	,154	,315	99,230			
47	,140	,286	99,516			
48	,127	,258	99,774			
49	,111	,226	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Matriz de componente rotado Cuestionario de exposición a la violencia

	Componente					
	1	2	3	4	5	6
IIItem1	,040	,061	,353	,112	,064	,470
IIItem2	-,028	,110	,188	,029	,393	,486
IIItem3	,196	-,039	,121	,606	-,052	,042
IIItem4	-,033	,686	-,038	,068	-,029	,217
IIItem5	,249	-,057	,650	,088	-,188	,193
IIItem6	,256	,033	,614	,132	,138	-,021
IIItem7	,038	,076	,248	,680	-,029	,017
IIItem8	,053	,161	,246	,170	,164	,614
IIItem9	-,036	,288	-,054	,046	,332	,646
IIItem10	,123	,042	,102	,777	,082	,124
IIItem11	,033	,784	,029	,040	,016	,287
IIItem12	,195	,005	,729	,219	-,180	,073
IIItem13	,305	,040	,583	,158	,180	,007
IIItem14	,184	,017	,092	,733	,057	,077
IIItem15	-,064	,231	,059	,165	-,008	,709
IIItem16	-,094	,264	-,044	,092	,125	,715
IIItem17	,102	,128	,096	,749	,041	,167
IIItem18	,024	,752	-,037	,019	-,018	,356
IIItem19	,046	,086	,627	,274	-,019	,299
IIItem20	,107	,049	,604	,217	,197	,160
IIItem21	,161	,019	,203	,695	,020	,093
IIItem22	,398	-,103	,455	,023	,151	,058
IIItem23	,020	,154	,056	,038	,622	,439
IIItem24	,454	-,056	,246	,302	,157	-,108
IIItem25	,068	,840	,079	,020	,161	,115
IIItem26	,489	-,083	,425	,159	,116	-,075
IIItem27	,283	,046	,569	,120	,445	-,181
IIItem28	,667	-,003	,119	,152	,118	-,055
IIItem29	,688	-,024	,221	,043	,166	-,034
IIItem30	,124	,195	,002	-,041	,697	,243
IIItem31	,641	,045	-,053	,175	,130	,047
IIItem32	,046	,823	,025	,000	,200	,062
IIItem33	,822	-,037	,140	,042	-,018	,051
IIItem34	,443	,055	,247	,064	,414	-,287

IIIItem35	,853	,007	,125	,079	,074	-,015
IIIItem36	,612	,090	,202	-,035	,043	-,015
IIIItem37	,142	,205	-,022	,048	,695	,246
IIIItem38	,678	-,126	,091	,191	,100	,035
IIIItem39	-,060	,800	,046	,040	,216	-,013
IIIItem40	,767	-,011	,104	,072	-,058	,099
IIIItem41	,285	,062	,307	,012	,549	-,109
IIIItem42	,846	,047	,154	,036	,107	,000
IIIItem43	,583	,099	,161	,132	-,026	-,036
IIIItem44	,107	,159	-,030	,072	,756	,201
IIIItem45	,677	-,017	-,032	,129	,133	-,084
IIIItem46	-,053	,795	,001	,049	,200	,051
IIIItem47	,845	,021	,161	,030	,038	,050
IIIItem48	,449	,046	,300	-,071	,449	-,124
IIIItem49	,807	-,026	,106	,080	,010	-,016

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser.

Anexo G

Tablas cruzadas del variable sexo con nivel de escolaridad y sector de residencia.

Tabla cruzada Nivel de escolaridad*Sexo

			Sexo		
			Mujer	Hombre	Total
Nivel de escolaridad	4to año	Recuento	91	86	177
		% dentro de Nivel de escolaridad	51,4%	48,6%	100,0%
	5to año	Recuento	71	55	126
		% dentro de Nivel de escolaridad	56,3%	43,7%	100,0%
Total		Recuento	162	141	303
		% dentro de Nivel de escolaridad	53,5%	46,5%	100,0%

Tabla cruzada Sector de residencia*Sexo

			Sexo		
			Mujer	Hombre	Total
Sector de residencia	Parte alta	Recuento	80	73	153
		% del total	26,4%	24,1%	50,5%
	Parte baja	Recuento	82	68	150
		% del total	27,1%	22,4%	49,5%
Total		Recuento	162	141	303
		% del total	53,5%	46,5%	100,0%

Anexo H

Medias de los factores personales de resiliencia en función del sexo

Estadísticos descriptivos.

Sexo		Media
Mujer		
	autonomía	9,9259
	Humor	6,1914
	empatía	5,0556
	tolerancia	3,2222
	Habilidad para manejar la realidad	5,4568
	N válido (por lista)	
Hombre		
	autonomía	9,4043
	Humor	5,9504
	empatía	4,4184
	tolerancia	2,7730
	Habilidad para manejar la realidad	5,1844
	N válido (por lista)	

Anexo I

Supuesto de normalidad y matriz de correlaciones entre las variables.

Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra

		autonomía	Humor	empatía	tolerancia	habilidad	Totalresiliencia
N		303	303	303	303	303	303
Parámetros normales[a,b]	Media	9,6832	6,0792	4,7591	3,0132	5,3300	35,11
	Desviación estándar	2,37926	1,76059	1,66520	1,04525	1,00495	5,537
Máximas diferencias extremas	Absoluta	,192	,191	,188	,247	,318	,118
	Positivo	,165	,138	,096	,173	,252	,061
	Negativo	-,192	-,191	-,188	-,247	-,318	-,118
Estadístico de prueba		,192	,191	,188	,247	,318	,118
Sig. asintótica (bilateral)		,000[c]	,000[c]	,000[c]	,000[c]	,000[c]	,000[c]

a. La distribución de prueba es normal.

b. Se calcula a partir de datos.

c. Corrección de significación de Lilliefors.

Anexo J

Análisis de regresión múltiple y errores de las variables para cada modelo.

Factor personal de resiliencia: autonomía.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,424[a]	,180	,149	2,19540	1,940

a. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.
b. Variable dependiente: Autonomía.

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	307,023	11	27,911	5,791	,000[b]
	Residual	1402,561	291	4,820		
	Total	1709,584	302			

a. Variable dependiente: Autonomía.
b. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.

Factor personal de resiliencia: humor.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,264[a]	,070	,035	1,72987	2,106

a. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.
b. Variable dependiente: Humor.

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	65,300	11	5,936	1,984	,030[b]
	Residual	870,799	291	2,992		
	Total	936,099	302			

a. Variable dependiente: Humor.
b. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.

Factor personal de resiliencia: empatía.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,305[a]	,093	,059	1,61567	2,054

a. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.
b. Variable dependiente: Empatía.

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	77,791	11	7,072	2,709	,002[b]
	Residual	759,621	291	2,610		
	Total	837,413	302			

a. Variable dependiente: Empatía.
b. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.

Factor personal de resiliencia: tolerancia.

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregido	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,345[a]	,119	,086	,99938	2,104

a. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.
b. Variable dependiente: Tolerancia.

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	39,310	11	3,574	3,578	,000[b]
	Residual	290,637	291	,999		
	Total	329,947	302			

a. Variable dependiente: Tolerancia.
b. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.

Factor personal de resiliencia: habilidad para manejar la realidad

Resumen del modelo

Modelo	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típ. de la estimación	Durbin-Watson
1	,328[a]	,107	,074	,96722	2,023

a. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.
b. Variable dependiente: Habilidad para manejar la realidad.

ANOVA[a]

Modelo		Suma de cuadrados	df	Media cuadrática	F	Sig.
1	Regresión	32,764	11	2,979	3,184	,000[b]
	Residual	272,232	291	,936		
	Total	304,997	302			

a. Variable dependiente: Habilidad para manejar la realidad.
b. Variables predictoras: (Constant), Sexo, Sector de residencia, Tensión financiera, Dinero insuficiente, Percepción y ajuste ante la dificultad económica, FACTOR1 violencia, FACTOR2 violencia, FACTOR3 violencia, FACTOR4 violencia, FACTOR5 violencia, FACTOR6 violencia.